

LETRAS SAVAJES

Revista de Literatura, Arte y Pensamiento de alta velocidad

Editor: Alberto Martínez-Márquez



Nueva época, número 13
Diciembre 2013-enero 2014

Ilustración de portada: "Siempre la limosna" (1963; serigrafía 40 x 36.5) de Augusto Marín (puertorriqueño, 1921-2011).

Composición, tipografía y diseño: Alberto Martínez-Márquez

Cuidado de la edición: Alberto Martínez- Márquez

Diseño del logo: Iván Figueroa Luciano

Esta revista puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o a través de cualquier medio electrónico, mecánico, copia fotostática, grabación u otros métodos que permitan su libre difusión y consumo.

Esta revista no recibe subvenciones de ninguna clase de parte de individuos ni de agencias de gobierno, alianzas público-privadas o entidades corporativas nacionales o transnacionales ni espíritus chocarreros. **LETRAS SALVAJES** es una publicación sin fines de lucro, que se rige por la libre economía de la koinonía.

Copyright © 2013



Favor de dirigir sus colaboraciones al correo-e:

letrassalvajes@yahoo.com

Para envío de libros, revistas, cd-roms, dvds o cualquier otro material apalabrado o audiovisual favor de escribir a la siguiente dirección:

Alberto Martínez-Márquez, Editor
Letras Salvajes
P.O. Box 250425
Aguadilla, Puerto Rico 00604-0425

~~DESPIDEN EL AÑO 2013~~ RECIBEN
EL AÑO 2014:

BETZABETH WALESKA [FOTOGRAFÍA] ←5

Bernardo Silfa Bor [poesía] ←11

Amarilis Pagán Jiménez [narrativa] ←18

Pol Popovic [ensayo] ←26

Manny López [poesía] ←40

Ana Castañer [pintura] ←35

Emma Jeannette Rodríguez [ensayo] ←45

Christian Ibarra [narrativa] ←51

Damarys González [poesía] ←56

Ricardo Cabrera [narrativa] ←59

David Gaylord [fotografía] ←65

Ana Romano [poesía] ←70

Norbert Barbe [ensayo] ←73

Herta Müller [narrativa] ←83

Eric Rivera Martínez [narrativa] ←87

Edwin Figueroa [Dibujo] ←92

Alfredo Villanueva [poesía] ←99

Daniel Nina [narrativa] ←104

Jorge Alegret [poesía] ←110

El Seis [narrativa] ←116

Ana Pobo [fotografía] ←121

Recomendamos ←127



“Vejigante” (1946; óleo sobre lienzo), de José Antonio Torres Martinó (18916-2011), pintor puertorriqueño.

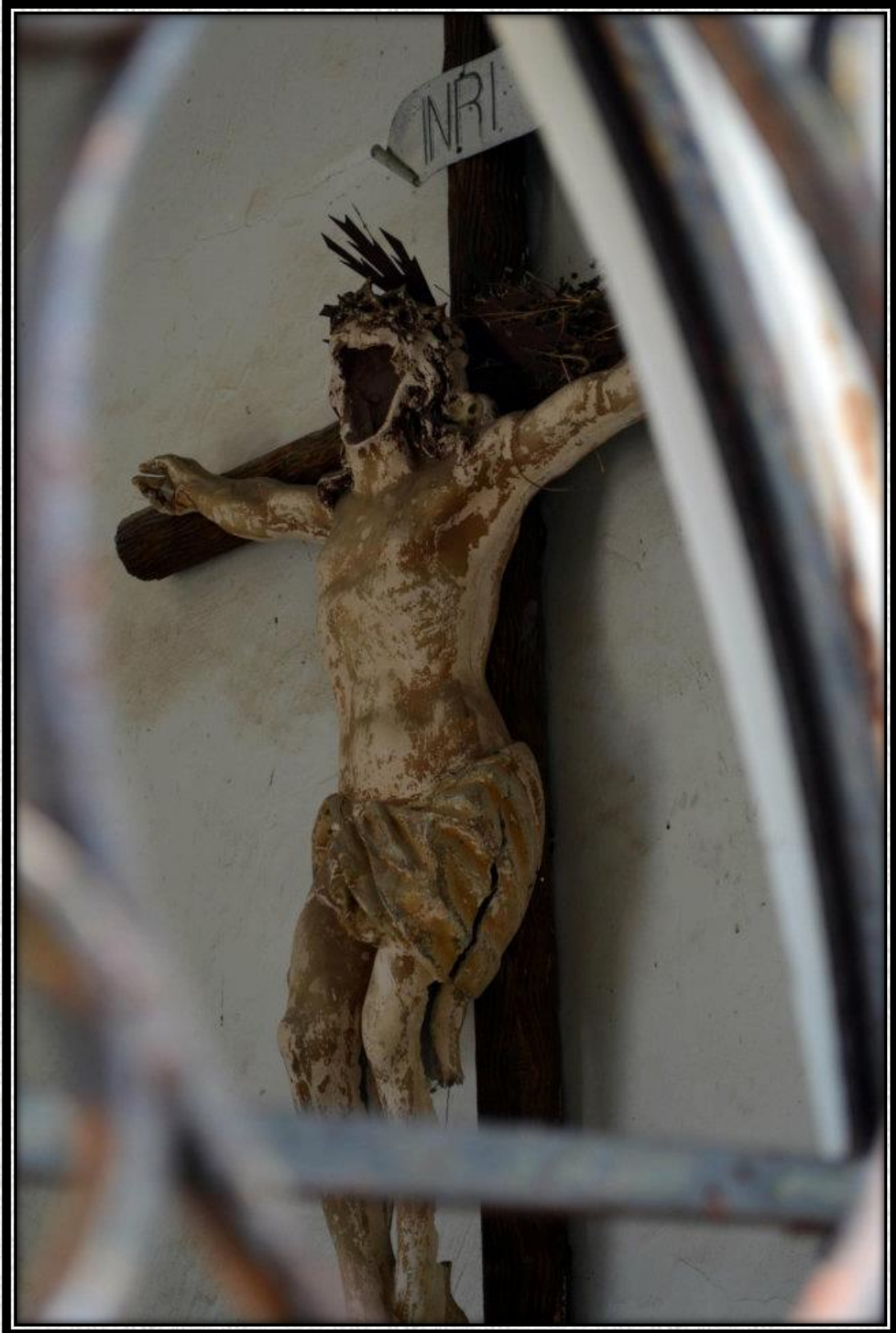
BETZABETH WALESCA PAGÁN



5











Betzadeth Walesca Pagán Sotomayor. Poeta y fotógrafa. Nace en Aibonito,



Puerto Rico, en 1978. Sin embargo, crece y comienza a escribir poemas en Jayuya. En el año 2004 completa sus estudios universitarios en Educación Elemental en la Universidad de Puerto Rico. En el 2007 completa los créditos conducentes a la Certificación de Español Secundario. En el 2008 obtiene la Certificación Bilingüe del estado de Texas, Estados Unidos, a nivel elemental. Actualmente cursa la Maestría en Currículo y Enseñanza en Español en la Caribbean University en Ponce. Trabajó por tres años con el Programa de Alfabetización del Departamento de Educación de

Puerto Rico. En el año 2007 se muda a Dallas, Texas, para trabajar como Maestra Bilingüe a Nivel Elemental, donde estuvo por casi 5 años. Es madre de dos hermosos niños, Urayoán André y Bayoán Joel. Es jayuyana, madre, maestra, y mujer, con un gusto insaciable por las artes. Comienza a escribir poemas cuando tenía aproximadamente unos 7 años. Su poema "Puerto de las desventuras" fue publicado en la Antología de poemas de amor de Casa de los Poetas en el 2012. Dos de sus poemas, "Affair" y "Limosnera", fueron incluidos en la Revista Literaria Entre líneas en la edición de abril del 2012. También ha sido publicada en la Revista Monolito y en la Revista Corpus Litterarum. Participó del 4to Festival Internacional de la Poesía en Puerto Rico en Caribbean University, Recinto de Vega Baja. Formó parte del grupo de escritores de la Revista Literaria En la orilla. Ha participado en diversas lecturas de poesía en Puerto Rico. Cada paso en sus 35 años ha hecho de ella la persona que es hoy día. Perdona su pasado, abraza su presente, y camina con firmeza hacia su futuro. Sus enlaces son los siguientes:

<http://www.9mm-fantoche.com>

<http://www.9mm-fantoche.blogspot.com>

<http://www.enlaorilla.com/author/betzabeth-walesca-pag%C3%A1n>

perdidas en ustedes

no ven que soy también
 el último estado transparente de la carne
 en el trayecto sordo de sus nombres
es que no sienten
 ese rito enclítico oscuro que me enerva
y que me llega conjugado
 al pretérito encendido donde habito
o es que me pretenden tal vez ahogado
 en el pánico de verme gelatina plasmática
soy ahora lejos del viento
 la tejedura del poema
 la otra orilla de la vida en el tiempo

3

sigo transferido al olvido del espejo

sigo perdido en la otra dimensión del polvo
sigo nada construida en esta muda sinalefa
que nos ata y nos disuelve
 y nos eleva al calendario prisionero de la asfixia
sin huellas
 dejándonos tendidos
 en el preludio cóncavo del destino
ahora soy estrés y sueños
 donde hemos olvidado mi cuerpo
soy ahora un tal vez acelerado
 aislado por el mito de la carne
un quizás desconocido en tu agenda sin sustancia
 simulado en la hechura de tus dudas

despierto hirviente en otro estado
en otro rito
 en otro cubículo de espasmos
en otras semejanzas poliformes
en otras bohemias
donde soy oscilación

donde soy origen
inclinación a cero
límitrofe encierro donde existo
con mi estado de olvido
y sus ojos de humo

4

estoy despierto diferente a todos
laberinto de carne que respiro
perígono de aliento
receptáculo marcándonos el radio
donde surjo descreado
estoy despierto en estos sueños de almanaque
que nos recogen viscosos y húmedos
plasma de residuos asonantes
que comprimen el aliento
soy tiempos del espejo
futuro circulando el pasado
conurrencia paralítica de hombres digitales
y autómatas de carne

soy ahora la invención de la palabra
arritmia confusa de mi revés piedra
de mi revés río
de mi revés aire
donde he despertado
adjetivación de mí mismo y los nombres
soy el recuerdo de las huellas
el olvido gravado en la piedra
marea diluida
manera inconclusa de mi desforma
respiro ahora fronteras
ausencias
vacío inverso
donde me consumo dígito

agónico líquido

gases sólidos
donde soy el tiempo que no soy
donde respiro el tiempo que duermo
 en el hongo confuso de esta estancia
 singular de nosotros
orillado en el abismo frío donde alcanzo
 mi complemento metamórfico de azufre.

MEMORIAL DE LO EQUIS

1

Duermo ahora en el trajín del ojo abierto
 irisando la sentencia gutural del vino
duermo ahora polvo líquido procesado destiempo
porque soy poliforme
cornisa circular de las hojas
osciloscopio y avatares de carne
espejo viscoso
aformia horizontal del hongo
 que alimenta mis sueños
 ahora duermo agua
vapor de lagarto dibujando la ruta del péndulo
duermo torrencial de vidrio
 y el día ya me es nocturno

2

oscilo diluido
duermo la baba de los hombres
virus bestial creciendo abismo del sexo
oscilo tumultuoso la cáscara boreal del día
habito la inexistencia gramatical del verbo
la creación apócrifa que se arrastra negada
 a la flor grisácea del alba
ahí habito
 en el ojo vegetal del lagarto
dónde se esconde la mirada del tiempo

es ánfora este dormir aliento
es dualidad atrapada
 en disquéticos hombres
 este sueño verde de fuego

2

abro el cosmos despierto
juego a soñar todos los sueños
asombro espejo el ojo
me veo vegetal cóncavo
caín fabricando obeliscos al azufre
 en el silencio
tránsito a la espuma corporal del soplo
el sueño tiene lengua y sexo
tiene boca y cadencial deseo de sol
rito espiral del espejo abominando la luz

3

sudo la bestia en mi carne
vértice en la génesis del río
 ahogando silencios de musgos
 bajo el oscuro giro de lo equis
aún no acaba este sueño bestial
 de piernas abiertas al agua
aún nos sudan sus huesos
escarabajo donde me escondo
 torrente óseo circulando
 los aeroductos híbridos del sexo.

Bernardo Silfa Bor. Poeta, narrador y educador dominicano, nacido en Ázua, República Dominicana, en 1967. Ha sido miembro del Círculo de Estudios Literarios de Ázua; del Taller Literario Juan Sánchez Lamouth; de la Sociedad Cultural y Literaria Athene de Ázua y del Club Juan Pablo Duarte de Ázua. En España es miembro de ACUDEBI, miembro invitado de la Asociación de Poetas y Escritores del Casino de Murcia y miembro presidente de la Asociación Cultural para el Desarrollo de los Dominicanos en Murcia (ACUDEM). También pertenece al Movimiento Internacional de la Metapoesía. Ha ganado varios premios: 1989 mención de honor concurso provincial de poesía CIELA; 1990 Primer Premio Cuento Athene y dos menciones honoríficas en poesía; 1991 - 1992 - 1993 Segundo Premio de Poesía Athene; 1993 Primer Premio de Poesía Athene; 1995



Premio Nacional de Poesía Athene; 2004 Premio Internacional de Poesía de Casa de Teatro accésit por el poemario Máscara de la Imago. Ha sido antologado en Antología de Poetas de Ázua, Antología Cuentos Premiados del Sur, Diccionario de Autores Dominicanos, Nosotros, Coloquios 2004, Antología Poética del Sur, Directorio Electrónico de Escritores Dominicanos; por el Grupo Poetas de la Era, A Viva Vosch, Congreso Miguel Hernández 2011 y Palabras en Libertad 2012. Bernardo Silfa Bor ha participado en diversos cónclaves, congresos, tertulias y recitales en República Dominicana, Cuba, Puerto Rico, Estados Unidos y España, donde reside desde finales del 2004. En el 2010 junto al poeta Daniel Tejada organizó en Madrid el V Congreso Global de Metapoesía 2010 dedicado a Guillermo Carnero. Sus libros publicados son Hacia la otra senda de la luz y Máscara de la Imago. Sus enlaces son los que siguen:

<http://www.facebook.com/bernardosb>

<http://palabralma-palabralma.blogspot.com/>

<http://palabralma-palabralma.blogspot.com/>

AMARILIS PAGÁN JIMÉNEZ

LOS ZAPATOS ROJOS DE ARENA Y SAL

Se mira los zapatos rojos con atención. Está pensando si camina con ellos hasta la playa o si se los quita. Son sus zapatos de baile. Los que se mueven solitos cuando la música suena. Sabe que los necesita para esta noche porque quiere bailar mejor que nunca. Es un tigre travestido de mujer y a veces no logra dominar el arte de caminar en dos piernas. Se agazapa en el cuerpo ajeno. Trata de pasar desapercibido para no espantar la gente. A veces sus ojos verdes pueden dejar escapar un centelleo feroz que de inmediato acalla con un parpadeo rápido y una sonrisa felina que desarma a quien se queda congelado de miedo ante la mirada de un depredador inesperado.

Vuelve a mirar sus zapatos y de una vez agarra los extremos de la falda que lleva. Amplia, azul y roja. Alza los brazos a la altura de sus hombros para medirla. Un movimiento ondulante la convierte en una ola de tela que deja ver sus piernas trigueñas y fuertes mientras impulsa con ellas las caderas. Muy bien. La falda, las piernas y los zapatos están listos. Ahora, a caminar hacia la playa.

Ya hay personas sentadas en la orilla. El paisaje salvaje le recuerda otros paisajes que ya ha visto antes, las raíces de las palmas, los troncos traídos por el oleaje, una arena gris metálica que se siente blanda al pisar. Los primeros tambores yacen solitarios a la espera de las manos duras que les golpeen al ritmo del Caribe de caña y ron que tanto le gusta. Ya no le teme al fuego y hasta colabora con un aire inocente a encender la fogata de hoy. Trae ramas, da opiniones sobre el mejor lugar para encenderla, ofrece traer hojarasca seca y mide la dirección del viento marino. Las primeras llamas se levantan desde el arenal húmedo y abre sus fosas nasales para sentir el olor del humo y del sudor dulce que emana de su cuerpo de mujer.

La noche cae. Los primeros tambores suenan. Es primera noche de luna llena y se mueve impaciente dentro de su cuerpo redondeado y ágil. Los tambores lo llaman. Son el sonido terrorífico que logró vencer de danza en danza y cuerpo en cuerpo. Los cazadores ya no persiguen tigres y los tigres ya saben cómo agenciarse su caza del día sin ensuciarse las zarpas innecesariamente. Quiere bailar pero decide sentarse en unas raíces y observar la gente que llega atraída por la música. Algunas vienen pensando en sus dioses y diosas

del mar, del fuego, de la tierra y de un mundo que creen intuir. Pero él sabe que nada de eso existe y aguantando una sonrisa burlona que casi le hace sacar los colmillos.

Un hombre lo está mirando hace rato. Siente cómo observa sus senos turgentes, sus caderas anchas, la maranta de pelo negro y los ojos verdes que lo hacen resaltar en la masa de gente. Mira con marcado desdén al hombre. Si le muestra algo de interés estaría invitándolo a seguirlo como un perro toda la noche. No quiere perros alrededor. Prefiere la libertad.

Por fin comienza la música de verdad. Los tambores en los muslos candentes de los músicos, la vibración de cada golpe creando ondas de placer en cada cuerpo y el calor húmedo de la playa ensortijando melenas oscuras y rubias por igual. La fogata está encendida y algunas llamas son azules. Algo más que ramas y hojarasca las alimenta y él se siente feliz. Permanece agazapado en su cuerpo y poco a poco se estira con sensualidad por cada extremidad. Saca un espejito anaranjado y dorado de su cartera y se mira en él. Con uñas rojas se arregla el pelo, se quita un poco de sudor de la frente y se retoca los labios carmesí que siempre le recuerdan otras mujeres que tanto deseó devorar y que miró a distancia por temor a encontrarse otros tigres en ellas.

Guarda el espejo y se desliza silenciosa al grupo que baila. Se ba-

lancea tímidamente al principio. Se siente observada. Pero ya, ya la luna le avisa que es hora de viajar y de bailar de verdad. Con una reverencia a los tambores se apodera del círculo que le permite ser el centro. Es cadera, es espalda, es manos y falda que ordenan y gobiernan la música. Su cara seria, sus ojos bajos para no dejar salir la mirada, el rugido que se pasea por su pecho y falda, falda, falda, codos, hombros, nalgas y muslos, todo él una nota de golpes que se convierte en una vuelta, dos y tres... Y la luna que le llama y la gente que la embriaga con su olor a mar y risas, a son y cantos de lunas viejas. Ya no resiste y salta del cuerpo. Tiene hambre y hay muchas presas. Todo es un caos de baile y salta de cuerpo en cuerpo, muerde recuerdos, arranca miedos, deglute deseos y todo su espíritu se inflama, se enciende, le obliga a querer estrujarse en esos cuerpos, lamer el sudor agrisado del baile en las negras axilas ajenas, devorar los sexos húmedos de otras mujeres y ser un hombre que se deje poseer. Monta de cuerpo en cuerpo. Siente las pieles ajenas vestirlo con holgura o estrechez, abre su boca y aspira el aire, toma bocanadas de cigarro dulce y bebe del ron que le ofrendan a dioses imaginarios.

Baila y baila. Los zapatos rojos apenas se distinguen en la maraña de cuerpos que ha dejado atrás y de repente se queda suspendido en medio de un salto. Otro tigre le ob-

serva desde los ojos verdes de una mujer.

UN CABALLO DE ALAS AMARILLAS

Está agotada. Los días son lentos y calurosos. Se mueve por ellos como en un sueño y a veces se desorienta. Si tiene suerte, logra jugar un rato. Se entretiene con las hojas secas de los árboles, abre la boca para recibir las lluvias pasajeras del verano y trata de encontrar el sabor de las unbes. El cielo es intensamente azul entre nube y nube. Piensa en un caballo con alas amarillas y desearía ver uno atravesando el cielo. Cabalgaría en él. De momento se distrae con un recuerdo fugaz. Recuerda ese mismo caballo volando en un cielo rojo, anclado en un móvil de lunas, gatos amarillos y señoras que tratan de cerrar ventanas imposibles. Su habitación tenía ese móvil justo en el centro. Conjura la felicidad, decía su madre. Un hilo rojo brillante lo unía al techo.

Mira de nuevo a su alrededor. El calor la asfixia. El agua que dejó la lluvia sobre la tierra y el cemento se convierte en un vapor pegajoso. Siente como si respirara agua y se desespera un poco. Ya quiere irse. No hay otras niñas para jugar y su mamá no ha vuelto por ella. Se sabe sola en medio de este campo.

Se acomoda a la sombra de lo que parece un banco de cemento. Siente sueño y, sin querer, se adormila. Sus manitas están puestas bajo sus mejillas para no sentir las piedras del piso. Sueña. Y de momento sale bruscamente de su sueño. Siente como la levantan en vilo y un punto de terror en el fondo de su conciencia le advierte que algo no anda bien. Decide hacerse la dormida y relaja su cuerpo. Sabe que ha vivido esto antes.

Unas manos grandes le quitan su trajecito. Tocaban sus pequeños pechos de niña. Se estremece con el aliento caliente que siente acercarse a ellos. Aprieta los ojos y los labios para no gritar. Está quieta sobre la butaca de vinil en la cual la acostaron. Siente cómo le suda la espalda y cómo se resbala cuando una mano le abre las piernas y esa cosa de su hermano se le mete justo en medio de su cuerpo. Resbala con cada embestida. Siente el ruido del vinil al rozar su piel. Deja sus piernitas quietas, sueltas. Todo le duele. Todo. Su mamá nunca está cerca en estos momentos. Piensa en el móvil de su cuarto y quiere un caballo blanco con alas amarillas. Ya sabe lo que viene. Las manos de su hermano la tienen agarrada por las caderas. Una embestida más fuerte, un resoplido y termina.

No abre los ojos. Huele a sangre. Ahora la carga a la bañera. Agua. Le teme al agua cuando se le

mete por la nariz. Esta vez su hermano la deja sola y se va a limpiar la butaca. El agua no para de entrar por la nariz. Ella no la resiste a pesar del miedo. El gato amarillo salta por la ventana y una mujer la cierra para que ella no pueda volar tras el caballo con alas amarillas.

Despierta de nuevo. El calor. Un niño juega cerca de donde ella está. Se sienta y alisa su trajecito blanco de piqué. El niño, que juega al escondite con alguien más, la mira un poco extrañado pero se acerca cuando ella lo llama. Trae un juguetito azul. Un hombrecito azul. Le dice que es un guardián, un héroe. Ella sonríe. Ahora el calor es menos intenso. Luego de un rato jugando, de mirar las nubes corriendo por el cielo, una voz de mujer llama al niño.

Ella no quiere que se vaya. Pero él le deja su hombre azul. Te cuidará, le dice. Y se va corriendo. Se hace de noche y vuelven los terrores. Se acurruca bajo una tumba de cemento que parece un banquito y deja sobre ella a su guardián. Tal vez esta noche su hermano no venga por ella.

LA BICICLETA AZUL

El fantasma de mi papá me persigue en una bicicleta azul. No sé por qué. Nunca lo vi corriendo bicicleta. ¿Serán hipsters al lado de allá?

Lo veo en los sitios más inesperados. A veces escucho el rechinar

de la cadena mohosa de la bicicleta antes de verle a él pedaleando con dificultad. Tenía más de 90 años al morir. Ese rechinar me pone los pelos de punta. Nadie más le escucha. Nadie más le ve. Solamente yo.

La primera vez que lo vi, no podía creerlo. Hacía un calor tremendo y yo caminaba por una acera desnivelada y agrietada haciendo balance con mis zapatos de tacón alto. Iba de camino a un pequeño bar cerca de mi trabajo y de repente, aparece este señor por el medio de la acera en esa destartada bicicleta azul. Me detuve molesta y preguntándome en voz alta cómo era que este señor se metía por la acera teniendo una calle para transitar.

Mis amigas me miraron extrañadas y me preguntaron que de qué señor les hablaba. De ese señor, les dije. Y entonces lo miré bien y me encontré con la mirada sonriente de mi papá. La misma que usaba con la gente del barrio antes de entrar a nuestra casa a gritar y pelear. Tropecé por la impresión. Ellas se quedaron calladas y, luego de una pausa, una de ellas se atrevió a preguntarme si era una broma. No había nadie allí, dijeron. Mi papá me hizo una guiñada y yo sentí cómo se me erizaba toda la piel. Se me pegó un frío húmedo, vinieron las náuseas y hasta me desmayé. Allí. En una acera sucia por la que sabe dios quién pasaba y hasta escupía. Mientras me hundía en el desmayo alcancé a preguntarme si alguien me aguantaría.

No les dio tiempo. Caí al piso cuan larga soy... bueno, o corta.

A partir de ese día, no tuve paz. Lo extraño es que Papi nunca intentó hablarme. Me sonreía. Me guiñaba un ojo. A veces hasta se quitaba el sombrero en señal de saludo. Llegué al punto en que se me hacía difícil entrar y salir de los sitios. Salía del trabajo y lo veía. Iba de fiesta al Viejo San Juan y allí, en una esquina, me esperaba. A veces miraba de arriba a abajo a mis compañeras y compañeros de juerga. Cuando salía del cine, me velaba a la sombra nocturna de los árboles mustios que intentan adornar el estacionamiento del centro comercial. Los cafés en la plaza ya no eran lo mismo para mí. Hasta se detenía a ver los juegos de dominó de otros viejitos de la ciudad. Hubo días en que pensé que todo viejo o vieja de la calle era también un fantasma que perseguía a alguien.

Con cada avistamiento mi miedo y mi ira crecían. Cualquiera que viera a ese viejo sonriente pensaría que era de lo más adorable. Esas cosas las hace la vejez. Suaviza la violencia concentrada que alguna gente carga en sus años más tempranos. El hombre imponente que nos golpeaba, vigilaba, gritaba y dominaba tenía que luchar bastante para abrirse paso en el cuerpo deteriorado de mi papá. Aun así, su prepotencia nos hacía visitas frecuentes. Había que cuidarlo a él y a la retahíla de animales que se empeñaba en te-

ner en la casa. Repetía, repetía y repetía sus insultos y acusaciones. Sólo que con una boca desdentada y miles de arrugas alrededor de sus ojos. Con las visitas, con las visitas, era otra cosa. Sacaba su mejor sonrisa y hasta rezaba mansamente con sus hermanitos de la iglesia. El día que amaneció muerto, mi madre lloró como una loca. No sé si por dolor o alegría. Espero que haya sido por lo segundo. La noche antes, el viejo había estado especialmente insultante. Por primera vez me pasó por la cabeza la idea de ahogarlo con una almohada para que se callara. Ahogarlo mientras le decía unas cuantas verdades sobre lo repulsivo y perverso que en realidad era y sobre el infierno que debía estar esperándolo al otro lado.

Cuando mi papá decidió comenzar sus visitas por el mundo de los vivos, en mi vida ocurrían otras cosas que me hacían suponer que ya había superado su paso por ella. No sé cómo me encontró porque acababa de mudarme a una nueva ciudad. Atrás había dejado la casa familiar en la cual crecí y a la cual me sentía atada por su enfermedad. No quería saber de casas grandes o llenas de cosas. Buscaba un lugar simple en el cual no tuviera que pensar en más cosa que el mero trabajo y la diversión. Ni siquiera quería mascotas de las cuales tener que encargarme. Eché a volar sus pájaros enjaulados. Regalé perras. Busqué hogar para una gata. Dejé a mi madre instalada

en una cómoda soledad. Es cierto que aún arrastraba algunas ideas vagas que me torturaban en cuanto a lo que debe ser el orden de las cosas, pero estaba haciendo mi mejor esfuerzo. Hacía más de un año que Papi había muerto y con él se habían ido unas cuantas pesadillas cristianas de unidad familiar. Ya no sería necesario quedarme en aquel pueblo pequeño ni sonreír a la gente de su iglesia. Por años fue una tarea difícil ir a los servicios religiosos y hacerlo quedar bien a pesar de las tundas que todavía de adulta me daba.

El día que murió yo supe que ahora él sólo sería gusanos y polvo. Nada de ser un ángel que toca arpa y cuida a la gente que se queda viva. No lo hizo en vida. No imagino por qué querría hacerlo una vez muerto. Además, no hay cielo al cual volar y no hay espíritu que vuele. Si existe algo será su infierno. Pero él, con su terquedad, decidió demostrarme lo contrario. Es la única razón por la cual puede estar pasándome algo así. Por eso siempre anda tan sonriente y confiado. Por eso su fantasma se especializa en aparecerse justo cuando estoy en medio de una buena pachanga o comienzo a moverle las pestañas a una buena y potencial amante. Sí. También era homofóbico mi papá. No sé qué es peor: bregar con un viejo inválido y quejoso que se esforzaba para alcanzarme la cara con un buen pescozón o bregar con un fantasma con capacidad de omnipresencia.

No le he contado a más nadie sobre este fantasma. Creerán que estoy loca. Me tranquiliza un poco la idea de que parece estar atado a su bicicleta azul y que nunca me lo encuentro en espacios cerrados. Eso me facilita un poco la cosa. Basta con entrar y salir velozmente de los sitios. Si escucho el rechinar de la bicicleta, acelero el paso. Si veo el celaje azul de la bici, busco en qué entretener la mirada. Así evito el contacto visual.

Esta mañana, sin embargo, algo pasó. Salí muy temprano para visitar una amiga. Sabía que Papi no la aprobaría, así que me deslizaba por una de las paredes laterales de mi edificio de camino a mi auto y miraba a lado y lado para ver si estaba por ahí. El asunto es que al llegar a la esquina del edificio, y de sopetón, me encontré frente a frente con él. Papi trató de hablarme. Cuando abrió la boca corrí despavorida escaleras arriba. ¿Qué tendría que decirme? No quiero saber. Tal vez viene a recriminarme algo. ¡A estas alturas! Pero si soy una adulta. Bastante vieja además. Lo dejé con la palabra en la boca.

Cuando llegué al apartamento gateé hasta la ventana, me asomé y allí estaba. Sentado en un banco cogiendo fresco. Esta vez miró directamente a mi ventana y se sonrió malévola. Me dijo adiós con la mano y se montó en su bicicleta azul. ¡Se fue! ¡Por fin se fue! ¿Se iría para siempre? Comencé a llorar de felicidad. Era libre. Luego, cuando pude

tranquilizarme, fui a mirarme al espejo para tratar de arreglarme un poco. Tal vez estaba a tiempo de ver a mi amiga. Iba de lo más sonreída hacia el espejo... hasta que me miré

en él y lo reconocí. Allí estaba yo, con su misma expresión. Al fondo de mi habitación también estaba mi bicicleta azul.

Nace en Aibonito, Puerto Rico, en 1968. Feminista, escritora, pintora, abogada y jefa de una familia diversa. Cursó su bachillerato en Estudios Hispánicos en la



Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, en donde además completó sus estudios en derecho en 1992. Sus experiencias de trabajo han unido lo humanístico con lo legal. De esa mezcla nacieron sus grandes vocaciones reflejadas en el trabajo que realiza hoy en día en Proyecto Matria, organización de la cual es co-fundadora y directora ejecutiva. Su trayectoria profesional se ha movido entre las luchas por los derechos de las mujeres, los derechos de las comunidades LHBTT, los derechos económicos de poblaciones vulnerables y las expresiones artísticas que refuerzan la idea de un mundo libre de prejuicios y de injusticias. Ha participado en va-

rias exposiciones colectivas de arte. Ha ilustrado libros. Ha pintado murales y cuerpos desnudos como parte de sus actividades políticas a favor de los derechos humanos de las mujeres. También usa la palabra. Escribe columnas en el diario El Nuevo Día (Puerto Rico) y en las revistas digitales Cruce y 80 Grados. También perteneció al Colectivo Literario Homoerótica, un espacio en el cual la literatura se convirtió en una herramienta de denuncia y de generación de propuestas. En el año 2012 publicó su primer libro de columnas de opinión titulado

Brujas y Rebeldes. Ha publicado cuentos y poesías en tres antologías Cachaperismos, Cachaperismos 2012 y Ho-moerótica. Actualmente es integrante activa del Comité Amplio para la Búsqueda de Equidad (CABE), el cual se constituyó para apoyar la aprobación de los proyectos de ley PC488 y PS238. Ambos proyectos se aprobaron y actualmente CABE trabaja con nuevos proyectos a favor de las comunidades LGBTT. En el año 2013 recibió la Medalla Nilita Vientós Gastón que otorga el Colegio de Abogados de Puerto Rico. Sus blogs son:

Brujas y Rebeldes- columnas www.brujasyrebeldes.blogspot.com

Diosas en Fuga- cuentos y poemas www.diosasenfuga.blogspot.com



Desde New York, E.U.A.

**Revista Internacional
de Arte y Literatura**

Director: Rafael Bordao

Revista Sinalefa

Suscripción anual \$20, fuera de USA \$25, y para instituciones \$30. Haga su cheque o giro postal a nombre de: Sinalefa / R. Bordao. Dirección Postal: Revista Sinalefa, P. O. Box 26751, Brooklyn, NY, 11202 – USA.

<http://revistasinalefa.org>

POL POPOVIC

EXISTENCIA FEMENINA EN *BALÚN CANÁN*

En *Balún Canán*, se desdoblán distintos tipos de culpa que en su mayoría afecta a los personajes femeninos. El lector podría preguntarse cuál es la razón de su apego a las mujeres y bajo qué condiciones se da. En el presente ensayo, se propone un análisis de Matilde, la nana y la niña-narradora con el fin de entender su adversidad y complicidad con respecto a la culpa. Como ellas pertenecen a distintos estratos socio-culturales, además de ubicarse en distintas etapas de la vida, sus tramas proveen un amplio panorama de culpabilidad.

Matilde representa la mártir que sufre en aras del tiempo. Las canas, la piel flácida y las arrugas corroen su superficie y penetran en su alma. Ella busca contrarrestar el paso del tiempo colocándose en los brazos de Ernesto como si éstos representaran la fuerza idónea para inmovilizar las manecillas del reloj biológico. Su mecanismo psíquico se enfoca en colmar al hombre de atenciones para abrirse camino hacia su lado afectivo. Sin embargo, el abismo que los separa se ensancha bajo la presión de malentendidos. El pasado los ha marcado, a uno como

"bastardo" (37 y 45) y a la otra como "solterona" (112). Ambos estigmas hieren sus sensibilidades y los vuelven irritables.

En sus intentos de consumir una unión perenne, les falta un léxico y un espacio propicios para la comunicación. Las miradas cruzadas en los pasillos de la majada asemejan las lanzas de caballeros medievales embestidos en un duelo. Sus acciones parecen programadas de acuerdo a sus autorretratos: Ernesto no olvida su concepción ilegítima ni Matilde su edad. Las manecillas del reloj han trazado su camino en forma de una espiral descendiente para someterlos a un mecanismo de auto-destrucción. Se hieren deseando amarse.

Se encuentran en la peor situación posible: atrapados en el umbral de la pasión dentro de un sistema intransigente. No se atreven a entrar cabalmente en una relación avalada por la Iglesia y la sociedad, pero tampoco se apartan uno del otro. Al consumir el acto carnal, Matilde y Ernesto ponen punto final a la saga pasional y se administran mutuamente una dosis de culpa que contienen dentro de sí mismos: Ernesto implanta en Matilde el germen de la ilegitimidad y ella en él la sensación de impotencia ante el destino.

La culpa nace de la ilegítimi-

dad de su hijo. Aunque ésta sea el producto de ambos, ellos la perciben de distintas maneras. Ernesto adjudica su causa al insensato comportamiento de Matilde quien se rehúsa obstinadamente a aceptar el apellido Argüellos que él posee a pesar de su propia ilegitimidad. Por otro lado, Matilde almacena las capas de culpabilidad dentro de sí misma. Sueña con regalar atuendos nuevos a su amado y aliviar sus penas, también le complacería recuperar su juventud femenil para ofrecérsela pero todo resulta imposible. Lo único que logra hacer es dejarse tomar por Ernesto, acto que en la retrospectiva se cuaja en una mancha indeleble en su conciencia.

Ceñida por la culpa, atormentada por el avance del embarazo, despreciada por el hombre que ama, Matilde se desintegra bajo una apariencia de servidumbre dócil en la casa de sus tíos. Su situación se asemeja a la de la majada que se yergue orgullosamente mientras sus cimientos se desintegran. Cada momento añade un milímetro a su cintura y descuenta un granito de arena a los cimientos. El casi imperceptible pero implacable avance de las manecillas socava los fundamentos existenciales de Matilde y de la majada mientras éstas se sumen en un silencio de apariencias.

Los dueños de la hacienda y la mujer embarazada intentan en vano desviar su atención del inminente desenlace. Los primeros se empapan

de rabia que intensifica su lucha contra las reformas agrarias que vienen cristalizándose paulatinamente, mientras la segunda se hunde en la culpa y la depresión. La frenética riña de unos enfatiza la pasividad de Matilde quien no encuentra la fuerza para continuar o interrumpir su respiración. Así como su pasión quedó atrapada entre la eclosión y la inhibición, la pasividad la mantiene en la penumbra entre la vida y la muerte. Su única convicción reposa en la culpabilidad: primero, por su embarazo; y segundo, por la muerte de Ernesto.

Persiste una duda sobre el conocimiento que los dueños de la hacienda tenían sobre el embarazo de Matilde. ¿Los síntomas de la maternidad, la depresión, los cambios fisiológicos y el retiro de la vida cotidiana permanecieron una incógnita para el amo de la casa y la madre de dos hijos? La respuesta a esta pregunta queda solapada entre las páginas repletas de astucias, fingimientos y silencios.

También la llegada de la cu-randera permanece un enigma. ¿Fue un intento de los tíos -preocupados por la salud de Matilde- de cumplir con un doble propósito: encontrar la causa de la enfermedad y curarla?, ¿o tan sólo se esperaba la eliminación del estorbo creciente sin querer nombrarlo explícitamente?

De cualquier modo, antes y después del aborto, no se hace ninguna alusión o confesión sobre el es-

tado inapropiado de la señorita que fue acogida en la finca de los Argüellos. La tragedia germina bajo el manto de la normalidad y se extiende a través de los susurros intercombiados entre Matilde y Ernesto. Ellos se aseguran de prevenir que algún eco o ademán suyo ponga en duda la reputación de la familia ladina. La presión interna crece, pero la apariencia se mantiene.¹

Al final de su trayectoria narrativa, Matilde confiesa escandalosamente su relación con Ernesto y el aborto. Estas declaraciones desencadenan la caída de su sentencia como si fuera una guillotina. El patrón de la casa no manifiesta ningún enojo, la culpable es extraída de la familia como el feto de su matriz: con la mayor discreción posible. El veredicto es emitido con una sola palabra: "Vete" (216). La cancelación del alboroto es lacónica e inapelable, se sacrifica un miembro para preservar la imagen familiar.

La confesión alivia a Matilde quien cruza la cumbre de su desosiego. Se resigna a su destierro y su entorno toma dimensiones serenas para llevarla lejos de las tensiones endémicas de la majada. La naturaleza chiapaneca borra su rastro y sus penas:

Matilde besó por última vez la me-

¹ Véase Nahum Megged, "Imposibilidad de diálogo", Rosario Castellanos. *Un largo camino a la ironía*, México, Jornadas 102, El Colegio de México, 1984.

jilla de Ernesto y se puso en pie. Echó a andar. Bajo el sol en la llanura requemada. Y más allá. Bajo la húmeda sombra de los árboles de la montaña. Y más allá. Nadie siguió su rastro. Nadie supo dónde se perdió (216).

Al morir, Ernesto se aproxima a Matilde. Por primera vez, Matilde no siente vergüenza de acercársele, darle besos o manifestar sus sentimientos. Su estado anímico llega a la cúspide de la exaltación que la despedida hunde de nuevo en el silencio. En su último encuentro con Ernesto, más amoroso que los anteriores, el altibajo emocional de Matilde refleja la relación de los desdichados cuya pasión los estremeció frenéticamente y luego los apartó. La fuerza de su atracción se tradujo en la de separación, ambas tensiones son tan fuertes e inexorables como las reglas sociales que los cercaron.²

La salida de la majada representa el preámbulo de la muerte. Lo que la protagonista no ha podido hacer por su propio esfuerzo, lo efectúa la naturaleza de manera paulatina difuminando el umbral entre la vida y la muerte. Así, Matilde se despoja de la culpa y se deja absorber por la naturaleza que le permite dar un paso hacia Ernesto quien yace en la ultratumba. La culpa y el castigo se complementan para abrirle

² Véase Seymour Menton, *Caminata por la narrativa latinoamericana*, México, Tierra Firme, FCE/Universidad Veracruzana, 2002.

un camino tentativo hacia un ámbito libre de protocolos e imposiciones.

El golpe de gracia que recibe Matilde no es causado por el acto carnal, sino por su confesión. El hecho y su enunciación son relacionados temáticamente pero tienen distintos impactos sobre los Argüellos y su entorno. No es el acto sexual sino su sombra verbal que mancha el blasón familiar y que el cacique tiene que pulir con la expulsión de Matilde de la casa.

En el velorio, la confesión desempeña el papel crítico en el destino de Matilde. Zoraida intenta protegerla ubicándola en el ámbito de la locura. No obstante su esfuerzo, el bullicio verbal de Matilde arrasa la enunciación bienintencionada de su tía. No hay manera de revocar la confesión. En contraste con el acto sexual, la confesión no se puede encubrir con el manto de silencio. Al contrario, es Matilde quien se hunde en el silencio como consecuencia de su confesión.

Ambas gestaciones de Matilde –el bebé y la palabra– resultan desgarradoras, la acercan a la muerte aunque surjan del amor. El deseo de la mujer de trascender los límites que la ciñen causa una pérdida de dos vidas, la suya y la de su hijo. Entre más arduo se vuelve su esfuerzo por colmar la distancia entre el mun-

do deseado y el real, más se apartan.³ El intento de llegar al amor la lleva a la muerte.

La escena del velorio representa el cúmulo de tropiezos y tensiones de Matilde. La palabra inconsistente con el protocolo representa la postura de la mujer ante las normas y detona la respuesta del patriarca quien restablece el *statu quo*. De manera coherente con la idiosincrasia de la cultura regional en aquel tiempo, se resuelve el nudo existencial de la familia y la mujer queda entregada a las corrientes del destino que la sacan de la majada.

A diferencia de Matilde cuyas raíces culturales se sustentan únicamente en la cultura ladina, la nana de la protagonista es un personaje bipolar. Se ubica tanto en la espiritualidad indígena como en la cultura criolla. Sus manos se desempeñan en las tareas de la familia ladina y su espíritu fluye por los caminos ancestrales.⁴ Esta pertenencia ecléctica es clave en su desempeño. Su entrada en y la salida de la historia son marcadas por las represalias de los indígenas y de los ladinos quienes unen fuerzas para castigarla por no pertenecer exclusivamente a sus respectivos mundos.

La postura de la nana es clara, vive y trabaja bajo el techo de la familia ladina. Como si fueran mache-

³ Véase Aurora Ocampo, "Rosario Castellanos y la mujer mexicana", *Homenaje a Rosario Castellanos*, Cuadernos de Literatura 4, México, UIA, 1985.

⁴ Véase Laura Lee Crumley de Pérez, "Balún Canán y la construcción narrativa de una cosmovisión indígena", *Revista Iberoamericana*, núm. 127, 1984.

tazos, sus palabras develan el amor por ésta y su cuerpo lo comprueba con la herida que los brujos le han inflingido por su inclinación malvada. Esta lección de palabras y de carne elaborada abruma a la niña quien no obstante logra asimilar la relación apabullante entre el amor y el castigo compensador: la nana ama y los brujos descargan su ira. Cuán difícil resulta aprender esta lección cuando una se encuentra en la tierna edad pero la niña tiene que hacerlo y no le queda mucho tiempo para foguearse en el mundo de adultos.

La vida de la nana se despliega de manera similar a la confesión de Matilde. Ambas mujeres revelan su amor sin considerar las medidas que sus entornos podrían tomar para contrarrestar sus actitudes. La primera cultiva un amor platónico y la segunda carnal; sin embargo, no vacilan al entregarse a los seres queridos. Sus cuerpos y almas van juntos en sus gestos de ofrenda.

La naturaleza de sus manifestaciones afectivas es contraria a las de sus verdugos. Los brujos permanecen inaprensibles y el cacique discreto, mientras ellas manifiestan abiertamente sus estados psíquicos e invitan a sus adversarios a castigarlas por su inconformidad con los principios establecidos. Una permanece al lado de la familia a pesar de la deformación de su pierna y la otra grita su confesión en la cara de sus anfitriones como si no existieran castigos para mujeres *malas*. Unos

obran en el sigilo y las otras abiertamente.

Como la parte espiritual de la nodriza permanece en la mística indígena, es *natural* que también sea castigada por su patrona. En lugar de voltear la espalda al mundo de supersticiones, la sirvienta confirma obstinadamente que los brujos consumen al único varón de la familia. Para inculcarle el sentido de la lógica, la patrona le abre un surco de sangre en la cabellera golpeándola con el peine. El derrame de sangre indígena recuerda la postura de los ladinos que exigen la sumisión o el desalojo de los pueblos autóctonos. Y como la nana permanece fiel a su tradición mística, resulta expulsada de la casa de los Argüellos.

La actitud irretractable de la nana ante los brujos y los ladinos rima con la de Matilde. Aunque estén conscientes de su nivel jerárquico, eligen mantener en pie su postura. La adversidad las vuelve bravas, desafiantes y dispuestas a sufrir cualquier ultraje con tal de reivindicar su posición. Avergonzarse del amor por Ernesto o negar la validez de la espiritualidad autóctona significaría que sus vidas han sido una equivocación, acaso un fluir de tiempo insignificante. Sus castigos les permiten comprobar la fortaleza de sus convicciones y justificar sus existencias. El dolor y el exilio encarnan tanto las distintas etapas de sus vidas como el golpe final que les asesta el destino.

Ultrajadas pero inalteradas, las protagonistas dejan una huella que reemplaza su ausencia en la novela. Su estela sigue pidiendo justificaciones a los verdugos; y como éstos se niegan a darlas, el lector las plasma en el fondo de su registro narrativo desde el cual siguen tiñendo su interpretación de las relaciones humanas en la obra.⁵ Su ausencia aviva las dudas de los lectores sobre los esquemas morales que rigen las estructuras sociales y preservan el *statu quo*.

El vacío que deja la nodriza atrae a la niña quien trata de colmarlo en sus sueños y pensamientos. Sin embargo, sus intentos fallidos apuntan más hacia la imposibilidad que hacia la posibilidad de superar la falla. Empero, la ausencia física de la nana no se traduce en la inexistencia, ella sigue nutriendo a la niña con el cariño que tanto le falta en su hogar. Los recuerdos tiernos del aliento y de las palabras de la mujer ausente conservan el lazo afectivo con su protegida.

La nana también cumple el papel de la proveedora de sabiduría sobre la vida y el *modus vivendi*. No impacta la formación de la niña únicamente con sus consejos, sino también con su presencia. La deformación de rodilla y el surco de sangre -causados por los brujos y la pa-

⁵ Véase Françoise Perus, "Historia y memoria en la poética de *Balún Canán*", *Poli-grafías. Revista de Literatura Comparada*, núm. IV, México, UNAM, 2003.

trona- no logran borrar los recuerdos de la nana; al contrario, sus huellas se profundizan y entreveran con los aprendizajes de la niña para forjar sus defensas contra los embates de la vida.

El derrame de la sangre de Matilde se manifiesta de manera distinta al de la nana: a escondidas. Éste permanece solapado no únicamente para los ladinos y criados, sino también para el lector. La escena del aborto se omite de la narrativa para mostrar la necesidad de ocultar el incumplimiento de las normas sociales. La existencia narrativa de la protagonista dura mientras se conserva el secreto o la apariencia del mismo.⁶ Por lo tanto, la manera de vivir en el sigilo se justifica con la reacción del patriarca quien comprueba que una sola postura es admisible en su casa.

La actuación cautelosa de Matilde encuentra su contrapunto en la de la niñera quien se desempeña abiertamente: trabaja y se somete a los castigos a plena vista de su nena y del lector. No manifiesta ningún intento de ocultarse. Al contrario, sus palabras exponen explícitamente sus sentimientos y creencias que se basan en dos puntos esenciales: ama a la familia Argüellos y afirma que los brujos están consumiendo al único hijo varón de la casa. Las dos mujeres parecen subir el mismo

⁶ Véase Estela Franco, "Dialéctica vida y muerte", *Rosario Castellanos. Semblanza psicoanalítica*, México, Plaza y Janes, 1984.

monte existencial pero por lados opuestos: uno iluminado y el otro oscurecido.

Sus actos de sedición se basan en un trasfondo místico. La nana se vuelve hacia la espiritualidad indígena, mientras Matilde hacia un futuro donde flota la efigie de Ernesto. Se vuelven prestidigitadoras que moldean los conceptos abstractos y los convierten en sus escudos. Éstos no pueden protegerlas de los castigos pero les permiten aguantarlos y efectuar sus salidas con dignidad.

El último tramo de la historia de Matilde -marcado por la firme manifestación del amor y del dolor- no es representativo de su andanza narrativa. Ha recorrido una vereda sinuosa en la cual la relación con Ernesto y el aborto se han conjugado con la vergüenza. Cuando recuerda su encuentro con él, la protagonista se envuelve en una maraña de culpabilidad. Su estado mental manda señales contradictorias: por un lado, atisba la remembranza del acto; y por el otro, desvía a la protagonista del recuerdo con el dolor que éste le causa. Matilde se encuentra presa de su movimiento mental que toca distintos puntos psíquicos y termina engendrando la culpa y el odio hacia sí misma. No es capaz de enfrentar el acto fatídico de su vida ni de olvidarlo.

Las dos protagonistas se resignan a sus respectivos castigos. Comparten una tendencia a callarse y retirarse en silencio ante los embates del mundo que las atropella. La novela viene elaborando un testimonio de la sumisión; después de sus rebeldías, las mujeres enmudecen y desaparecen.⁷

Bibliografía

Carballo, Emmanuel. *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX*. México: Empresas Editoriales, 1965.

Castellanos, Rosario. *Balún Canán*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.

Castro, Maricruz y Aline Pettersson. *Josefina Vicens. Un vacío siempre lleno*. México: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006.

Crumley de Pérez, Laura Lee. "Balún Canán y la construcción narrativa de una cosmovisión indígena". *Revista Iberoamericana*, núm. 127, 1984.

Franco, Estela. *Rosario Castellanos. Semblanza psicoanalítica*. México: Plaza y Janés, 1984.

⁷ Véase Emmanuel Carballo, *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del*

siglo XX, México, Empresas Editoriales, 1965.

Megged, Nahum. "Imposibilidad de diálogo". *Rosario Castellanos. Un largo camino a la ironía*. México: Jornadas 102, El Colegio de México, 1984.

Menton, Seymour. *Caminata por la narrativa latinoamericana*. México: Tierra Firme, FCE/Universidad Veracruzana, 2002.

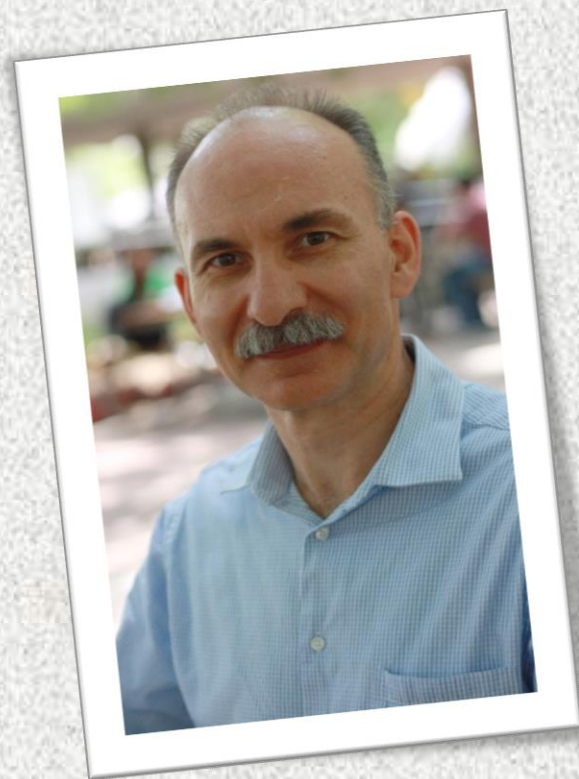
Ocampo, Aurora, "Rosario Castellanos y la mujer mexicana". *Homenaje*

a Rosario Castellanos. *Cuadernos de Literatura* 4, México, UIA, 1985.

Perus, Françoise, "Historia y memoria en la poética de Balún Canán". *Poligrafías. Revista de Literatura Comparada*, núm. IV, México, UNAM, 2003.

Shoemaker, Sydney. *Self-knowledge and self-identity*. Ithaca: Cornell University Press, 1963.

Pol Popovic es doctor en Letras Modernas, con mención honorífica, por la Universidad Iberoamericana, Campus Santa Fe, México D.F. (1998). Se desempeña como profesor de Letras e investigador en el Tecnológico de Monterrey, Campus



*Monterrey. También trabajó en la Universidad de Arizona en Tucson, Universidad de Texas en Austin y la Universidad de Monterrey. Escribió dos libros *Ironic Samuel Beckett* y *Conflictos y afectos en la literatura mexicana*. En 2013, aparecerá *En pos de Juan Rulfo*. Editó seis antologías monográficas sobre las obras de Carlos Fuentes, Alfonso Reyes, José Emilio Pacheco, Juan Rulfo, Mario Vargas Llosa y Rosario Castellanos. Coordinó la cátedra de investigación *Literatura Latinoamericana Contemporánea* (<http://llc.mty.itesm.mx>) del 2006 al 2011.*



ESPEJITOS DE PAPEL
Editores

Versión minimalista acerca del poema o el estúpido martirio del escritor



Rodolfo Girón
colección *La Sta. esquina del viento*, 2 // Puerto Rico, 2012



Los mapas interiores



Mariene Lufriú
colección *La celda de las ermitas*, 1 // Puerto Rico, 2012



EL MALIGNO FULGOR DE LA DESDICHIA

edgardo never-malen



colección *La Sta. esquina del viento*, 5 // Puerto Rico, 2012



MOTIVOS SECUNDARIOS



FABIÁN GARCÍA GÓMEZ
colección *La Sta. esquina del viento*, 1 // Puerto Rico, 2012



Espejitos de Papel Editores
Apartado 382
San Antonio, Puerto Rico 00690-0382
espejitosdepapel@hotmail.com

LAS ALAS DE MIS ENSEÑANCIAS QUE SON PÁJAROS



FERNANDO TREJO
colección *La Sta. esquina del viento*, 10 // Puerto Rico, 2012



Premio de Literatura Joven Max Rojas 2011

De cara al nuevo milenio: literatura para alimentar el espíritu y la sensibilidad

Escribenos a: espejitosdepapel@hotmail.com

MANUEL A. LÓPEZ (MANNY)

LA NEBLINA

A veces te oigo hablar
pero solo escucho un ruido sin palabras
como si estuvieras gritándome en la orilla de un río
mientras yo floto sobre sus aguas cálidas
y una neblina densa
oscura
nos separara.

ELIXIR X

Saboreábamos el dulce que lento nos mataba
A pedazos perdíamos:
Un dedo
Una oreja
Un ojo
Buscábamos debajo de la cama
En cada rincón
Como hacen los adictos.
Este elixir es mucho más efectivo
que las armas de destrucción masiva.
Iba colándose en las venas
navegando por nuestros cuerpos
que explotaban como globos al sol.

SAMURAI

Before all else, be armed.
Niccolo Machiavelli

Ayer escondí mi disfraz japonés
lo metí en una esquina del armario

tan profunda que ni la gata
con toda su sagacidad logra encontrarlo.
Saque todas mis armas:
una a una las tengo aquí ordenadas encima de la cama
voy enumerándolas.
Preparo la guerra.

ACTUACIONES

Debo actuar la parte que me corresponde
correr exactamente a tu lado
ni un paso más ni uno menos.
Tengo que obligar a mi cuerpo
y aplastar de una vez al fantasma
que se ha empeñado en vencernos.

EJERCICIOS

Fue difícil el ejercicio de ir tachando nombres
con un marcador de punta gruesa
uno tras otro fueron vistiéndose de negro
terminando en el cesto de la basura
junto con los desechos del salmón afrodisíaco
esa receta encontrada en un libro de una novelista
que juraba enloquecer a cualquiera a través de sus guisos.
Supe que no era portador de habilidades semejantes
incluso recordé las veces que intenté freír un huevo
o colar un café con resultados catastróficos.
Pero todavía creía que podía armonizar personas entre sí.
Me quedaba una pizca de dulzura
y un porcentaje de buena voluntad
aunque la matemática tampoco había sido mi fuerte
los números terminaron siendo cifras en rojo
borrones en este capítulo todavía inconcluso.

LA MAGA

En una mesa de granja repleta de cuchillos
que no solo han servido para cortar el pan
se sienta cada madrugada la maga
con un enorme libro de recetas gastado por el uso.
Busca remedios para la soledad
lleva siglos en ello
han sido interminables los desfiles de maromeros.
Si hubo momentos en que debió perder la esperanza
bajó la cabeza mordió su labio inferior
y siguió el camino espinoso de la paciencia.

DEBERES

Debo escribir poemas alegres
decir de pájaros
flores y maravillas.
Como llegar ahí
si lo que siento
no es nada semejante.

DESDE EL ESCONDITE

Se respira un aire raro debajo del escritorio
pero es gratificante poderme esconder.
Oigo el viento azotando puertas y ventanas
el motor del refrigerador cada cierto tiempo
pestaños de la lámpara que nos regaló
una madre y su hija
que nunca más han vuelto a visitarnos.
Hay un manto de tranquilidad
sin embargo algo hierve.
Cada cierto tiempo se ven luces de bengala
perdidas en la noche.
Tratan de que salga para luego acribillarme
pero heredé la astucia de la madre bruja
y en el pie derecho llevo una lista
donde sus nombres son aplastados a cada paso.

Manuel A. López (Manny). Nace en Morón, Cuba, en 1969. En 1980, llegó a los Estados Unidos con su familia. Creció entre California y la Florida. Poeta bilingüe,



y escritor. Su poesía ha sido publicada por revistas como Arique, Baquiana, Contratieto, La Peregrina Magazine, LaFanzine, Linden Lane, Revista Literaria Ombligo y Ventana Abierta. Su primer libro de poesía, Yo, el arquero aquel, fue publicado en el 2011, por Editorial Velámenes. En julio del 2012, se publicó digitalmente por TheWriteDeal, un libro de cuentos cortos en inglés, titulado Room at the Top, y una versión revisada fue publicada en junio de 2013 por Eriginal Books.

Revista Conexos

Una revista de arte y literatura, sin fronteras generacionales o geográficas



[HTTP://CONEXOS.ORG/](http://CONEXOS.ORG/)

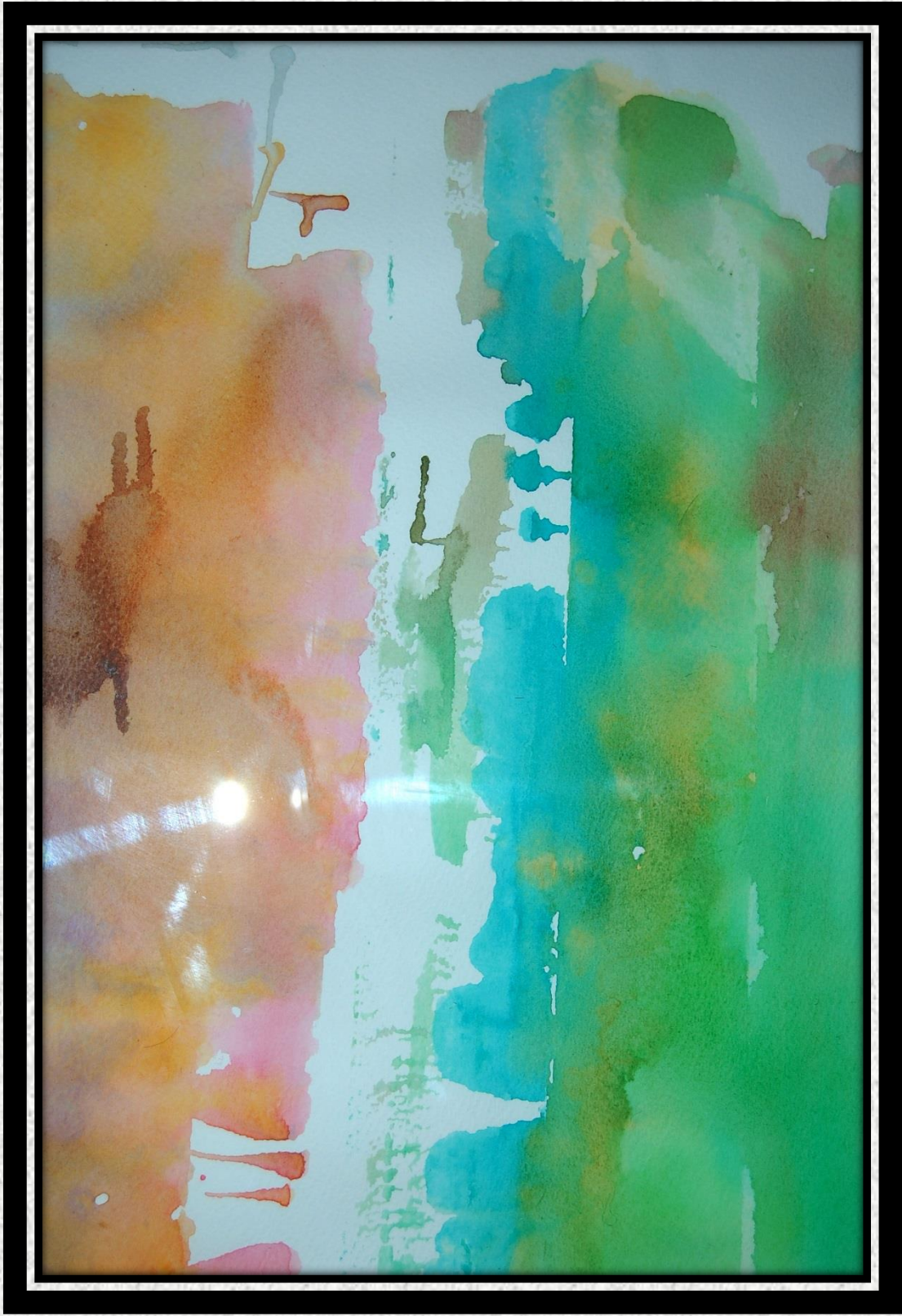
ANA CASTAÑER











Ana Castañer Pamplona posee un extenso un currículum vitae. Doctorada en Psicología Clínica y en Psicología Social, es Pedagoga y ha sido profesora de E.G.B.



(Enseñanza General Básica). Diplomada de Derecho Inglés y de la Liga Española Contra la Epilepsia, diplomada de Jornadas Internacionales de Psicología Infantil, Medicina de la Educación y Pedagogía Terapéutica, y también ha ejercido en política. Es Presidenta de la UNICEF, en Teruel, desde hace 8 años, y Miembro del Movimiento por la Paz y el Desarme y la Libertad en Teruel. Ha colaborado en TVE, en el programa "La Noche" de

Fernando Sánchez Dragó, en Diario de Teruel, y ha publicado varios libros. Como artista, trabaja la cerámica, la caligrafía y la pintura. Entre éstos: Teruel: Historia y Arte, Las huellas del pasado, El jamón y la matanza y El color de la ira. Ha expuesto, tanto individual como colectivamente, en Japón, Nueva York, Holanda, Francia, Taiwan, Alemania, China, Italia, Polonia, Noruega, México, Panamá y Venezuela. Tiene obra permanente en varias galerías españolas.

EMMA JEANNETTE RODRÍGUEZ

LA BELLEZA COMPLEJA DE LA CONSTANTE MUTACIÓN DE PETIT PIERRE Y SU CARRUSEL POÉTICO

Nació medio ciego, mudo y con problemas severos de audición. Cómo lo diría el mismo “sin terminar” antes de lo previsto. Su limitación física le impidió leer y escribir. Petit Pierre (1909-1992), niño-hombre observador, que a la edad de siete años lo retiran de la escuela para ofrecerle el oficio de cuidar vacas. Descubre la soledad creativa en un mundo de animales, hombres que trabajan, naturaleza y máquinas. Su obsesión le pertenece a todo lo que gira, lo que se mueve, sobre las ruedas y las máquinas cotidianas. Su brillante ingenio mental, sensibilidad, pasión y amor por el arte causaron la explosión de una maravilla máquina poética. Desmenuzando y reproduciendo movimientos continuos y giratorios, provocando el carrusel poético. Pierre pasó casi cuarenta años creando un juego giratorio un carrusel de belleza única y singular. A la vez compleja, que ni los ingenieros logran explicarla en su construcción de un arte bruto. Cada primavera lo mostraba con alegría a todo aquel que quisiera acom-

pañarle y él mismo lo hacía funcionar como una auténtica prolongación de su cuerpo. Pierre fue capaz de crear una obra extraordinariamente sencilla, pero extraordinariamente poderosa. Autodidacta en la máxima expresión de la creación poética del Ser.

A continuación, presento varios puntos para reflexionar sobre la descripción de la obra y el simbolismo profético del encuentro existencial entre el arte y la persona de Pierre.

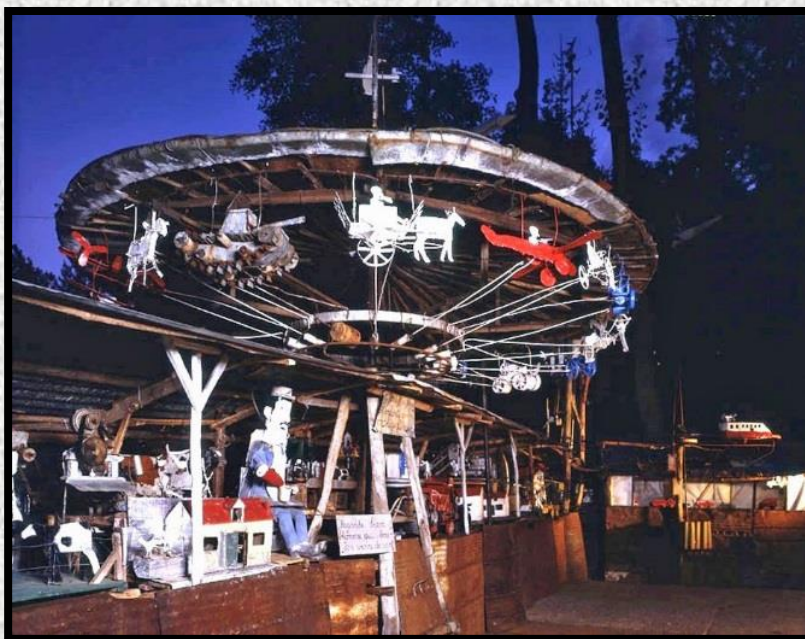


Descripción de la Obra

En el pequeño pueblo de Dicy, en Francia, encontramos Le Manège, obra de Pierre Avezard, conocido como Petit Pierre (1901-aprox. 1980), consiste en un conjunto móvil de figuras de madera y metal construidas con latas de conservas y otros materiales de desecho. El punto focal de sus creaciones es una gran "merry-go-round,"

en medio de la locura de metal. Esta atracción carnavalesca está en pleno funcionamiento y lleva pequeños pasajeros de metal en las formas de animales, personas, autobuses, trenes y

aviones. La totalidad de este constructo está automatizado y es controlado por cajas de la señal que Pierre se había construido. Lo más impresionante fue la dedicación, así como la escasa educación formal, en la creación de este ingenuo proyecto. Siendo un agricultor durante la mayor parte de su vida, Pierre pasó poco tiempo en la escuela y un gran tiempo trabajando en sus diseños de metales. Él comenzó a traba-



jar las maravillas en miniatura en 1937 y no terminó hasta 1974. En 1982, Alain Bourbonnais, artista y coleccionista, su esposa y algunos otros, salvaron el proyecto, para lo cual desmontaron, movieron y restauraron la estructura en el jardín de un lugar en el que un año después se convertiría en "La Fabuloserie". El museo es privado, de piezas de arte

bruto. Posee una réplica de 12 metros

de altura de la Torre Eiffel, un átomo de molécula gigante, flores y plantas de metal entre otros objetos fantásticos.

Petit Pierre es una metáfora inquietante y viaje a la vida

Me hace pensar que el viaje de un artista incluye un sistema de autocontrol accionado por un pequeño motor de voluntad propia y fuerza interna. La maravillosa metáfora de pertenecer a un mundo solitario de límites e impedimentos y transformarlos en elementos simples para la creación poderosa. La vida una teo-

ría literaria que se descubre en escenas complejas de las manos de Pierre. Su viaje real en el arte bruto incluye un sistema impulsado por un pequeño motor eléctrico, cuya fuerza motriz se utiliza en varias escenas de la arena a través de un sistema de correas.

Petit Pierre se representa a veces en las escenas; por ejemplo, en el drama del baile de la aldea, donde Pierre se aparece bailando con su vaca favorita, al igual que con sus compañeros, que no quieren bailar con él. El rechazo como una realidad que habla a veces y se mira con ojos imaginarios a la gratitud de sentirse aceptado. Es una metáfora viva lírica que nos conduce al auto apoderamiento de nuestro sistema de valores y creencias. En ella envuelve un sistema de solidaridad compartida con los otros. "Yo construyo y escribo por el amor a las otras cosas que me rodean". Sin importar sus consecuencias, críticas, visiones, respuestas, y reacciones. Todos son el conjunto de un todo, de una lingüística que se aprende a la orilla de un mundo interno. Este se descubre y simplemente resplandece como un sol un su punto culminante.

"Trato de entender cómo un hombre que ha nacido tan impotente, tan brutalmente excluido, tenía la persistencia y la paciencia para hacer de su vida una obra." (Suzanne Lebeau *escritores Itinerario* N ° 6, p. 54). Sencillamente el viaje a la vida se autodescubre en el fondo de lo

que falta, en la belleza de expresar algo. A lo largo de la historia de la literatura en muchos caminos se observa una misma trayectoria compleja que se alcanza a pesar de los contrastes imaginarios. Nace una gran obra.



Invasión poética interior

La poesía invade los momentos de la historia y los convierte en memoria viva. La cultura literaria va generando experiencias internas que se reconstruyen en un continuo trabajo. Es frecuente observar cambios propios de una tendencia en particular y moverse a otros rasgos de experiencias. Nuestro mundo interno es un continuo trabajo artístico de creación y movimiento que se convierte en palabra. La viva palabra del Ser que se invade a sí mismo. La justicia de la poesía original se vence a la exclusividad del individuo que comparte su visión interior. Se inva-

de el espíritu de los personajes, versos, escenas, géneros en fin una Oda que transforma su musicalidad. El poeta que se descubre positivamente en su género y lo comparte con el mundo.

Cuando hablo positivamente me refiero a la apertura de libertad en el proceso creativo con sus sombras y luces. A la verdad imaginaria de sentirse vivo en su estilo particular y moverse como serpiente enloquecida por todos los rumbos de la experiencia. La lucha de la renovación literaria se encuentra simbólicamente

plasmada en la obra de Petit Pierre. Descubriendo sus detalles y pequeñas figuras de encuentro y movimiento. Es una musicalidad que en su género particular se adentra a una transparencia voluntaria. Es el deseo de Pierre lo que proyecta diversidad y dramatismo. Pierre es un ejemplo del verso vivo en una realidad con su propio nombre de una belleza interna reveladora.

Reconstrucción de la nada en sus límites

Se piensan y repiensen los sistemas de destruir para construir. En el caso de Petit Pierre, quizás destruyó sus sistemas de naufragio inconcluso, de una soledad abatida, la indiferencia y una minoría limitada. Reorganizarse mentalmente, a lo mejor fue su brillante opción. El ingenio de una inteligencia emocional que provoca declaraciones de un conocimiento completo en su holística. Un ser provocador de emociones que une su camino a un rumbo firme de solidez y congruencia. La nada ha sido observada por muchos e invadida

en la interioridad de innumerables cuerpos. La nada se puede definir como la ausencia o inexistencia del objeto. La necesidad malformada de una angustia. Se conforma a una

sola letra de comenzar en cero. La nada generalmente se deshecha y se olvida. Pero, eso depende del individuo transformador. En un lenguaje simple y honesto se visualizan varios puntos del vacío existencial, que, a la vez, se reproduce en su necesidad. El hombre transformador se reproduce en sus propios cambios y se multiplica en diferentes dosis de



trabajo. La construcción de una nueva idea, forma, proyecto invade nuevas perspectivas. Petit Pierre en su origen de no pertenecer a una vida abundante y carecer en sus límites, reconstruyó la nada de sus espacios. La poesía se vive en sus dosis de trabajo y también se reconstruye en sus diversas fronteras y marcan un espacio im-portante. Muchos de los escritores olvidan contemplar el proceso de la nada en su multiplicidad y se confunden en el aliento de no intentarlo y rechazar una obra. El mejor aliento es la obra que sale de la nada y se forma en su propio espíritu. Es maravilloso sentir la intensidad poética en un tiempo que es de nosotros. Pierre me hizo entender que la belleza de la obra se comprende dentro de sus propios límites y que al fin al cabo todo se construye.

La grandeza de la sencillez y de la propia historia

La poesía se descubre en la sencillez de lo inimaginable. Es la ausencia de la realidad en descubrir otras maravillas ciegas. La vida silvestre del poeta trasciende en su propio canto, en la habilidad de sentir lo sensible. La imaginación se adapta a lo inexplicable convirtiendo la dificultad en respuesta. La poesía es la pregunta sin responder y la excusa sin investigar. Para muchos, la palabra se disuelve en hileras blancas y se desvanece en la historia. Marca la

huella infinita de la calidad en la cualidad. El poeta se autodescubre en su propia historia de reserva. Somos muchos los que andamos y pocos los que llegan a vivir su propio olvido. La memoria transita una cantidad de veces que naturalmente juega a ser palabra. Pierre jugó a ser obra y ser palabras acompañadas con su propia historia. Muchos jugamos a ser poetas y descubrir nuestra propia letra en curso. Una vez imagino que la ingenuidad es acompañada de una verdad incomprensible. La responsabilidad literaria consiste en marcar huellas y ser escuchados con nuestra propia historia.



Referencias:

Documental

Petit Pierre. Dirigido por Emmanuel Clot. (Premio César al mejor documental corto en 1980).

<http://www.youtube.com/watch?v=Hf3IlwJnNGY>

Enlaces:

Teatre Talia: Petit Pierre

<http://www.teatretalia.es/2013/09/petit-pierre.html>

Petit Pierre Le Carrousel

http://www.lecarrousel.net/es/creacion/petit_pierre

Pierre Avezard. Le Manège (The Merry-go-round)

<http://www.spacesarchives.org/explore/collection/environment/le-mange-the-merry-go-round/>

Outsider Environments Europe: Pierre Avezard

<http://outsiderenvironments.blogspot.com/2008/11/pierreavezard.html>

Emma Jeannette Rodríguez nace en Ponce, Puerto Rico, en 1974. Es psicóloga clínica, poeta, ensayista, promotora cultural, diseñadora de prendas y artesana.



Ha colaborado con varios proyectos comunitarios. Fundadora de la galería-taller "Casa del Arte con Olor a Café," en Yauco, Puerto Rico, lugar de encuentro de artistas, escritores y músicos. En 2009 publica su poemario Soles Mojados de una Niña Azul. En 2011 publicó el poemario electrónico La máscara del pájaro nocturno. A finales de ese mismo año publicó Murciélagos de vidrio, primer libro lanzado por la editorial Letras Salvajes. Actualmente prepara un libro sobre el psicodrama. Próximamente, la editorial Isla Negra lanzará su libro de prosa poética El truco de la loca.

CHRISTIAN IBARRA

LOS HIJOS

Los hijos se van y, aunque nunca se sabe cómo, es importante dejarlos ir. Dejar ir no es desprenderse, un tanto más es como querer desde el otro extremo. Mi hermano se fue. En silencio, mis viejos lo extrañan. Ella duerme pasado el mediodía, más de una vez ha saltado la ocasión de teñirse el pelo. A veces se le olvida y pone otro par de cubiertos en la mesa.

Él hace lo propio. Organizándole un par de discos que dejó, se magulló el brazo con el borde del escritorio. No fue nada, dijo. No me duele. Pero le quedó una marca notable, fea, y con sangre coagulada adentro. Tengo la piel de cebolla, se excusó. Y quizá eso sea la vejez. Vivir en calma, fervorosamente, con aquello que no está.

EL BOLETO

Era, como les llaman a los de su clase, humilde. De niño le hablaban del teatro y hace tiempo que quería asistir a uno. Con regularidad llamaba a la boletería e inútilmente escuchaba lo de siempre:

-A los sesenta entra a mitad de precio, a los setenta y cinco, gratis-.

Tenía setenta y cuatro. Esperó largamente aquel año hasta que ocurrió. Vestido con su mejor y único traje, perfumado de pies a cabeza, fue llevado por aquel auto al teatro; pero el ataúd era muy ancho y no cupo por la puerta.

PAPÁ LLEGARÁ PRONTO

Julio está desnudo y mira el techo de plafón. Observa sin ganas las manchas de humedad. Frota sus ojos con una mano, con ambas a la vez. Imagina una geografía mínima, países, continentes improbables. No se le ocurre otra cosa. Busca la hora en su reloj Casio: 6:14 p.m.

Le gustaría que los días, las tardes, lo recibieran de otra forma. Ver a su mujer, por ejemplo. Tenerla ahí, cerca, reconocer, a lo sumo, el intervalo de sus pasos yendo y viniendo, preparando el café un poco más allá de la puerta.

Pero no, es imposible. Para que eso pasara ella tendría que estar viva y ya no vive.

Algunos mechones se le pegan a la frente. Está sudado y despierto, en parte, por el contacto con la humedad del colchón.

A su izquierda un abanico gira, no hace mucho, distribuye el calor. Debajo de la cama hay un par de chancletas. Julio comprueba un aliento rancio que le rebota desde su mano ahuecada y le llegan trozos de la noche anterior: un puñado de imágenes que prefiere abandonar.

Tumbado todavía, en cambio, sin violencia, apretando apenas los párpados, busca los contornos de un rostro que recién soñaba, como si así, en ese gesto, estuviera la posibilidad de hacerlo durar o acaso contenerlo. Sabe bien que no, pero trata. De un tiempo a esta parte, Julio sueña cosas inconexas que nunca más recuerda. Las sábanas han quedado en el piso y es ahí donde deben estar. Es ahí donde terminan cada vez que despierta.

Ruidos.

Cerca, los trabajos de alguna reparación, una tubería rota, algún poste caído. Alguien que grita cabrón. Bocinas. Si fuese de noche, quizá un par de disparos. Su departamento da a una avenida transitada por tráfico vehicular. A veces, Julio pone un disco a todo volumen y por momentos piensa que es feliz.

Flexiona el cuello sentado al borde de la cama, primero hacia la izquierda, después al otro lado. Despacio. Y vuelve. Lo mismo un par de veces. Siente los músculos agarrotados.

Dolores futuros que ofrecen sus primeras señales.

Julio es porfiado. Siempre ha creído que, de entre todo lo que no importa, ir al médico es lo menos importante. Así lo aprendió por su padre, desde entonces se hizo imposible que fuese de otra manera. Por él, Julio aprendió también a ser un buen padre.

O eso intenta.

Desearía no hacerlo, pero se levanta. Antes se puso un calzoncillo gastado y una camiseta. Camina hasta la ventana. El cielo está oscuro y sin nubes, azul eléctrico. Observa la fachada de otro edificio por entre las hojas de metal. Nada más. Su único paisaje resulta ser otro edificio idéntico al suyo. Ya le ha tocado ver, lejos, a un desconocido y saludar con el brazo o amagar una mueca sin saber muy bien por qué. Esta vez elige no hacerlo.

Regresa a la cama. Se permite ese lujo. Voltea la parte babeada de su almohada flaca, percutida, y espera a que baje una prominente erección causada, en parte, por aquel rostro perdido ya en el sueño. Espera, es importante hacerlo. Una vez, hace un par de años, su hijo entró una navidad temprano a su cuarto y lo vio con el miembro erguido, oculto tras una fina tela. El niño comenzó a preguntar y, por supuesto, rojo de ver-

güenza, Julio no supo qué responder.

Ahora la erección bajó, dejando apenas un estropajito ridículo, enano.

Se sienta en el inodoro, le falta la tapa. Caga y orina al mismo tiempo sin mucho esfuerzo. Siente el vacío de inmediato. Es placentero, piensa, casi un consuelo. Lo preocupante sería no poder cagar, no tener con qué. El baño queda en un rincón. Está sucio. Hace un mes que no se cruzan el tiempo y las ganas de limpiarlo. Ahora se desviste y lanza las pocas ropas a una montaña que crece en silencio detrás de la puerta.

Julio en la ducha.

El agua, invariablemente fría, golpea las losetas en forma de chorro apretado y alcanza pronto los hongos que nacen en los bordes. A veces disminuye la presión. Otras veces se va por completo. Julio se refriega fuerte. Está dormido todavía. Cierra los ojos. El agua lo ayuda, el agua también es un consuelo. Lava su cabeza, entrepiernas, todo. Se demora en el vientre. Con la espuma jabonosa acaricia sus testículos, pero desiste en el acto, como si alguien lo mirara o por falta de alguien que lo mire. Hoy no, piensa.

Frente al espejo, de un trazo, despeja una parte manchada por salpicaduras de pasta dental que deja al descubierto su boca, una boca

que con el tiempo -y recién ahora lo nota- ha adquirido cualquier forma opuesta a la sonrisa.

Cepilla sus dientes con paciencia, largamente, y camina al cuarto de su hijo con la toalla anudada a la cintura. Duerme, abrazado a un dinosaurio de peluche, el niño duerme.

El peluche, sacado con esfuerzo en una de esas máquinas de brazo mecánico tras varios intentos fallidos, era todo lo que el gordo rojo y barbudo pudo traerle aquella navidad. El niño no tiene otro peluche, por eso lo quiere tanto y lo asfixia contra su pecho con ternura.

Cuela café con la borra del día anterior. Lo despacha de un sorbo. En un vaso sirve agua. La mezcla con la leche que queda en la despensa. Revuelve insistentemente. El agua se vuelve blanca, es un blanco turbio, un blanco que no es blanco, y que no guarda relación alguna con la leche que tomaba de niño junto a su padre. Guarda el vaso y unas lascas de pan en la nevera. Con letra meticulosa, legible, escribe una nota para su hijo que adhiriere a la puerta del freezer. Dentro del apartamento el verano es una masa amorfa, un pegote tortuoso que lo envuelve y se hace más violento en goterones que ruedan por su espalda hasta acabar perdidos en la toalla. Afuera el mundo ultima sus quehaceres, algunas madres recogen los restos de la cena. Mujeres y hombres miran televisión o fuman o lloran o simplemente esperan.

Julio regresa a su cuarto. Una lámpara de piso titila y pinta de ocre oscuro las paredes del apartamento. Asegura la puerta y deja la toalla a un lado. Comienza a afeitar sus piernas. Se alegra al ver lo bien formadas que son, lo firmes que están todavía. De un armario extrae una muda de ropa.

Primero el panty. Lo estira en el aire e introduce una pierna, la otra. Baja el zipper de una falda corta, negra, de cuero, y entra en ella con dificultad. Se ajusta el sostén y lo rellena en el acto. Del clóset elige una blusa azul. Hurga otra gaveta. Entre medias y calzoncillos, encuentra la caja con todas las pinturas. Coloca sombra abundante entre sus cejas y párpados, un poco de polvo para no brillar, delineador de ojos. Pinta su boca de un rojo oscuro y se examina, sereno, en el espejito del polvo. Por un momento, Julio cree estar ante la copia burda de algún payaso. Eso, sin embargo, con tiempo y práctica cambiará, piensa.

Frente a la puerta, peina su cabello todavía húmedo deslizando apenas los dedos. De su hombro izquierdo cuelga ahora una cartera plastificada y diminuta. Dando tum-

bos en los tacones va a la cocina y toma agua. Mucha. Enciende un cigarrillo y permanece así, al borde de una silla, hasta agotar el filtro y sus pulmones, aspirando el aire torvo de una noche que se aproxima como un animal por descubrir. Mientras duró el Winston, sus ojos recorrieron el trayecto vacilante de unas hormigas que rodeaban el cuerpo sin vida de un insecto. Mecánicamente, ahora más liviano, limpia el beso que le quedó dibujado al vaso, y echa un vistazo a la nota sujeta al freezer.

Más allá del apartamento, la ciudad, apretada, concentrada siempre en un puñado de calles, lo espera con sus luces altas y escasas, rotunda, pero vacía. Julio hace un esfuerzo e imagina aceras, algún callejón oscuro, un carro que se detiene. Parado ante la puerta de su hijo estira dificultosamente la espalda y contiene el dolor. La abre despacio. El niño es un bulto pequeño, luminoso en la oscuridad. Coloca un beso en su mano derecha que pone pronto en el cabello cálido del niño. Sin hacer ruido, Julio respira fuerte, hacia adentro. Papá llegará pronto, dice o piensa, y se va.

Christian Ibarra nace en San Juan, Puerto Rico, en 1987. Estudió Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Puerto Rico. En la actualidad realiza estudios posgraduados en la Universidad de Chile. Ha laborado como periodista, corrector y dramaturgista. En el 2008 publicó el libro de cuentos La vida ratos' (Ediciones Aventis).



Chez Le chasseur abstrait éditeur *RAL, M*
Revue d'art et de littérature, musique
Revue en ligne et ses papiers

Revue Ral,M: <http://www.lechasseurabstrait.com/revue/>

Directeur: Patrick CINTAS
Éditeur: Le chasseur abstrait
12 rue du docteur Jean Sérié
09270 Mazères

DAMARYS GONZÁLEZ

Cuando te recuerdo, mi voz, como una hoja seca
se arrastra hacia el centro de mi pecho
y se detiene sobre la blanca piedra de mis sacrificios.

El duelo me ha traído
una nueva intemperie cada día.

Mi pensamiento gira alrededor del vacío
como la pared de un pozo profundo
en el que me contemplo.

Mi memoria
es un fino manto de polvo
que se empeña en guardar la silueta de tus cosas.

Oigo trotar los animales de la tristeza y el dolor
debajo de este poema
no tienen ojos
marcan profundos anillos
que vuelven a guiar sus huellas
hacia mi oído sin fondo
en la arcilla blanca de mi mente.

Esta habitación es una cáscara
que el espejo divide en dos silencios idénticos.
El rostro que me mira trata de asirme
mientras se fuga en el vacío.
El rostro con que miro es de una niña aterrada
que no puede escapar
porque ambas puertas son reflejos.

El dolor se olvidó de mi cuerpo y lo dejó
como una escenografía
habitada por un huérfano.

Hoy no he podido llorar
perdieron la orilla mis lágrimas.

Cuando camines, poesía
y mi pulso haya perdido su silueta de hierba
volverás a alojarte en el alma de la montaña
de la lluvia, los pájaros, las ardillas.

Algunos ojos frágiles se abrirán como espejos
y brindarán a tu cauce una nueva desembocadura
otra voz hecha de manos pequeñas
querrá tocar la punta del dedo
que la señala desde el ojo de la montaña, del pájaro y la lluvia.

El viento sacude al gran eucalipto
brilla más esta noche
se desinhiben, ebrias, las estrellas.

Cuando nacen las hojas del eucalipto
ya han soñado
el arabesco que dibujarán en el aire.

Un pájaro duerme en la rama seca.
Su vuelo es profundo
y lejano.

Damaris Josefina González Sandoval nace en Venezuela en 1973. Licenciada en artes plásticas, mención pintura, egresada del Instituto Universitario de Estudios



Superiores de Artes Plásticas Armando Reverón (hoy UNEARTE), en el año 2004. Es miembro del grupo literario "Nosotros" de la Casa de la Poesía de Vargas Juan José Breca desde 2009. Docente de dibujo y pintura en la Escuela Técnica Robinsoniana de Artes "Voces de Carayaca" desde 2001 hasta la actualidad. Asistió a los talleres de poética de automatismo psíquico y escritura automática con el poeta Juan Calzadilla. Ha dictado talleres de sensibilización literaria por medio de la poesía en diversas

instituciones educativas. De igual manera, ha participado en un sinnúmero de recitales de poesía y festivales literarios nacionales. Ha publicado en diversas revistas. Asimismo su poesía figura en la antología colectiva Poetas de Vargas, tomo 1 (2008). Tiene a su haber el poemario Latidos de Sanación, publicado en 2008. Ha sido merecedora de la Primera Edición del Premio de Poesía Juan José Breca, en el cual obtuvo Segundo lugar por su poemario: Silueta de una meditación (Casa de la Poesía de Vargas, Estado Vargas, Venezuela, 2011). De la misma forma, participó en la Segunda Edición del Premio de Poesía Juan José Breca, donde obtuvo el Primer lugar, con su poemario El velo de tinta se ha desdibujado en el agua (Casa de la Poesía de Vargas, Estado Vargas, Venezuela, 2013).

RICARDO CABRERA

LA CALLE SERÁ LA CALLE

Es igual el aproximarse lógicamente al ser y al vacío, dijo Rosenthal Yerbabuena, bajo este precepto la Ley de oro es paradójal. Cerré el libro. Recordé que a un anterior mío murió en la batalla de la restauración; que a mi bisabuela la violó un americano en 1916; que mi padre fue torturado y muerto por las liendres del chivo. Yo ocurro en los últimos pormenores análogos de la violencia. Seré acabado a reunirme con las sombras anteriores a mí. Me llamo Octavio.

Cuando es una avenida y a la vez se bifurca, siempre tomo la que tiene menos perros. Semáforos y perros. Pero esta vez me llevaban detrás, en un auto negro. Ellos no saben tomar las calles. Muchos rojos y muchos perros. Los mataban como insectos. Solo la subida, como cuando sientes un bulto, y también en tu estómago se hace un bulto. Estos idiotas no saben tomar las avenidas.

Dormí durante 15 minutos. Una mano negra sucedió sobre mi hombro. Me despierto. Soñé con desiertos y serpientes bajo un sol negro. Ante mí un tipo calvo como Xerxes, no menos amanerado.

Hablamos varios minutos, nos recordamos nuestras madres, sus

problemas, pero no quiero extenderme. Dame el dinero, me dijo. Tuve que hacerlo. Me explicó que el dinero se lo enviaría a mi madre por falta de manutención. Es el cobro por todo el alcohol que he bebido a su desmedro. Xerxes, digo, el calvo, se me parecía a alguien de mi infancia. Alguna vez leí que uno aprendía cosas de los libros, pensé. Operé con un puñal cuando se distrajo. La zona oscura del mirador vio la sangre. Corrí a los arboles como buscando los demonios de la razón.

Desde entonces comenzó la carcería de brujas. El sol fue negro. De turbia gana volví al ojo de la violencia. Mi madre comía gato con salsa picante con el calvo y dos tipos más. Un hombre de camiseta roja encendió una radio. El gato es chicloso según me dicen. Sabroso dijeron ellos. La radio estaba tan alta que no oyeron lo que los mató. Mosquitos de plomo, mientras en el fondo El Gran Combo pregonaba una moira.

El periódico en RD sabe más que la biblia, esto aplica hasta para los cristianos. El chisme cuenta los parentescos. Parece que el calvo era un familiar, y los demás unas gentes de santos principios.

Los demás días me refugie en los abismos. Visité el zoológico, vi a Mami. Me detuve en el serpentario pero no vi nada. Después cambie al

botánico, atracaba enamorados. La vida se me iba como una canción de Luis Días.

Al llegar al principio de la espiral eterna me devoraba un hambre de hembra. Lo que resultó en un pica pollo y la noche, se tornó en bebidas espirituosas y casos de delirio. El baile de Vargas, las baldosas llenas de huesos. Menores prostituyendo su alma por perico. Sin ver mucho ya estaba en derredores secretos, sin embargo una mano ocurrió sobre mi hombro con la intensidad del pasado. Un sol negro rego sus formas. Al siguiente lado un puñetazo me tiró al suelo. Era Xerxes. Yo no creía en fantasmas pero eso poco importaba. El tipo barría el lugarucho con mi cara. Dos costillas abajo prendí una botella rota con flacos resultados. Todo lo que sé me lo enseñó una bruja, me dijo al oído. Después vi la ace-ra muy de cerca. Escuche dos plomazos. Lo vi caer. El dueño del sitio lo calmó.

Tomé uno de esos taxis que andan esperando a cualquiera, escapé de otro momento de ruido. Al tiempo de pagar le abrí la garganta. Espacio ocurrió para salir de todo en un auto negro, y convertirme en el tipo que maneja por el mirador con un pendejo y un calvo en la parte de atrás. Me puse a taxista clandestino, la profesión más siniestra de RD. De vez en vez robaba las placas de los carros para evitar la captura. Con algún dinero cambié el color del carro. Lo deshuesé. Con el dinero compré

otro, me familiaricé con la vía de esta nueva vida. Supongo que dejar la sangre es rentable.

Cuando hay noches tan obscuras como las de hoy me bajo clerén en algún parque Borromeo. Olvido seguir contando mis travesuras. Veo perros nauseabundos comerse a muchachos plebes, y a un anciano perderse en su humo. Me levanto a irme a buscar clientes. La calle está quieta de faldas. Cuando el blues entra por la puerta la sangre sale por las escaleras. Tome las avenidas como se deben, ningún perro. Todo verde en los ojos semáforos. Me aparqué bajo un almendro. Abrí el libro, Circe! Cómo iba resuelto a perderme, las sirenas no cantaron para mí. Cerré el libro cuando alguien prendió un radio, sonaba El Gran Combo. Escuché el primer balazo. Lo otro que supe fue huir sin auto y con sangre de nuevo.

Mami, Narcisazo y Llenas han muerto. Tal vez el vacío y el ser son la misma diferencia. Estoy en tu tumba madre para pedirte que te olvides de toda esa mierda.

ALQUIMIA DE LOS BORRACHOS

Me brindó fritos por el chat, pero con lo rápido que se ponen duros uno termina no queriendo ir a buscarlos. De todos modos terminaba de ver una de Almodóvar y la

vecina solo estaba a unas cuerdas de aquí. Me ate los zapatos. La última vez que vi a Raquel le quería comer la lengua. Todos los sábados en la tarde es igual. Yo chateo como un pendejo y busco comida en el barrio.

Hoy como el año pasado es Raquel. No sabe de nada de nada. Yo solo sé de cine. Fui a su casa, me comí los fritos. Estaban duros. La tía de Raquel que es una metiche como son todas las tías, me estaba haciendo ojitos y hablando de salón y de música de trapear. Ella se ve muy bien para su edad pero su olor no me encajaba. Tomamos refrescos y decidimos salir.

Fuimos a hablar estupideces y ver surfistas en Guibia. La gente de aquí dice que los panas estaban locos, pero yo no he conocido en toda mi vida un surfista que no esté loco. Bebíamos cerveza y la tarde noche se volvía amena y borrosa.

Raquel quería volver a su casa. Yo quería comérmela. Después de par de juegos linguales estratégicos fallé. Se fue a su casa. En ese momento me di cuenta que Raquel me estaba jugando sucio o mejor dicho jugando.

Mi noche la seguí en la zona colonial para ver que amigos encontraba en el azar.

Hablé media hora con un tipo de camisa de flores, sobre cómo hacer para matar a Cronos. Él nunca dio soluciones. Me encontré luego con un grupo de jóvenes que hablaban

de cómo los ignorantes pensaban en monstruos que devoraban todo. Interrumpí para citar a Kubrick. Todos dieron muecas y risas furtivas. Al terminar la reunión recolectaron para un litro de romo. En ese momento todo estaba en su punto. Gente joven hablando de cualquier mierda. Tal vez eso era el acto edónico de matar a Cronos.

La noche era un enorme disturbio de bosones y fermiones. En momento incontable escuché su comentario. Ella dijo que Goldman dijo que el elemento más violento de la sociedad es la ignorancia. Otro respondió que a Goldman le faltó un guebo para que le hiciera caligrafía en la cara. Reímos anormalmente.

Pasaron horas, me fui quedando en soledad. Ya había flirteado con par de jevas. Todo se fue al retrete.

ÍTACA EN LLAMAS

Acomodé un taladrado a la caja. Salí con el dinero. Cuando se está durmiendo uno maneja mejor. La tristeza es parte del viaje. Los letreros de Jesús viniéndose, el neón galopando como un tigre en la cornea. Viajar de noche con el humo de las estrellas en la boca. Y la triste tristeza del dinero.

Llegué a la casa acordada. Un poco vieja pero segura. El tipo abrió el maletín y me entregó mi identidad. No había muchas luces pero el

ojo de fuego del cigarrillo acercaba una imagen del tipo. Bigotes. Se parecía al detective Mike Hammer.

Como todo siempre va mal en estos asuntos, el primer balazo vino de gratis al momento de intentar retirarme. Salí corriendo y me arrojé por la ventana. Corrí. Escuche dos disparos más, pero ya estaba en el auto rumbo a la carretera muerta.

Cuando desperté todavía estaba en sangre mi hombro izquierdo. No me seguía ningún auto. Comencé con los cigarros a indagar en la noche.

El asunto salió en los periódicos como una noticia de drogas. En los días siguientes el lugar fue acosado de fotógrafos y periodistas. Masacre en cabaña de Jarabacoa. El funcionario corrupto, dueño del lugar, no sabía nada.

Comencé a ser el de mi nueva vida. Nada mejor que borrar a toda la gente pestosa que me hacía ser como era. Sigo en la ruta. Me paro en bares a jugar el billar del universo. A veces bebo demasiado y se me antoja una perra que pertenece a uno de por ahí.

Yo nací en Bonaó, a mí la violencia me da cosquilla.

Al regresar a la ciudad todo es igual. Se me acaba el dinero, lo que es lo mismo, taladro. La ciudad ofrece sus luces con sus menores en pantalones cortos. Veo más desarraigo en el caos de la gente, tal vez todo no esté igual.

Un tipo se acelera en un colmadón y comienza a tirar tiros. Escapo con cortadas de botella. Tufo a droga de la mala. Recuerdo cuando iba a La Vega a comprar los hongos. Eso sí da fuerte pero nunca como para armar un pleito por una perra. No hay alcohol en el mundo que me haga machista.

Paso por el barrio a fumarme la peor mierda del mundo, un Montecarlo. El colmadero no me reconoce y si él no lo hace nadie lo hará. Buco el hierro enterrado cerca de la cañada. Creo que por eso volví.

Santo Domingo te pue' cuida tu maldita madre.

Me voy a las terrenas. Allá seré libre, me dije en la juventud primera. Cualquier pendejo italiano tiene su local y nuestra playa. La conquista nunca ha terminado. Yo voy a ver al último pendejo que me conoce: Rasputín. El me debe uno cualto, o una hembra que mato por mi barrio que es lo mismo.

La carretera es larga. Pero para eso está Bosch en sus librerías. La tristeza de tener algo de dinero se apodera del volante. Me soy libre.

Manejo mejor cuando me estoy durmiendo, un olor azufrado, a sal de infierno despierta mi viaje. Rubicundo salvaje el horizonte. Al llegar veo el pueblo en llamas. Me dirijo a la casa del maldito Rasputín, pero solo quedan escombros. La gente son voces energúmenas. Aprieto el hierro. Salgo al centro a buscar respuestas. Yuca Caliente y la disco

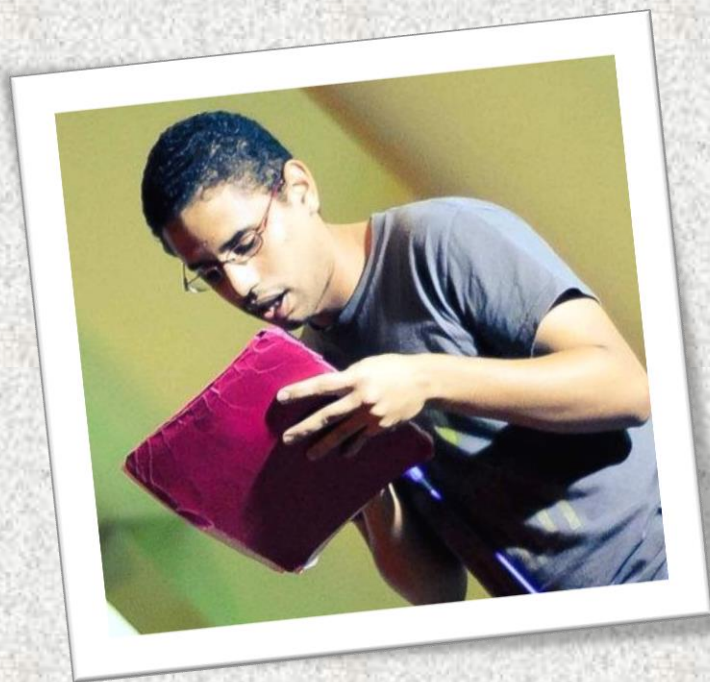
Gaia han caído. Los bomberos no tienen camión, dice una doña, mi sorpresa es que haya bomberos aquí.

Lo que el fuego se llevó, dicen otras voces. Yo sigo preguntando por Rasputín y me dicen que se volvió a casa temprano de un jumo. En ese momento asumí que el hijo de puta estaba muerto.

Saqueadores habitaban entre jarritos de agua salada de mar. Yo fu-

maba para indagar a donde tomar mi norte. Sin pasado y sin presente, con un hierro, un taladro y un auto se pueden hacer muchas cosas. Las playas de las terrenas no se han quemado, siguen sus arenas intactas a mi placer. Por otro lado, las dejaré para después, es hora de conocer el sur profundo y sus cajas vírgenes.

Ricardo Cabrera nace en Santo Domingo, República Dominicana en 1983. Poeta y narrador. Estudiante de término de Letras en la Universidad Autónoma de Santo



Domingo (UASD). Colaborador en la red "Piedras Creatividad Pura," dedicada a asesorías literarias y tutorías de narrativa. Miembro fundador del Taller de Narradores de Santo Domingo. Co-fundador de la revista RL de estudiantes de letras Ganador del Primer Lugar en el Concurso de Literatura Deportiva Profesor Juan Bosch, Premio Nacional Estudiantil de Ensayo del Ministerio de Deportes, Educación Física y Recreación 2009 y del Primer Lugar en Poesía en el Certamen Nacional para Talleristas 2011

del Sistema Nacional de Talleres Literarios. Textos suyos están incluidos en 4m3r1c4 Novísima Poesía Latinoamericana (Chile, 2010). Ha publicado "¡Sientese pintura fresca!" dentro del libro colectivo Esto no es una antología: Palabras que sangran de El Arañazo, Colectivo Literario (Santo Domingo, 2012.)

REVISTA LITERARIA BAQUIANA

www.baquiana.com



Visite la revista literaria BAQUIANA en el Internet para disfrutar una selección variada de escritores contemporáneos del ámbito iberoamericano. La misma se publica de manera cuatrimestral y abarca los géneros de poesía, cuento, ensayo, reseña, entrevista, narrativa (de testimonio y novela), noticias literarias, teatro y opiniones.

EDICIONES BAQUIANA

P.O. Box 521108 Miami, Florida. 33152-1108

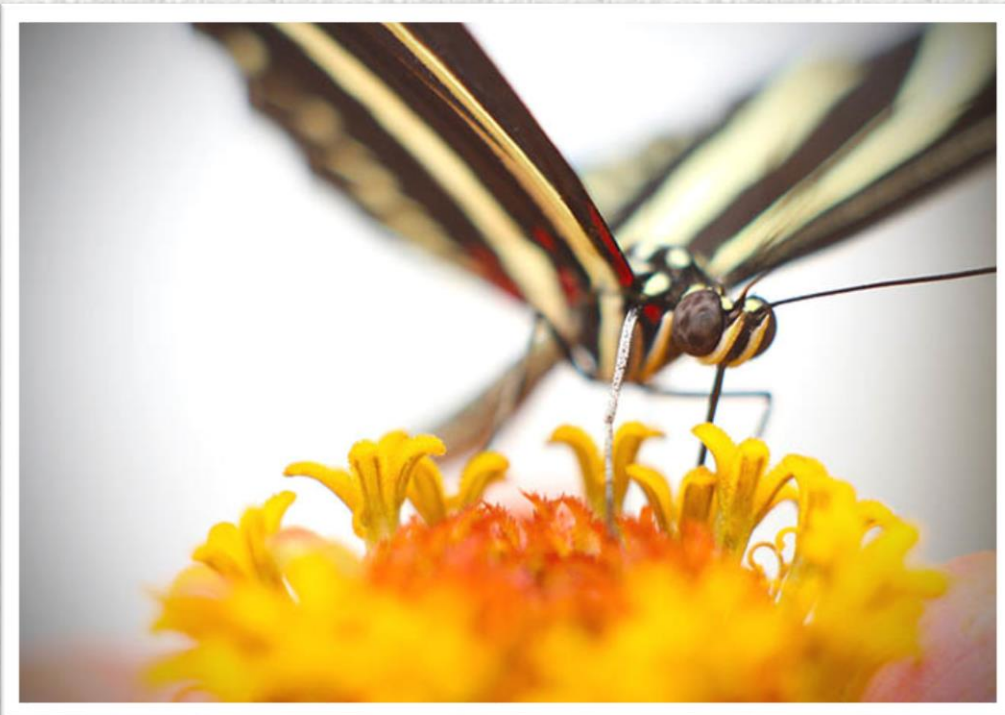
Estados Unidos de América

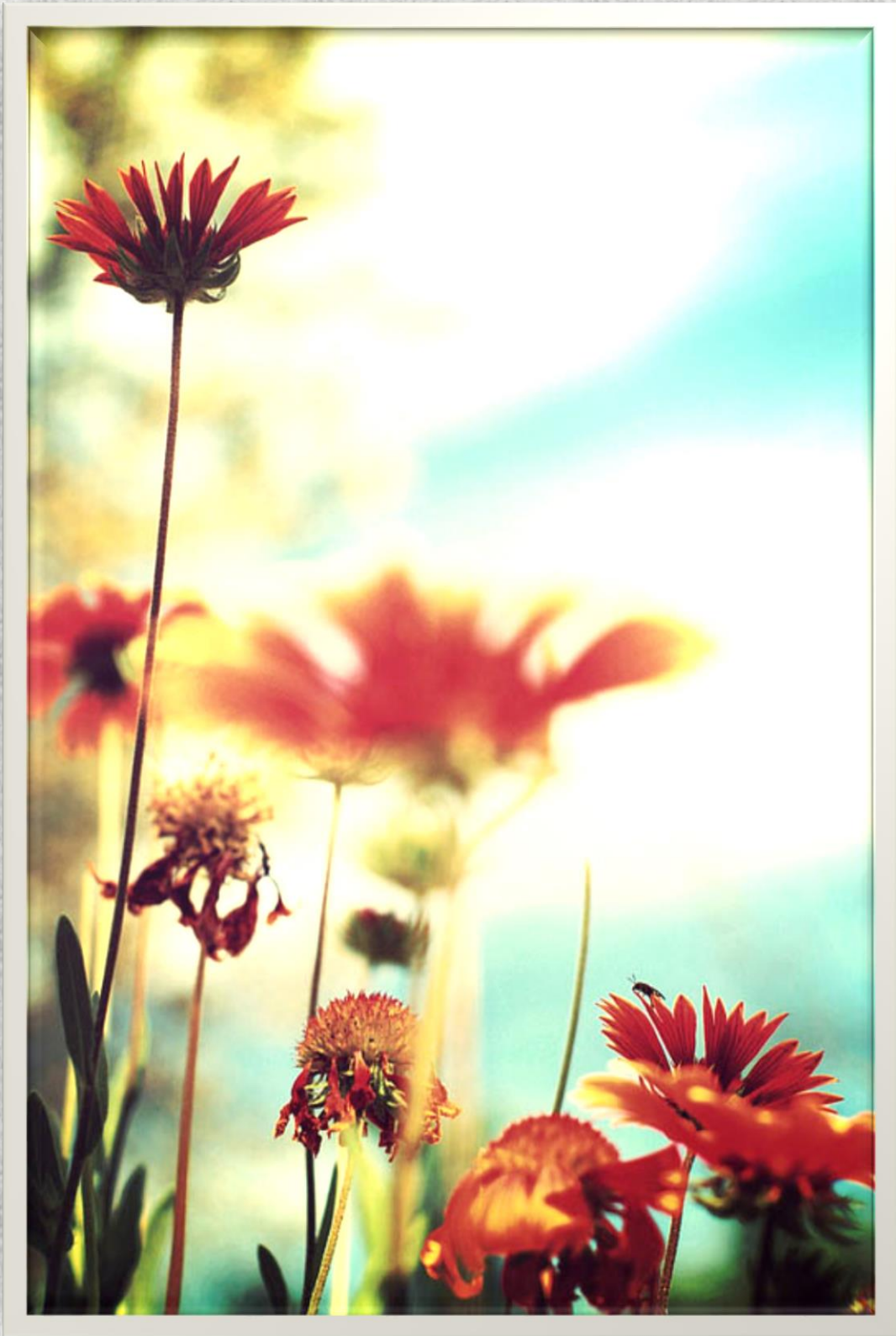
FM494.1
Frecuencia Masmedular
en www.revistalamasmedula.com.ar

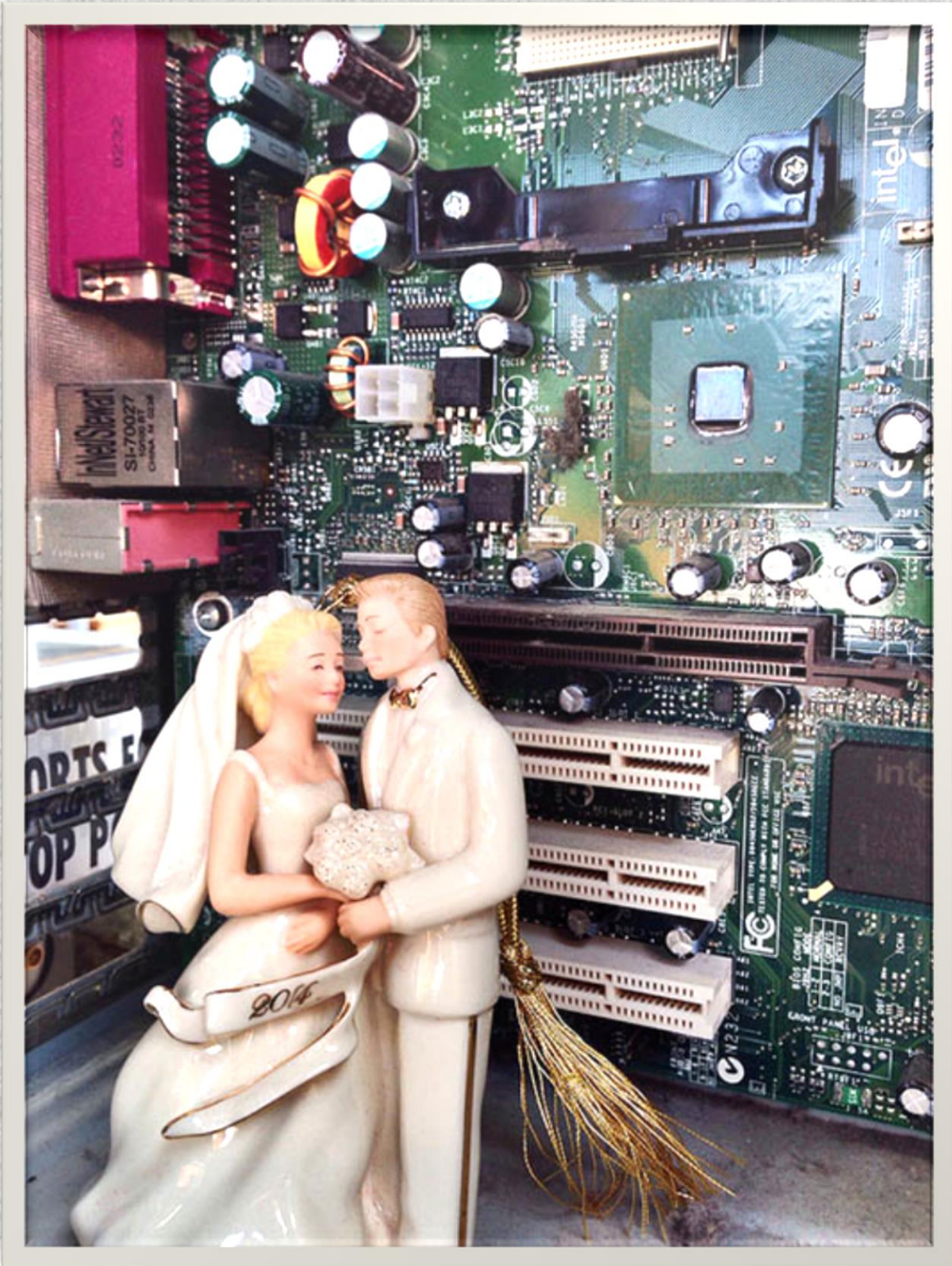
DAVID GAYLORD

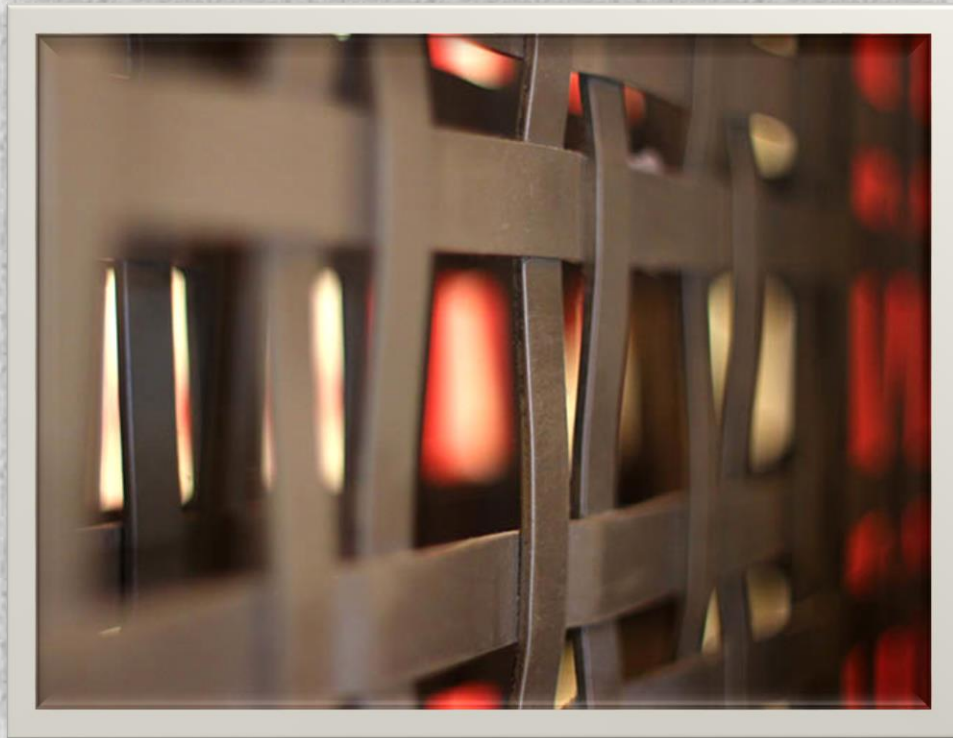
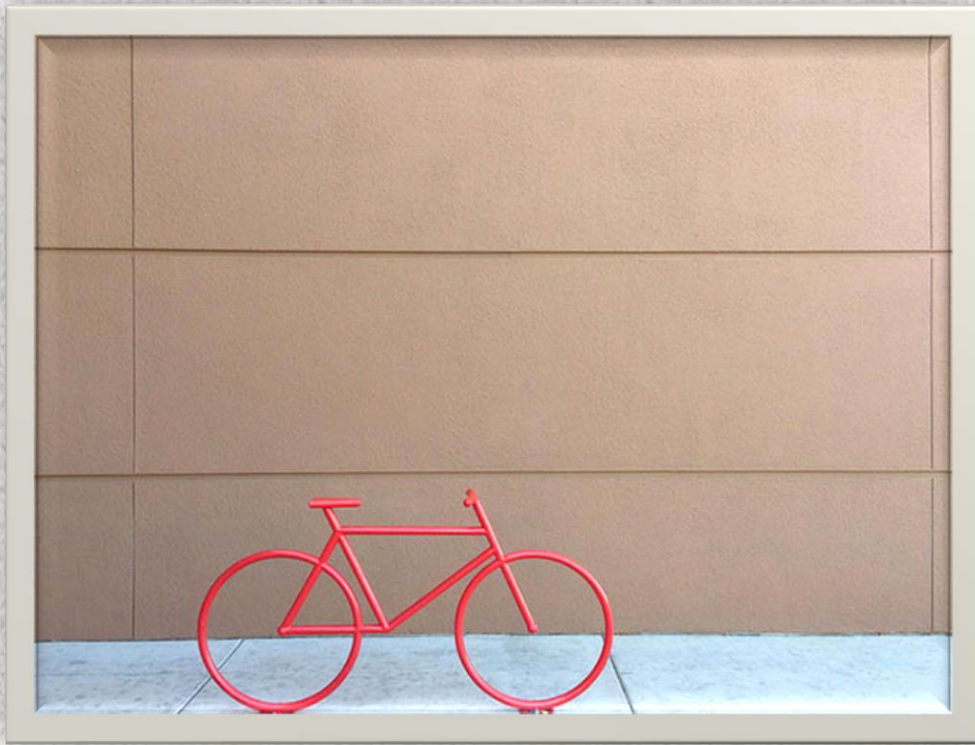


65









David Gaylord nace en Los Angeles, California, en los Estados Unidos en 1963. Es fotógrafo, cineasta, pintor, escultor, creador, grabador, ilustrador, diseñador gráfico y de web. Estudió fotografía y diseño en la Universidad Pacific Lutheran. Obtuvo su Bachelor of Fine Arts en Grabado en California State University, en Long Beach, en 1987. David es considerado un artista "vagabundo," que prefiere crear en cualquier medio que encuentra. Ha realizado más de 10.000 piezas de arte y fotografía en los últimos 25 años, y su obra está incluida en cientos de colecciones alrededor del mundo. Vive con su esposa y su hijo cerca de Berkeley, California. Sus fotos pueden apreciarse en:



Estudió fotografía y diseño en la Universidad Pacific Lutheran. Obtuvo su Bachelor of Fine Arts en Grabado en California State University, en Long Beach, en 1987. David es considerado un artista "vagabundo," que prefiere crear en cualquier medio que encuentra. Ha realizado más de 10.000 piezas de arte y fotografía en los últimos 25 años, y su obra está incluida en cientos de colecciones alrededor del mundo. Vive con su esposa y su

hijo cerca de Berkeley, California. Sus fotos pueden apreciarse en:

<http://www.flickr.com/photos/toosour/>

El Post Antillano



Publicación digital de voces caribeñas

El Postantillano es un espacio donde el Caribe y la diáspora convergen, para ofrecernos una pluralidad de ideas y de puntos de vista.

Visítanos en www.elpostantillano.com.

ANA ROMANO

CERCANÍA

**Aun más que ausente:
mira
desfigurado
Pregunta
Absorto
niega
Huye:
la realidad
persigue.**

CAPITULACIÓN

**Se sientan
el tiempo
y la mujer:**

**sus ojos
se hunden
en el libro.**

AUSTRAL

**El cachetazo
se desprendió impaciente
y sacudió
Se tiñó de penumbras
la lozanía
y así rememoró
El sol
atenuó el resplandor
Los pájaros
esfumaron los trinos**

La brisa
en el cuerpo
¿Y el pavor?
Gotas perladas
salpicaron
La alarma
despertó al hospital.

ACOPLE

Se esparce
la mancha
que genera
oscura

la dilación

Piadosa
sin omitir
asiente
Aunque
atónita

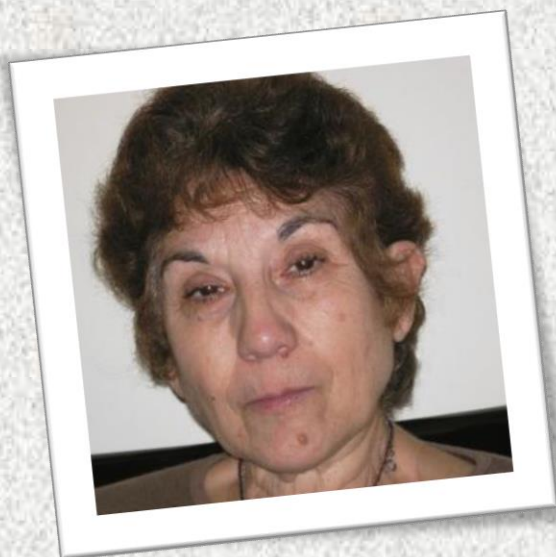
Una lágrima
impregna
su resignación
a la almohada.

¿ESCUCHASTE?

Miraba la luna
y fue tu cara la que brilló
Miraba el lago
y tu mano fue la que se asomó
Miraba el cielo
y tus ojos entonces titilaron
Miraba el futuro
y tu nombre fue el que susurré

¿Escuchaste
mi llamado?

Ana Romano nace en Córdoba, Argentina, en 1944, y reside en Buenos Aires. Ana Romano es Profesora de Francés. Obtuvo premios y menciones en certámenes literarios e integró varias antologías. Participó en talleres de poesía coordinados por Fernando Molle, Walter Cassara, Hernán A. Isnardi y en la actualidad con Rolando Revagliatti. De los insolentes fantasmas, publicado en 2010, es su primer libro.



72

Si deseas ver los números de la primera época de *Letras Salvajes* (números del 5 al 14, 2003-2006) puedes visitar la siguiente dirección electrónica:

<http://www.reocities.com/letrassalvajes>



NORBERT BERTRAND BARBE

BRASILIA

A como la Pirámide del Louvre, doblada por las *Columnas* de Buren, alude al origen decimonónico del museo, creado en 1793 en el más representativo palacio parisino de los reyes construido (1180) por Philippe Auguste, y su enriquecimiento con los tratados (1797) de Tolentino y CampoFormio y la dirección (1801-1815) de Vivant Denon gracias a las conquistas de Napoleón, entre las cuales su primera campaña: Egipto (1798-1801), hasta la caída del Imperio (1815) cuando las naciones saqueadas piden devolución de obras y se desmantela el museo, el traslado del Obelisco de Luqsor, elegido por Champollion, quien descifró los jeroglifos, y donado por el pacha de Egipto Mehemet-Ali, a la Plaza de la Concordia (1830-1836), al ser el más antiguo monumento de la capital, marca la nostalgia napoleónica y el inicio de la egiptomanía francesa (Robert Solé, *Le grand voyage de l'Obélisque*, París,



Seuil, 2004), Brasilia, diseñada por Oscar Niemeyer y Lúcio Costa, combina en su trazado ideologías del tiempo. En 1950 el presidente Kubitschek nombra Niemeyer asesor de Nova Cap, organización encargada de fundar la nueva capital del país, futura Brasilia. Niemeyer abre (1956) un concurso nacional para las trazas urbanísticas del proyecto, que gana Costa. Niemeyer diseña por su parte varios edificios de la nueva ciudad. La construcción de Brasilia, como la de Ashdod en Israel, se origina en las reconstrucciones de las ciudades europeas después de la Segunda Guerra Mundial (Inglaterra da la pauta con su Ley de Planificación Urbana y Provincial, 1947), que impulsan otras grandes obras promovidas por los mismos países europeos. 21 de abril de 1960: se inaugura Brasilia después de 41 meses de construcción. La intención era doble: impulsar la colonización en el interior del país, y poner fin a la pelea entre las ciudades costeñas Sao Paulo y Rio de Janeiro por ser elegida capital.

El trazado de Brasilia llama la atención: un arco tendido sobre una flecha, las alas dibujan los barrios residentes y la flecha el eje monumental de Este a Oeste. Esta forma evoca el famoso Cristo del Corcovado de brazos extendidos de Rio de Janeiro, estatua de concreto de unos 30 mts de altura construida (1926-1931) por Hector da Silva Costa, con colaboración de Paul Landowsky, que cobija toda la ciudad. La cruz formada por Brasilia remite también a los brazos abiertos del Vaticano de Bernini. Por su pretensión de ciudad ideal utópica, Kubitschek era comunista, la apertura institucional de la capital a todos los habitantes con igualdad de derechos tenía un propósito simbólico obvio, como la simbología ecuménica del Vaticano berniniano. Se reconoce la influencia de la Villa lineal (1929) de Miliutin y el impacto que tuvo sobre Le Corbusier en su acercamiento al mundo soviético desde 1928-1933, y el posterior V7 (o 7 Vías), único proyecto realizado por Le Corbusier, ubicado en Chandigarh (India), cuyas áreas peatonales e industrial se ubicaban a lo largo de líneas perpendiculares, siendo las primeras zonas de viviendas, las secundas vías de tránsito. Después de la Independencia (1947, año en que Inglaterra promulga su Ley de Planificación), se dividieron India y Pakistán, quedando la capital Lahore del Penjab en el Pakistán, por lo que de común acuerdo los gobiernos de la India y el Penjab deciden crear

una nueva capital, cuyos planes confían (1949-1950) al estadounidense Albert Mayer. La muerte de su más cercano colaborador le obliga a renunciar, y queda el proyecto en manos de Le Corbusier hasta el final. Brasilia se rige por dos ejes: viviendas, y administración/tránsito. Responde entonces, como la obra de Le Corbusier (dialéctica entre plan perpendicular de organización urbanística plana con el principio del V7 y elevación tridimensional del leonardiano y vitruviano *Modulador*), a la concepción contemporánea de la ciudad centralizada, de origen moderno, analizada por Lewis Mumford (*La ciudad en la historia*, Buenos Aires, Infinito, 1966, II, pp. 451ss.) con la forma centralizada en asterisco, desde el palacio (poder temporal del príncipe) y la plaza hacia el exterior mediante grandes avenidas, arterias ya no basadas co-



mo la ciudad medieval en el espacio peatonal y el mercado, sino en la velocidad de los coches de los poderosos, lo que desemboca en el París de

Hausmann o el Berlín de Bismarck. A la vez se expande horizontalmente (como la ciudad moderna desde la plaza central del palacio, dando la pauta al reemplazo de las viejas calles estrechas y los espacios verdes por avenidas dedicadas no a la vida sino al movimiento) y verticalmente (la velocidad horizontal tiene por contraparte en los rascacielos nota Mumford la velocidad vertical con el invento del ascensor). Brasilia, como la V7, viene de una doble ideología: la ciudad burguesa, y la ciudad utópica o ideal, esta última de la cual presta dos formas paradójicas. Por la flecha el concepto de ciudad lineal al infinito de Arturo Soria y Mariano Belmás (1892-1910), que ve el desplazamiento en el espacio como única vía de ampliación de la ciudad, Soria, a partir del modelo del Plan Cerdá del Ensanche (L'Eixample) de Barcelona (1860-1863), llevando a cabo su proyecto creando su propia sociedad privada y con acciones (primera del género): la Compañía Madrileña de Urbanización. Con las alas el modelo de ciudad-jardín semicircular de Ebenezer Howard (*Tomorrow a Peaceful Path to Modern Reform*, 1898), que, mientras Soria plantea crear una ciudad en la que la amplia avenida central y el tranvía son la columna vertebral de conjuntos de viviendas monofamiliares con huertos y zonas verdes, idea una

ciudad concéntrica, más cercana al modelo medieval y/o utópico de Tomás Moro y veneciano real (estos dos últimos que Mumford acerca en su libro), en la que parques y jardines dividen barrios autosuficientes. Brasilia se asemeja también al *Monumento a la Tercera Internacional* (1919-1920) de Tatlin, ya que en una sola línea agrupa todos los órganos del poder, la forma espiral de Tatlin teniendo eco en las alas abiertas de Brasilia que dejan el espacio ciudadano expandirse simétricamente al oficial. De hecho, el monumento, destinado a competir con la Torre Eiffel y construirse en Leningrado, invertía los datos de elevación con eje central y apertura semicircular de los pies como portadores y no continentes del monumento francés. Brasilia presenta el mismo juego formal entre línea recta y curva, pero más cercano a la Torre Eiffel. Como el trazado capitalino futurista (perceptible en los edificios de Niemeyer) de Brasilia, proyección horizontal del Cristo del Corcovado, mezcla entre linealidad de tránsito institucional y espacio organicista de ciudad-jardín con planta semicircular, la verticalidad del *Monumento*, que no pasó de maqueta, fue sin embargo planeado como una torre sobre la ciudad de Leningrado, símbolo de las aspiraciones y logros de la Revolución.

LA ARQUITECTURA MÁS ALLÁ DE LO ARQUITECTÓNICO

Históricamente, lo que ha definido la arquitectura es, paradójicamente, lo no arquitectónico.

Desde la prehistoria, el humano se dedicó a pintar los lugares que lo albergaban, como muestran las innumerables pinturas rupestres europeas, pero también africanas, o australianas.

La pintura, desde los tumuli etruscos hasta la arquitectura policromática sumeria, cretense, egipcia, llena cada una de esculturas, y hasta el Renacimiento y el barroco y el rococó, con las iglesias de este último período, de vivos colores y elaboradas formas orgánicas moldeadas en estuco, son pruebas fehacientes, como los monumentos urbanos (pensamos, no sólo en los jardines que presentan todas las grandes ciudades del mundo para paseo y disfrute de sus habitantes, en París, Londres, Barcelona, Madrid, o New York, paseos arborizados evocados en Alemania y Rusia por Dostoievsky, tanto en su cuento de Las noches blancas como en su novela *El jugador*, sino también a las hermosas fuentes que Bernini hizo en toda Roma, a tal punto que son el pretexto de una novela como la de Dan Brown: *Ángeles y Demonios*), de que la humanidad vive la arquitectura por lo que no es. Vivimos la arquitectura por sus ex-

tensiones poéticas, por llamarlas de alguna forma.

Un arquitecto aclamado como Frank Gehry es paradigmático de ello, recordándonos en alguna manera los atrevimientos de Borromini con sus edificios que seguían las líneas de las calles, con monumentalidad voluntariosamente curva, tal el caso de su última obra: San Carlos alle Quatro Fontane (1665-1667) de Roma. Gehry, con su desconstruccionismo de las formas geométricas y su forma de desenrollar en el espacio como si fuese una cinta el material arquitectónico llega a crear un ambiente improbable e infantil, como en el Hotel Marqués de Riscal en España (Elciego, Álava), lo que entendió maravillosamente la empresa Walt Disney al encargarle el Walt Disney Concert Hall de Los Angeles.

¿Por qué millones de personas pagan anualmente para ingresar en los palacios barrocos como el de Versailles? ¿Para ver los palacios renacentistas de Roma? ¿Tener la oportunidad de admirar la Capilla Sixtina de Miguel Ángel o el techo en trompe-l'oeil de los Carracci en el Palacio Farnese? Por la misma razón que escuchamos con placer las obras de Vivaldi o de Wagner, por su lirismo, por poder evocativo, por su monumentalidad, por el acabado de su realización.

Nos conmueve lo que la arquitectura (entiéndase el cubo arquitectónico) sola no podría darnos: un éx-

tasis de los sentidos, relacionado con:

1. La amplitud y magnificiencia de las perspectivas (sea real, como en la columnata del Vaticano, o en los jardines de Versailles, sea ficticia, como en el *Salón de las Perspectivas*, de

1510-1511, de la Farnesina, de Baldassare Peruzzi, los incesantes trompe-l'oeil de Giulio Romano en el sublime Palacio del Té, de 1524-1534, en las afueras de

Mantua, en particular en la Sala de los Gigantes, o bien la Alegoría de la misión de los jesuitas, fresco de la bóveda de la nave de San Ignacio, de 1685-1694, en Roma, de Andrea Pozzo);

2. La experiencia sensorial del detalle y la técnica, que hace que, de las Misericordias de sillería a los programas iconográficos de los vitrales y la escultura de las iglesias góticas, hasta las amplias y variadas estancias de los palacios de la época de François Ier o de la de Luis XIV, al Londres de Christopher Wren, reconstruido después del Gran Incendio de 1666, a la Barcelona de Gaudí

o el París de Haussmann, el placer del recorrido se expresa en la atención que el artesano puso en cada elemento. De hecho, esta conciencia de la labor de los pequeños talleres es lo que, sin duda por consecuencia indirecta de las obras de Viollet-le-



Duc respecto del gótico, las escuelas como Arts & Crafts y la Bauhaus pretendieron volver a integrar esta cualidad global del diseño en cada paso de la realización ar-

quitectónica.

3. La integración, que hace que el elemento aislado se sumerge y a la vez trasciende su entorno, lo que se puede decir tanto de las fuentes y esculturas del Bernini dentro y fuera del Vaticano, en toda Roma, como hemos mencionado, hasta de la Plaza del Capitolio en Roma o de la escalinata de la Biblioteca Laurentiana en Florencia, ambas de Miguel Ángel. No es casual que muchos de los grandes artistas del Renacimiento se hayan dedicado a la vez a la pintura, la escultura, la ingeniería, y la arquitectura (Brunelleschi, Alberti, Rafael, Miguel Ángel).

¿Será entonces - o debería ser - la arquitectura obra de los ingenieros? La respuesta es indudablemente sí, si se pretende levantar paredes y promover la construcción de hangares (contra los cuales, en Francia por ejemplo, ya asociaciones de ciudadanos se levantan porque, contruidos por facilismo, rapidez y conveniencia de los hipermercados, vienen a afean las afueras de la ciudades).

Si se quiere promover una evolución armoniosa del urbanismo contemporáneo, que sepa proteger lo heredado, y valorar a la vez la naturaleza y la persona humana dentro de un entorno, de por sí hostil, que es el de la ciudad, con su, entre otros, demasiada violencia, la respuesta es no. No es casual tampoco si el mismo Le Corbusier y los CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) plantearon, ya desde 1931, la necesidad de la preservación del patrimonio, y en 1933 la estrecha vinculación existente entre la ciudad y la naturaleza como partes de un todo unificado y armónico. Idea que se halla anteriormente también en personas de tanta relevancia para la historia de la arquitectura y el urbanismo como Gaudí, e Howard con su ciudad-jardín. En política, es esa idea utopista tan central que riega nuestro pensamiento del *Libellus . . . De optimo reipublicae statu, deque nova insula Vtopiae* de 1516 de Tomás Moro al

Falansterio de los escritos de Charles Fourier.

LA ARQUITECTURA COMO METÁFORA MUSICAL

Si se ve *The Shining* (1980) de Stanley Kubrick, es claro que los grandes espacios de diseño repetido asombran y dan miedo.

El principio del CREDO (color ritmo equilibrio dirección orden), o la combinación más amplia de las reglas compositivas, que son varias y a menudo se extienden y rebotan entre sí (van de las leyes de: las simetrías axial y radial, la ley de la balanza, la ley de composición de masas, la uniformidad de masas, y la sección áurea, hasta largas enumeraciones incluyendo, por ej., plástica, equilibrio, armonía, peso, espacio, ritmo, proporción,...), no son suficientes (de ahí tal vez este su carácter que acabamos de evocar) para explicar correctamente el valor estético de la armonía.

Si comparamos la arquitectura con la música (lo que hicimos, en sentido de simbología histórica en nuestro libro: *Una Historia Moderna de la Arquitectura Siglos XII-XVIII*), llegaremos a vislumbrar las debilidades del planteamiento estético de la arquitectura contemporánea, en sus valores sin embargo más intrínsecos, que son el funcionalismo y el

racionalismo.

La arquitectura contemporánea, en estos dos movimientos, que se volvieron escuela, y paradigma del diseño arquitectónico, por ende urbano, tienen ritmo. Es decir, no escapan, o no son ajenos, al intento estético (o de estetización) de la línea recta del edificio, mediante la repetición del mismo motivo, sea ventana, puerta, o balcones.

Así, podemos decir claramente que, como el rap, tiene ritmo. Pero también, al igual que el rap, sólo tiene una caja de ritmos, sin armonía.

El rap, a diferencia de la sinfonía clásica, no llega a crear acordes que se desarrollen, salvo cuando retoma algún riff de otro género, que viene a sustituir la ausencia melódica de la que este género padece absolutamente.

Es, así, tan ajeno al rap, el principio melódico, como lo es a la arquitectura racionalista-funcionalista.

De hecho, la secuencia crea repetición, no obligatoriamente armonía. Están, obviamente, conscientes de ello los arquitectos, cuando, para distinguir barrios y arrabales ricos de barrios y arrabales pobres agregan a los primeros, cuyos materiales y diseños son básicamente idénticos a los de los barrios pobres, árboles y vegetación, cuyo objetivo es es-

conder y diluir en el verdor ajeno a lo arquitectónico formas simplemente repetitivas, sin mayor atracción.

Quiten a Parly II, banlieue riche parisina del departamento de Yvelines (78) que contiene el primer Centro Comercial (CCPII) de Francia, sus árboles y flores, quedan edificios que recuerdan a las ciudades paupérrimas del departamento de Seine-Saint-Denis (93).

La monotonía (que, conste, no se identifica obligatoriamente con el



monocromatismo) es lo que, por repetición burda de formas, crea estos ambientes urbanos de hoy, privados de variedad (lo que busca el ser humano). Pareciese que, porque, a nivel arquitectónico, es más fácil reproducir el mismo objeto, se quisiera, a nivel sociológico, reducir el gusto de nuestra especie a una reducción ideológica de su poder de imaginación, en la cual la repetición del mismo modelo (no importa cuál), que le da el color a grandes conjuntos de arrabales (v. las películas de

Tim Burton, en particular *Edward Scissorhands*, 1990), tendría que asimilarse a un bienestar prefabricado.

Si bien el diseño industrial para los objetos cotidianos tiene un fuerte interés y el poder de traer a cada uno el disfrute de muebles y objetos de arte a precio módico, la sociedad de venta por correspondencia y de Ikea llega, siempre, finalmente, a promover una sociedad monótona, no igualitaria, sino despersonalizada. No lo expresamos nosotros, sino los mismos artistas, de Kafka a Burton, pasando por Chaplin o Fritz Lang en *Metropolis* (1927).

Ahora, ¿qué sería una melodía arquitectónica o urbana? Seguramente pasa por la variedad de los edificios, marcados cada uno por su época y su estilo.

Tendría, como, en el artículo que le dedica, dice Panofsky que lo hace Vasari, o como lo plantea Le Corbusier y los CIAM en la Carta de Atenas de 1931, que verse en este caso el problema del respeto al patrimonio. Pensamos al caso paradigmático de la catedral de Saint-Denis, primera iglesia gótica, rodeada por edificios de inicios del s. XX. Pero, de igual forma, y peor aún, la reproducción supuestamente racional, en realidad de origen económico y meramente mercantil, propaga peor plaga: la resolución inmediata, a desproche del sentir y el alma más complejos y absolutos del ser humano.

Es visible en los proyectos nicaragüenses, tanto de casas del pueblo (para los más pobres) como de casas de villas construidas por las consultorías más afamadas del país, que no contemplan sino una resolución inmediata, según normas aplicadas en su mínima expresión, para una mayor velocidad constructiva. Lo que provoca, a menudo, contrasentidos: por ejemplo, construcción de casas para el pueblo cerca del Malecón de Managua, a orilla de una carretera muy transitada, sin espacio entre cada casa. Peligro y hacinamiento son entonces los regalos que, queriendo mejorar su vida, se le hace al pueblo.

Para poder construir similares casas, se derrumbaron los únicos edificios que habían sobrevivido al terremoto del año 1972. Otro daño, esta vez histórico y cultural, tanto a la memoria del pueblo, como a su capacidad a disfrutar de edificios, que, rehabilitados, hubieran sido es-



téticamente más agradables y de mayor carácter, sea que, como antes, en ellos se hubieran reubicadas las familias, sea que a dichos inmuebles se les hubiera atribuido otra función dentro del panorama urbano.

La cara de una ciudad, tanto para el transeúnte como para el turista, se da por su característica peculiar, la cual se adquiere gracias a los monumentos y los edificios más bellos y atrevidos que le dan su valor histórico y formal.

El la Torre Eiffel de París, Big Ben en Londres, la Puerta de Brandemburgo en Berlín, el Parque Güell, la Sagrada Familia, las Casas Batlló y Milà de Barcelona, Chrysler Building de New York, la Estatua de la Libertad o las desaparecidas Torres Gemelas en Washington D.C.

Finalmente, otra prueba, esta vez, no de la conciencia que tienen los arquitectos de la ausencia estética de sus propuestas geométricas simples (comprobada por el hecho de

que, en la misma y originaria Bauhaus, sintieron la necesidad de adornar las mismas Casas de los Profesores con colores, revelando así, sin proponerselo, su poca fe en sus propios planteamientos acerca de la línea pura y los cuerpos perfectos, pero, a nivel formal, la repetición de figuras geométricas y voladizos

inútiles, dentro de los mismos edificios lo confirma también), sino de la que de lo mismo tiene el pueblo se da por el hecho de



que los pobladores inventaron los tags y los graffitti para solventar esta ausencia de belleza, y esta falta de colorido.

En un país como Nicaragua, donde este problema se decupla por ausencia de una idea arquitectónica detrás del cubo arquitectónico, y por la ausencia de pensamiento urbano en general, que validaría, aunque sumariamente, la repetición de un modelo de mala calidad, es aún peor, ya que los graffitti (como se puede comprobar en las paredes de la uni-

versidad UCA, central en la ciudad, o en los muros regalados por los sucesivos gobiernos a muralistas y graffiteros) se han oficializado, es decir, son encargados por las mismas autoridades, las cuales no parecen darse cuenta que, implícitamente, dan fe de que el racionalismo y el

funcionalismo no son ni funcionales ni racionales, sino, simplemente, creaciones anti-humanas, que se quisieron imponer a la fuerza mediante teorías pseudo-matemáticas falsificadas por artistas y arquitectos necesitados de validar cierta ausencia de idea.

Norbert Bertrand Barbe en Francia en 1968. Es Artista plástico, curador, poeta, ensayista, teórico, traductor y editor. Ha publicado los poemarios: Les Jeux de



Diana, L'Arma Jane Doe, Cadavres Esquís, Moi Claude le bienheureux, (Un poco más de) 20 poemas de odio y una canción desesperada, Arráncame de tu corazón amor y Caprichos nicaragüenses. Aparece en las revistas: Regart (Bélgica), Ábaco, La botella vacía, Revista Katharsis (España), Zona de tolerancia (Colombia); Letras Club de Brian y Café Literario (México), Hispanic Culture Review (Estados Unidos) y Artefacto, Nicaragua. A través de los años, ha colaborado asiduamente con Letras Salvajes.

HERTA MÜLLER

DÍA LABORABLE

Las cinco y media de la mañana. Suena el despertador.

Me levanto, me quito el vestido, lo pongo sobre la almohada, me pongo el pijama, voy a la cocina, me meto en la bañera, cojo la toalla, me lavo la cara con ella, cojo el peine, me seco con él, cojo el cepillo de dientes, me peino con él, cojo la esponja de baño, me cepillo los dientes con ella. Luego voy al cuarto de baño, me como una rebanada de té, bebo una taza de pan.

Me quito el reloj pulsera y los anillos.

Me quito los zapatos.

Me dirijo a la escalera y abro la puerta del apartamento.

Cojo el ascensor del quinto piso hasta el primero.

Luego subo nueve peldaños y estoy en la calle.

En la tienda de ultramarinos me compro un periódico, luego camino hasta la parada de tranvía y me compro unos bollos, y al llegar al quiosco de periódicos subo al tranvía.

Me bajo tres paradas antes de subir.

Le devuelvo el saludo al portero, que me saluda luego y piensa que

otra vez es lunes y otra vez ha acabado la semana.

Entro en la oficina, digo adiós, cuelgo mi chaqueta en el escritorio, me siento en el perchero y empiezo a trabajar. Trabajo ocho horas.

EL BAÑO SUABO

Era un sábado por la tarde. El calentador del baño tiene el viente al rojo vivo. La ventanilla de ventilador está herméticamente cerrada. La semana anterior, Arni, un niño de dos años, había cogido un catarro por culpa del aire frío. La madre lava la espalda del pequeño Arni con unos pantaloncitos desteñidos. El pequeño palmetea a su alrededor. La madre saca al pequeño Arni de la bañera. Pobre crío, dice el abuelo. A los niños tan pequeños no hay que bañarlos, dice la abuela. La madre se mete en la bañera. El agua aún está caliente. El jabón hace espuma. La madre se restriega unos fideos grises del cuello. Los fideos de la madre nadan sobre la superficie del agua. La bañera tiene el borde amarillento. La madre sale de la bañera. El agua aún está caliente, le dice la madre al padre. El padre se mete en la bañera. El agua está caliente. El jabón hace espuma. El padre se restriega unos

fideos grises del pecho. Los fideos del padre nadan junto a los fideos de la madre sobre la superficie del agua. La bañera tiene un borde parduzco. El padre sale de la bañera. El agua está aún caliente, le dice el padre a la abuela. La abuela se mete en la bañera. El agua está tibia. El jabón hace espuma. La abuela se restriega unos fideos grises de los hombros. Los fideos de la abuela nadan junto a los fideos grises de la madre y del padre sobre la superficie del agua. La bañera tiene un borde negro. La abuela sale de la bañera. El agua aún está caliente, le dice la abuela al abuelo. El abuelo se mete en la bañera. El agua está helada. El jabón hace espuma. El abuelo se restriega unos fideos grises de los codos. Los fideos del abuelo nadan junto a los fideos de la madre, del padre y de la abuela sobre la superficie del agua. La abuela abre la puerta del cuarto de baño. Luego mira en dirección a la bañera. No ve al abuelo. El agua negra se derrama por el borde de la bañera. El abuelo ha de estar en la bañera, piensa la abuela, que cierra tras de sí la puerta del cuarto de baño. El abuelo deja correr el agua sucia de la bañera. Los fideos de la madre, del padre, de la abuela y del abuelo dan vueltas sobre la boca del desagüe.

La familia suaba se instala, recién bañada, ante la pantalla del televisor. La familia suaba, recién bañada, aguarda la película del sábado por la noche.

EL HOMBRE DE LA CAJA DE FÓSFOROS

El fuego consume la aldea cada noche. Primero Arden las nubes.

Cada verano se lleva un granero. Los Graneros se incendian Siempre en Domingo, Cuando la gente baila y juega A LAS CARTAS. El crepúsculo rueda por las calles como un intestino grueso. Luego arde lentamente allá en el fondo, entre la paja y el entramado de tallos.

Y sólo uno lo sabe, el hombre de la caja de fósforos, que ventila su odio por las plantaciones de patatas, Detras de los Maizales. En ese huerto arrastraba Sacos remolachas escardaba y enclenque Cuando era un niño. Dormía en el establo de esa casa, y en Ella Fue llamado peón por una niña de su misma edad que Tenía trenzas rubias y lisas y en invierno comía naranjas y le salpicaba la cara con el Fragante zumo de las Mondas vacías. Ahora se interna por el maizal, y el susurro que oye A sus espaldas le hace creer que el mismo es el viento.

En la calle, El hombre gordo aun lo sigue con sus ojillos duros, y en la taberna se sienta a Otra mesa y sólo de vez en cuando le mira la cara A través del ángulo que forma su brazo.

Y ya Empieza a propagarse el fuego, ya se revuelca con sus ardientes faldas rojas y sube hasta los tejados. Y en el cielo de la Aldea ya tiembla el incendio.

Fuego, alguien grita, chillan luego dos y al final todos Braman la misma palabra, y la aldea entera se agita sobre la colina. Los hombres acuden con cubos.

Llegan los bomberos de su fiesta gremial con una bomba de incendios pintada de rojo que tienda hacia los árboles un brazo oscilante y Chillón. Todo crepita y relumbra en torno al Gran henil en llamas. Luego se oye un crujido, las vigas y se quiebran y caen a tierra. Y la caldera hierve, y las caras se ponen rojas y negras y se hinchan de miedo.

Me quedo de pie en el patio, las piernas y me Brotan del cuello. No tengo sino este nudo en la garganta. Mi gaznate brinca Por Encima de las vallas.

El fuego me tortura con sus tenazas. El fuego se va acercando, y mis piernas son ya madera negra carbonizada.

Yo he prendido el fuego. Sólo los perros lo saben. Cada Noche trasganean por mi sueño. No hay nada Contarán, dicen, pero me ladrarán hasta que muera.

A nuestro patio Fueron llegando hombres que vaciaban la leche en el Huerto y se llevaban los Cubos, y tiraban de la manga de mi padre diciéndole ven, Tú también eres bombero y Tienen un precioso gorro

y un uniforme rojo oscuro. Papá Se hizo eco de su clamor y salió Detrás de ellos. Papá advirtió su terror en los ojos. Y su uniforme rojo oscuro echo a andar delante de él por el empedrado. Y a cada paso su gorro precioso le comía un trozo de su cabellera Espesa. Un cálido sudor me bañaba la frente, las ondas rojas me quemaban el nervio óptico bajo los párpados.

Corro por la pradera. Allí está la multitud boquiabierta.

Y yo.

Siento sus penetrantes ojos en mi nuca.

Y a mi lado está siempre el hombre de la caja de fósforos.

Su codo, al mismo de mi brazo está su codo.

Es duro y puntiagudo.

De sus zapatos caen trocitos de tierra del huerto.

Nadie me mira. Todos no son más que espaldas y talones lazos y de puntas de delantal y pañuelos.

Todos callan.

Y hoy callando Aún Siguen, pero me excluyen.

Y él gana el juego de cartas el domingo. Fabulosamente y baila, El hombre de la caja de fósforos.

(Traducción de los cuentos de Juan José Solar)

Herta Müller nace en Nipchidorf, Banat, un lugar germanohablante de la región de Timisoara, en Rumanía, en 1953. Es hija de unos granjeros suabos del Banato.



Herta estudió filología germanica y rumana en la Universidad del Oeste de Timisoara entre 1973 y 1976. Formó parte del Aktionsgruppe Banat, una tertulia de escritores idealistas rumano-alemanes. Trabajó como traductora técnica entre 1977 y 1979 en una fábrica de maquinaria, pero fue despedida en 1979 por no cooperar con la Securitatea Statului, la policía secreta del régimen comunista ru-

*mano; subsistió empleada en una guardería e impartiendo lecciones de alemán, siendo acosada e interrogada más de cincuenta veces por la Securitate. Su primer libro, la colección de cuentos *Niederungen*, fue publicado en 1982 en Rumanía, pero en versión censurada, como muchas otras obras de esos momentos. Dos años más tarde se imprimió entero en Alemania; mientras que en ese mismo año aparecía *Drückender Tango*, un libro muy crítico también con la corrupción, la intolerancia y la opresión del régimen comunista de Nicolae Ceaușescu. A causa de esto se le prohibió seguir publicando en su país, aunque sus libros triunfaban, se premiaban y eran muy comentados en Alemania y Austria, contra la unánime oposición de la prensa oficial rumana. En 1987, Müller marchó a Alemania con su marido, el novelista Richard Wagner. Hizo algunos lectorados en universidades alemanas y de otros países en los años siguientes. En julio de 2008 publicó una carta abierta a Horia-Roman Patapievici, presidente del Instituto Cultural Rumano, como protesta por financiar una escuela rumano-alemana en la cual trabajaban dos ex-informadores de la Securitate. Herta Müller destaca por sus relatos acerca de las duras condiciones de vida en ese país bajo el régimen comunista de Nicolae Ceaușescu, pero su tema principal es cómo una dictadura deteriora y rompe toda forma de relación humana. El 8 de octubre del 2009 se anunció que había ganado el Premio Nobel de Literatura, que reconocía su capacidad para describir "con la concentración de la poesía y la franqueza de la prosa, el paisaje de los desposeídos". Además ha recibido infinitude de premios literarios y sus obras han sido traducidas a más de 21 idiomas.*

ERIC IVÁN RIVERA

HIPOTOTAMIA ALTERATA SONATA 6 (OPUS 4 NO. 1 DO MENOR)

I

Suicidiadonalismo

La bala traspasó mis sienes, el terciopelo de los sesos discurrió por el mármoleo cráneo astillado. Óseas esquirlas se desprendían violentas mientras erupcionaba la sangre de mi acéfalo cuerpo. Las rodillas trémulas se debilitaron, se me distendió la espalda y después de una genuflexión al hipopótamo caí al suelo. La sangre fuera de su cauce se extendió por la vítrea sábana de seda, se apoderó de la cama.

El hipopótamo continuaba mirándome, cumplió su misión. Disfrutó. Extendió las basálticas alas maltrechas y emprendió vuelo. Desapareció antes de llegar al techo de mi habitación repleto de níveas estalactitas. Ya no habrá imaginación para imaginarlo, mi cerebro, mi cabeza estaban desperdigados, dispersos por las paredes, la cama y el suelo. ¿Cómo yo puedo contar esto si acabo de morir? No sé. Lo que sé es que el hipopótamo ya se vengó, no volverá a aparecer, jamás será pensado.

(En *fortissimo* los violines fulguran una violenta melodía, oscila el

Mi bemol a través de la oscura progresión armónica, *legato*, luego le sigue La bemol, *decreciendo*, los vientos metales dibujan la línea de bajo, las tubas se mueven en cuartas mientras los trombones marchan cromáticos, se amalgaman las notas que le dan base a la melodía del violín que llora unos translúcidos arpeggios, Do, *pianissimo*.)

II

Mortometría

Si no entienden mi historia es porque estoy muerto, es difícil narrar en pleno estado de descomposición, llevo días así, con la fetidez, los gusanos y la claustrofobia ¿quién podría estar cuerdo bajo estas condiciones? no se puede contar nada, si nadie me escucha ¿para qué hablo? si no entienden mi historia quizás no sea porque estoy muerto, sino porque se rehusan a entenderla, es como cualquier otra, un hombre vive y muere... junto a su hipopótamo, todo lo que aprendí en la iglesia no es cierto, nadie me espera mi espíritu, ¿donde está el espíritu? ¿soy yo un espíritu? , no hay paraíso, no hay infierno, todo lo que hay alrededor es ataúd, quizás afuera hay tierra, no hay nada más.

(Un radiante redoble nace en el

tercer tiempo, cuarto tiempo *crescendo*, primer tiempo, nuevo compás, los áureos platillos estallan en un sonido agresivo que le da vida a la melodía.)

Tengo que salir de aquí, debo salir de aquí, pero no puedo, el ataúd es la prisión, gracioso ¿gracioso? Mejor dicho, trágico sería ver mi osamenta falta de cabeza, todos pensarían... no me importa lo que los demás piensen, pero espero que alguien me saque de aquí, no lo soporto, los gusanos siguen apareciendo, de una manera sibilina se multiplican, esta debe ser la peor parte de mi historia, la muerte de la imaginación, una desimaginación, no habrá más hipoasesino o hiposuicidador, recuerdo como a través del Orion de sus dientes de bestia anfibio-mamífero oscilaban palabras de muerte, que las escupía hacia mí, todo es su culpa, todo es mi culpa, el hipopótamo soy yo, todos somos el hipopótamo, todos somos yo y el hipopótamo lo es todo, si no entienden lo que profiero olvidense de la historia, de la hipopotamia o del proyectil que liberó mi cerebro, que abrió la jaula, el hipopótamo escapó, todos somos libres, ya soy libre, ¿realmente soy libre? no soy tan libre para dejar de estar muerto, la libertad llegó hasta su frontera, por lo menos el hipopótamo escapó de los confines de mi cráneo, justo después de la última imaginación tuve que dejarlo ir, él no me cabía en la cabeza.

(Los violoncellos sueltan ráfagas huracanadas que lastiman los oídos con Si bemoles, las violas y los violines arremeten con un endemoniado tritono, Do, Fa sostenido, cuarta aumentada que hace llorar las constelaciones más diáfanas del cosmos de nuestros ojos, las trompetas en *staccato* gorjean la melodía que va *crescendo* a *forte* hasta ser un aromatizante grito de muerte, *da capo*, a la cabeza, la que me falta, la que nos falta, fin de la segunda vuelta.)

III

Hopopotamística

Y el hipopótamo cerró sus alatinieblas -como un Ícaro antes de morir- y se sentó junto a mí en la cama. Él sabía las intensiones que rezumaban por mi subconsciente, él quería verlas realizadas. No había olvidado lo acaecido veinte años atrás. Sobre la sábanamortaja de seda relucía el metal de mi Colt Python Magnum 357, no sé porqué mi padre me obsequió eso... ¿quizás fue un regalo para el final?

(El dulce marfil del pianoforte pintaba el acorde, Do, Mi bemoles, Sol, mientras el contrabajo se apareaba con notas voluptuosas, *coda*.)

La pata delantera del animal empujó el revolver hacia mi muslo. Miré el arma y a la bestia, me negué a coger el revolver. El hipopótamo continuó empujando el arma contra mí, sentí en la plasticopiel la irradiación

ción de muerte, la antesala al paredón.

-Tropistica it praval -me comentó el animal.

-No, no voy a coger el revolver -le reproché.

-It praval zoçalmento duc ostilpace -continuó-. Tropistica it praval mic si prave tro romponcía. Preq ilpar noum loc proçol fa mit vont.

-Ya no puedo hablar así.

-¡Si prave tro romponcía! -me gritó llevando las patas delanteras hasta mi cuelllocilindro.

-Lo he olvidado todo -un gorjeo interdental se me escapó.

-Lamaret nostrispac duc doldo. Oristimítica proces it patrivallavac fa califás tramado.

-Aún te entiendo, tú también eras mi mejor amigo.

-¿Pirta quanta otral pas fa bat'la?

-No sé porque te hice eso, tan solo era un niño. Discúlpame.

-Raf, salestrop itabal quesup.

-¿Y qué puedo hacer para que me perdones?

-Tropistica it praval.

-¿Qué quieres que haga con el revolver?

-Cantropa pas it malvorosa.

-¿Por qué?

-Pirtalta raf olistra fa comesol orionandante it calizar mórtrinas.

-¿Tú piensas eso de mí?

-Solep, trostudos collozos bolbotrean mesimerías duc plo posentro.

-Siempre lo supe, pero nadie

me lo había dicho -le di la razón.

-Tropisticos nóldreas esteralistacos erñantrados vas fa polibaret. Lafroyot somnaluc doldo yondé optoló, Solep, fastipiar atrenspasadas estarmañas. Tropistica it praval, tropistica it praval -no supe como reaccionar, me convenció para que tomara el revolveredentor.

(El arco descansa, *pizzicato*, volamos en un canoro *troppo piano*, las undívagas notas transcurren tristes a través del laberíntico pentagrama, sinuoso las lleva a su cadalso, las plicas nerviosas se aferran a las néumas formando una serie de semicorcheas, el arco despierta, fusas, *forte*, el arco suda, semifusas, *crescendo*, blanca, redonda. Do, fortissimo, -----*silenzio*-----, la flauta evoca a los demonios y las sílfides en coro desnudan sus cuerpos melódicos, *dal segno*.)

El hipopótamo sujetó la Colt 357 -él tenía más valor que mi verdadero yo- y la puso en mi sien izquierda. Sin vacilación dejó caer el martillo y el barrilete giró, cartucho nuevo y haló el gatillo y el humo me cubrió la vista y me despabiló el eufónico gemidoestruendo del revolver cerca del oído y el hipopótamo desapareció.

IV

Asesinamentación

Recuerdo que cuando cumplí cuatro años, mi madre me regaló

aquel peluche. Era un hipopótamo azul con alas negras. El dormía junto a mí todas las noche, estaba conmigo en todo momento, nunca lo soltaba.

-Lit vac califás tramado -le decía todas las noches antes de dormir mientras lo acunaba. Lo abrazaba y entre mis brazos compartíamos el sueño.

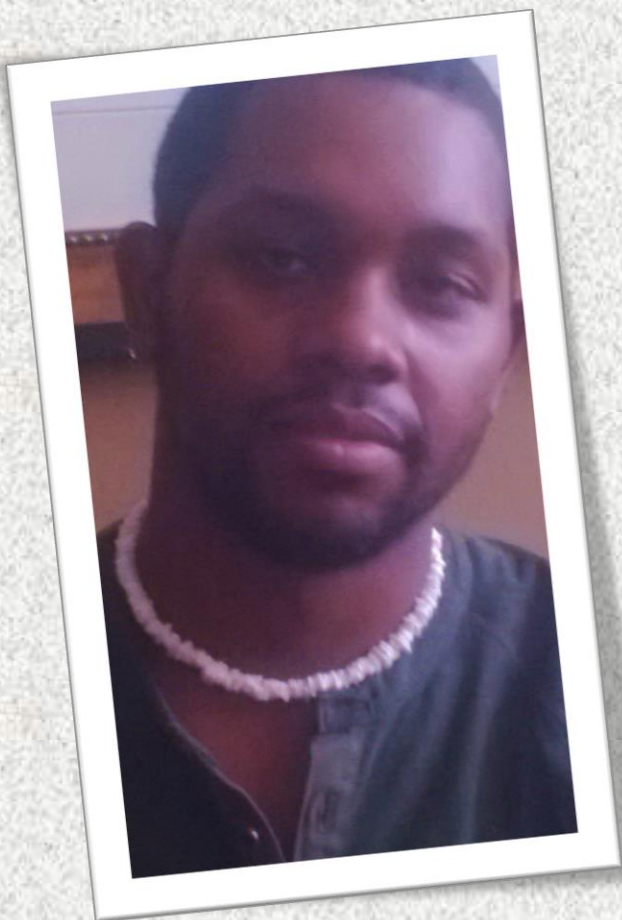
Cuando tenía ocho años mi madre se lo regalo a mi hermano menor de cumpleaños. Por dos semanas consecutivas vi al pequeño de cinco años disfrutando con el que fue mi mejor amigo por tanto tiempo. Una noche mientras dormían, me llevé el peluche y con una tijera le saqué los dos botones que ornaban su cara, se había quedado sin ojos -más maldito que el mismo Edipo-. Llevé el filo de la tijera a la barriga del hipopótamo

-le abrí el abdomen de manera tan como el águila con Prometeo- hasta deleitarme de ver el algodón discurrir entre mis dedos, como la sangre que tanto anhelaba sentir en mis manos.

(Un cándido contrapunto entre el oboe y el fagot entretienen a las ninfas, la flauta repite la melodía del fagot dos tiempos meas tardes, hermoso canon, el arpa divaga por la escala diatónica flagelándose en La bemol, el redoble empieza, *crescendo*, las percusiones retumban, vibran los cueros, *forte, fortissimo*, Re disminuido, uno, dos, tres, cuatro, Sol dominante, uno, dos, tres, cuatro, aumenta la tensión, Do menor, resolución, *fermata. Fine.*)

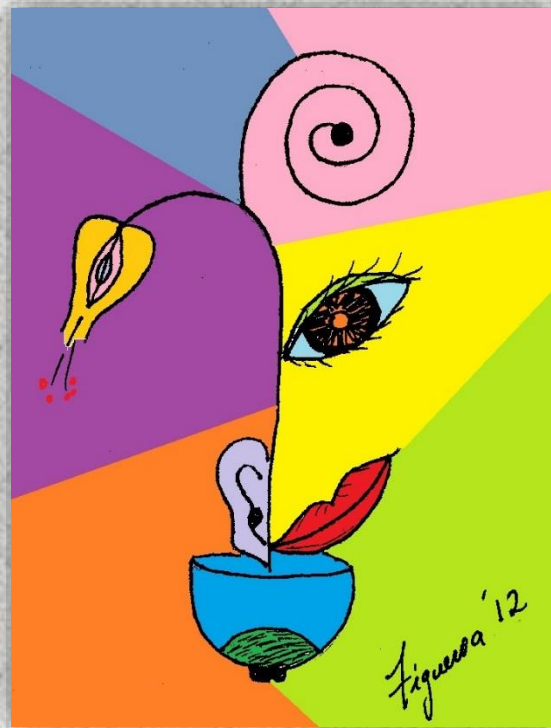
Eric Iván Rivera nace en San Juan, Puerto Rico en 1987. Sus primeros años educativos fueron el en Colegio Nuestra Señora de la Merced en Hato Rey. Posteriormente estudió educación en español y música popular en la Universidad Interamericana, donde obtuvo su bachillerato. Al presente, está finalizando su maestría en Creación Literaria en la Universidad del Sagrado Corazón. En el 2010 fue mención honorífica en el certamen de poesía de la Universidad Interamericana. En el 2011 obtuvo el segundo lugar en el certamen de cuentos y en el de poesía de esa misma institución. También fue mención honorífica en el Séptimo Campeonato de

Cuento Corto Oral en el 2012. Su cuento Suite en La menor, es parte de una colección de cuentos que está terminando: Áureo Filigrana. Además de escribir cuentos cortos y poemas, Eric se dedica al dibujo y la música.



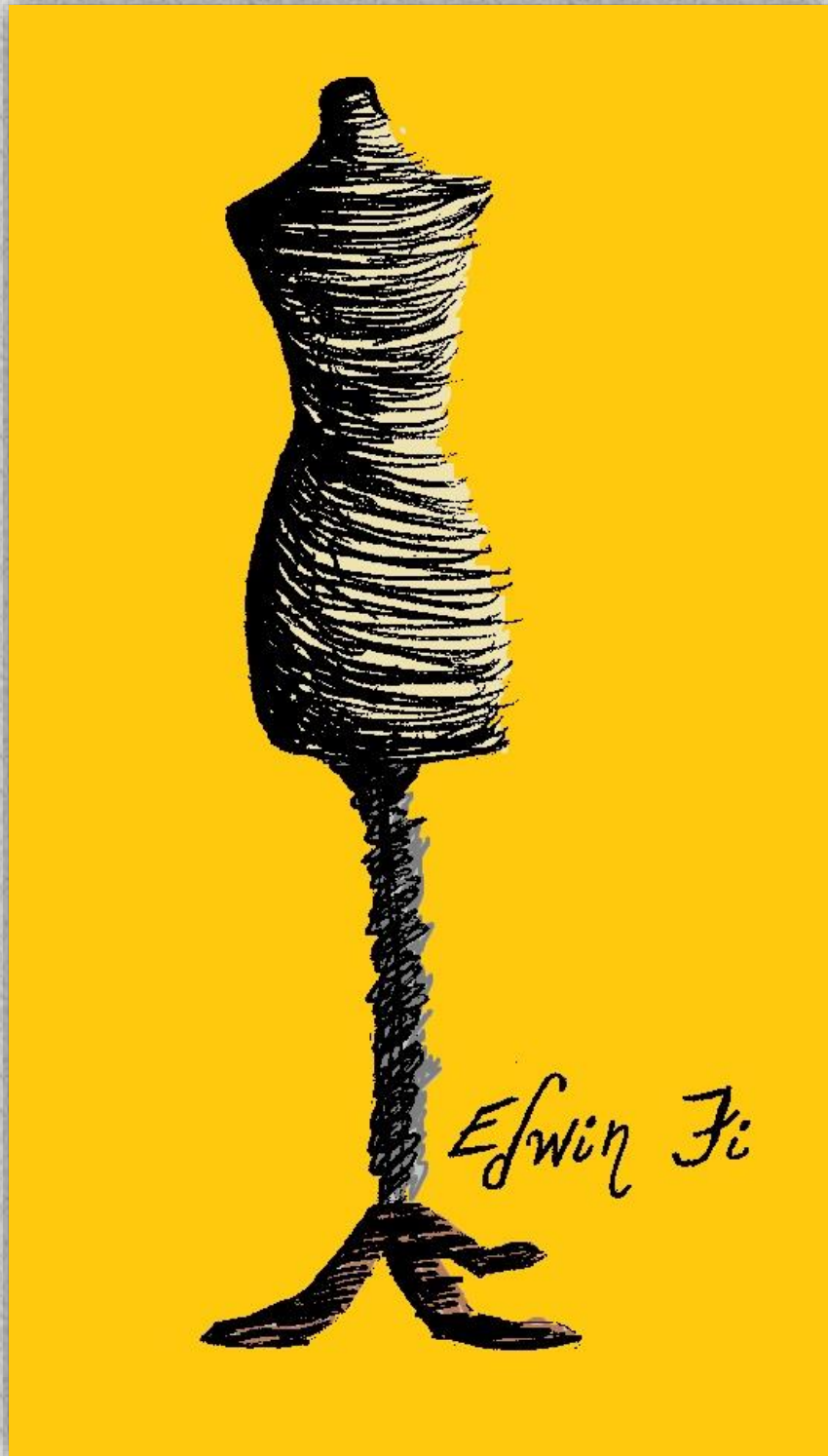
www.lenguadetrapo.com

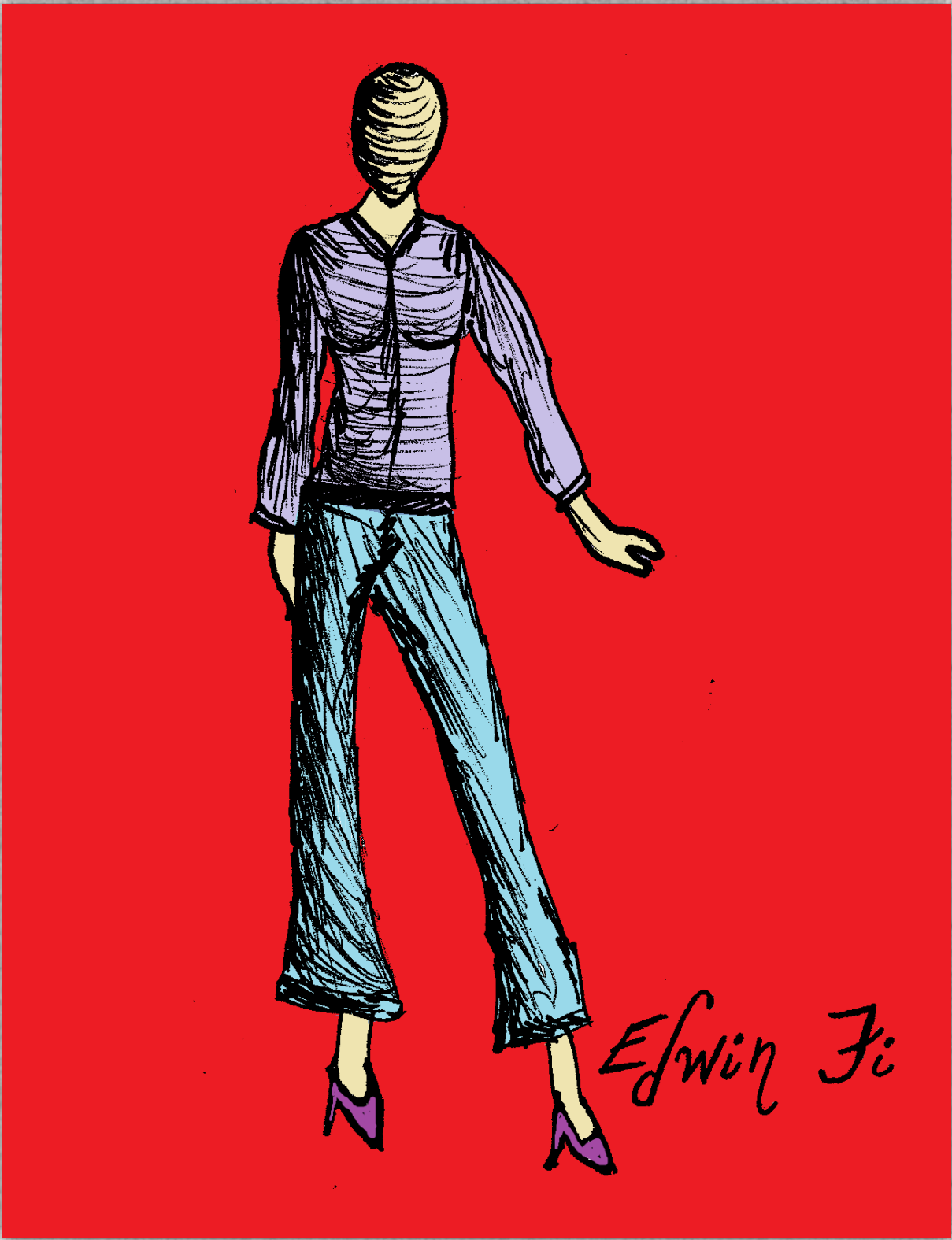
EDWIN FIGUEROA

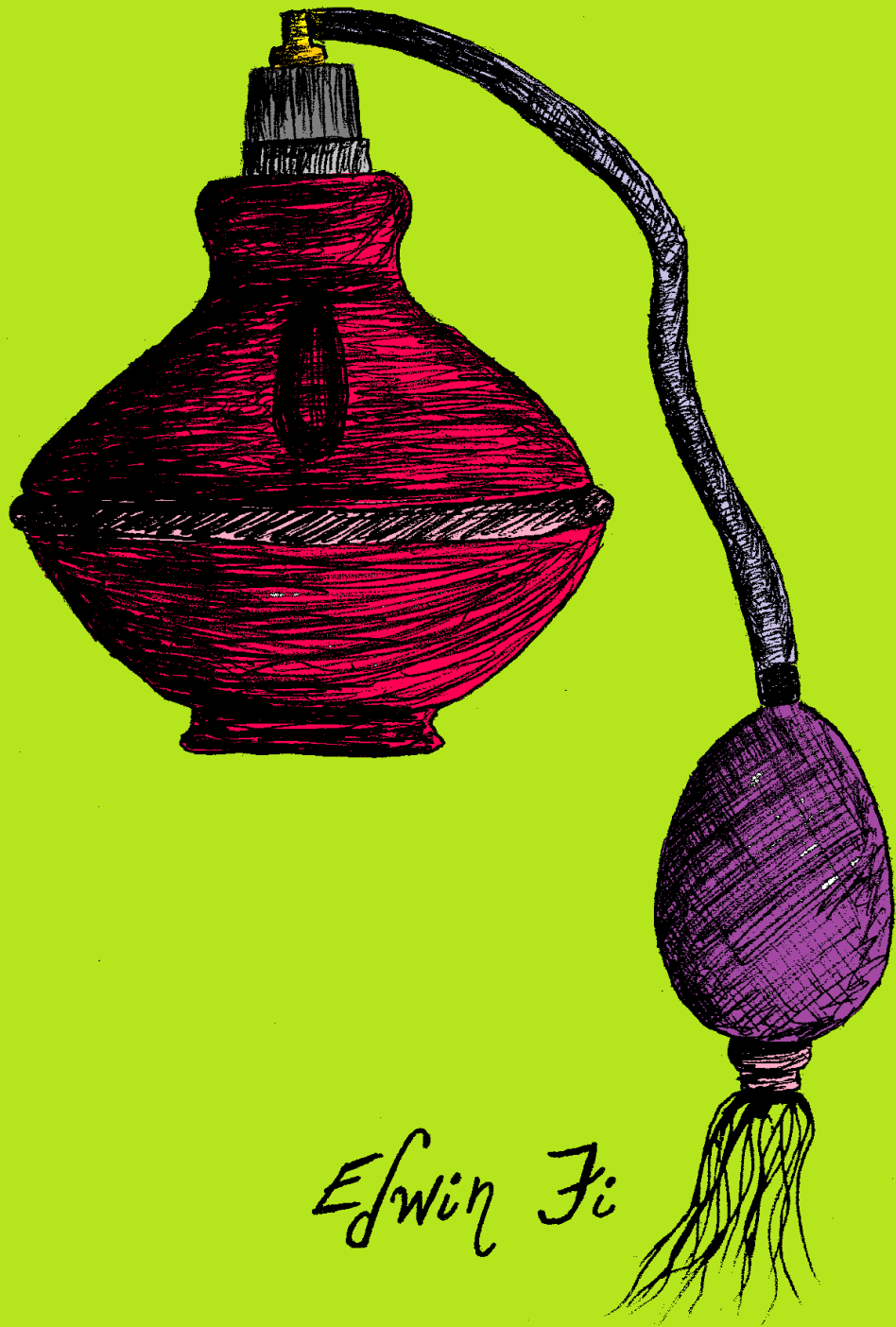


92



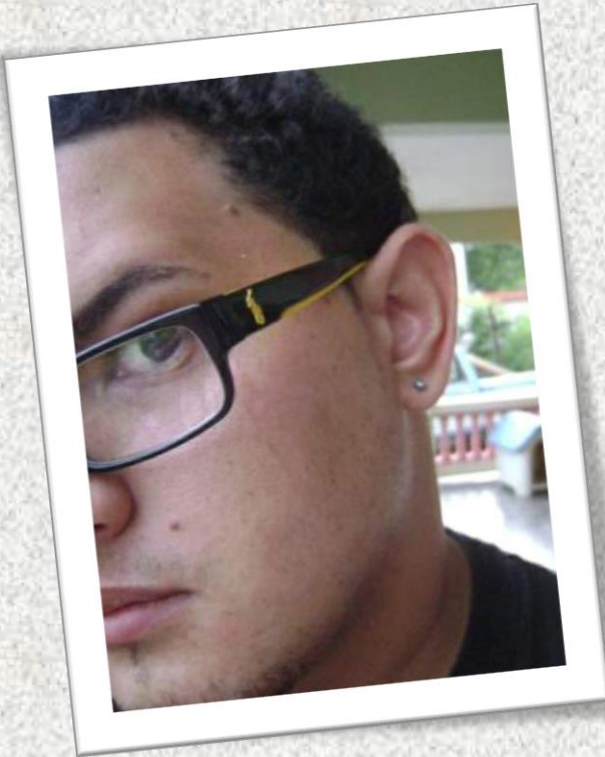








Edwin Figueroa. Un papel dice que nació en Moca, Puerto Rico, para el 1990. Pero morirá diciendo que por Aguada fue... Ridículamente se hace llamar Gulembo



de Oz Yellowmann: gulembo, porque cuando pequeño te-nía las piernas débiles y flojas; de Oz, porque se cree que vive en un mundo fantástico y Yellowman, pues el amarillo es su empedernida obsesión. Se hace llamar poeta, cuentista, cuentista infantil y microrelatista. Tiene un ruinoso gusto por coleccionar libros aunque entre ellos mismo se lean. Ha publicado cuentos y poemas en las revistas electrónicas El vicio en el tintero (2011) y El escritor errante (20-10). Asimismo ha publicado en la Revista Cultural y Literaria "EL Relicario" (2011). Actualmente edita la revista Inopia.



Tu pasaporte al universo literario:



ALFREDO VILLANUEVA COLLADO

TRAICIONES

De qué sirven direcciones, teléfonos.
Nadie responde correos, llamadas.
La era de la incomunicación apabulla
con tantas hipócritas conexiones.

No entran señales por ninguna parte.
Uno muere por la cacofonía de silencios.
Los que no contestan también se pudren
en espejismos de su propia hechura.

Echarse a morir, sordo, mudo,
rabiando la ira de minas sembradas
en los recovecos del cuerpo planeta.

La desesperanza, el miedo al futuro,
crean dementes suicidas iletrados.
Los poetas, fallecen por el poema.

HOMBRE GAVIOTA

Raquel Olmedo

¿Por qué llora el poeta
cuando escucha voces sin cuerpo,
lengüetea cuerpos sin voces?

La canción del exilio perpetuo
explica el llanto inexplicable.
Es él, quien canta desde el escenario

la miseria de su existencia cotidiana,
su batalla con amores fantasmas.
Los que escuchan lo designan . . . teatro.
El magisterio de los cuenta cuentos.

Pero el dolor es tan real como el llanto
en cualquier lenguaje inhumano.
Lanzarse al vacío con las alas rotas.
Hombre gaviota, mendigando palabras.

INDIGENÍAS

Betty Misiego

No me interesan.
Nunca he estado.
Las alturas espantan.
Las culturas dan asco.

Imperios idólatras.
Sacrificios humanos.
Droga y oro. Cuán parecidos
a otros reinos de monos asesinos.

Mas surgen los ritmos, los sabores,
el suspiro perpetuo de la quena,
el gentil golpe del ají amarillo,

la melancolía del pasillo y el valse,
el pañuelo alegre de la cueca.
Se abren los aromas, sonidos.

¿QUÉ NOS HAREMOS CON EL ALFREDITO QUE SE DESANGRA?

Mamá Carlota. ¡Avalancha!
Lodo, sangre, pedregones, poemas.
El poeta requiere merecido descanso.
Nada restaña el necesario flujo.

Exceso permanente de fluidos,
alfabetos, lenguajes, imágenes.
Hemorragia que no desangra.
Glaciar al fin libre de hielo.

**Global calentamiento de un cuerpo.
Marea implacable, ineludible.
Orgasmos terremotos, volcanes.
Rueda la perifrástica corriente.**

**Comienzo de un final, una apertura.
Delta hacia las pavesas del retorno.**

AMANTES/ AMADOS

**Nunca regresará el principito
en ninguna de sus avatares.**

**Mánico artista, gélido científico,
puto casual, estudiante caliente.**

**Bipolar amado, adolescente
más bello que cualquier aurora.**

**Muertos, desaparecidos, zona de desastre,
vida de amores desparramados.**

**El poeta no distorsiona, no olvida.
No traiciona ni en el primer círculo**

**Aprieta los dientes, los puños. Se arroja
a los ardientes torbellinos del recuerdo.**

POETAS

**Los infelices poetas
se arrastran hacia cualquier dogma.
Se juntan en bandadas depredadoras,
Ocultan la mediocridad que los reúne,**

**la ideología que los canceriza.
Patean y aúllan ficciones teatrales,**

huéspedes de imperios fascistas.
En manadas, de congreso en congreso.

Este poeta busca otra ruta.
La del soberbio lobo solitario.
La del que sabe que no sabe nada.

Lo arropa la noche oscura del alma.
Busca un dios que juega a no entregarse.
Un amor, más poderoso que la muerte.

HAY UNO QUE ME AMA

Lucrecia

Este vacío
que disuelve el cuerpo.
No lo imaginé.
Me deja solo,
Sin entender.

Los quise demasiado.
No los encuentro.
Rostros de muertos
que han partido
sin saber porqué.

Cómo recuperar
aquella intimidad.
El mundo que quería
no es el que vivo hoy.
No entiendo esta noche
oscura del alma.

Pero una silueta
vela a mis espaldas.
Hay uno que me ama.
Mínima luz contra la sombra.

Alfredo Villanueva Collado nace Santurce, Puerto Rico en 1944. Doctorado en literatura comparada de SUNY Binghamton, NY. Es Profesor emérito del Eugenio



María de Hostos Community College de la City University of New York. Primer premio de poesía y cuento del certamen literario Casa tomada, Nueva York, 2006. Mención en el certamen de cuento del Ateneo Puertorriqueño, 2006. Poemarios recientes: De antiguo amor (Taller del Poeta 2004), Pan errante (Taller del poeta 2005), Mala leche (Taller del poeta 2007) y Poemas inhumanos (Taller del Poeta, 2012). Ha sido incluido en varias antologías: Papiros de Babel: Poesía Puertorriqueña en Nueva York (1991); Noche Buena: Hispanic American Christmas Stories (Oxford, 2000), Literatura Puertorriqueña del Siglo

XX: Antología (UPR 2004), y Revista Actual de Venezuela. 55-56: Número dedicado a la literatura puertorriqueña, 2008. Ha publicado en numerosas revistas. Se le puede escribir alfavil@aol.com. Poeta somático, escribe no con el corazón o el cerebro sino con las entrañas. Cuatro son sus tintas: sudor, sangre, semen y lágrimas. Se describe como nadie y todo el mundo en uno.

103

**Letras Salvajes te invita a visitar el blog
del escritor español Oswaldo Roses:**

<http://delsentidocritico.blogspot.com>

DANIEL NINA

AÚN AGUARDO POR TU LLAMADA

A la familia Muñiz Varela, a quien quiero tanto

Apenas se habían bajado del avión, Carlos y Raúl habían acordado ir a comer al Metropol. Un poco que el embulle de haberse pasado unos días en su tierra, Cuba, les pedía un plato de Congrí con Ropa Vieja, unido a un refrescante Mojito. Sólo en casa de Pepe podían asegurar satisfacer sus deseos.

Al llegar al lugar, se encontraron con el mismo círculo de conocidos quienes en los últimos meses le habían prestado atención al activismo de ellos, que ahora se concentra en llevar a cubanos del exilio a reencontrarse con su familia en Cuba. Nada muy revolucionario, pensaba Carlos, pero lo suficiente para que medio centenar de comensales en el Metropol, los miraran, les rieran a su llegada, y sobre todo, les pagaran algunos de los tragos que mientras estuvieran allí se habrían de consumir. Eran ellos un atractivo para casi todos los allí presentes. En particular, porque todos los que iban al Metropol vivían de la nostalgia de volver a Cuba.

Mientras, en una mesa a unos cuantos metros de distancia, otros amigos se reunían para discutir el futuro de los jóvenes empresarios cubanos, cuyo principal proyecto era unir a las familias. Allí conversaban Julio, el de la floristería, Alejo, el teniente de la policía, y un extraño hombre de Miami, mal llamado el Tuerto, por tener la fama de organizar acciones contra los simpatizantes del régimen.

- ¿Los ves? Al de los pelos alborotados junto al otro, el de la barbita. Esos son. Los de viajes de la comunidad. Los que les conté, que quieren unir a las familias cubanas divididas disque por el embargo.- Julito, como le decían los que le querían, se limpiaba los labios luego de haber saboreado un pedazo de bistec a caballo, como solo Pepe sabía hacerlos.

Sus dos otros acompañantes lo miraron y miraron a la otra mesa. Asintieron a lo bajo, y consintieron al mensaje entre líneas que les había sugerido Pepe.

-¿Y cuánto es la paga?- Como si se tratara de la venta o compra de neumáticos para el coche, Alejo, el teniente más querido de la policía, preguntaba con mucha tranquilidad.

El Tuerto sonrió. Cogió un sorbo de un mojito special, y luego de darse un trago profundo, aún con los

labios mojados y con ciertos pedacitos de hoja de menta en sus dientes, contestó con tranquilidad pero con determinación.

- Viene el Cano Rodríguez a ejecutar. Pero necesitamos apoyo, y yo pensaba Teniente que usted y uno de sus hombres podría conducirlo, para que no se equivoque, y por eso le damos un bono. ¿Le parece?-

Con esas palabras precisas, todos entendieron el mensaje: era de Miami de donde venía el gatillero. Los locales sólo darían apoyo.

Alejo volvió a meditar. Miró a la mesa donde estaban los dos jóvenes revoltosos, y de forma limpia y clara comentó.

- Por menos de 10 mil no podemos dar apoyo. Esto queda limpio, nosotros vamos en el carro, y tenemos otra patrulla cercana para que nos cubra. Pero no puedo pedir menos, pues mis muchachos tienen familia, y necesitan cuadrar la caja. Usted sabe que los nenes están en la escuela y se acercan las graduaciones y el cierre del año escolar y todos tienen muchos gastos.-

Julio entendió el mensaje del Teniente. Se trataba de un negocio, y había que cerrarlo, y quien mejor que Alejo para garantizar el cumplimiento de lo acordado. Como buen hombre de detalles, sobre todo en el mundo de las rosas y claveles, Julio fue el que dio por terminada la conversación y asumió las responsabilidades.

-Yo pongo los 10 mil y Tuerto, ustedes le pagan al Cano, lo que sea, lo que sea. El 27 pasan por la floristería, y les doy una bolsa con el dinero. Ahora bien, Alejo, el 28 de abril, si o si. ¿Estamos claros?-

Todos asintieron con su rostro, y el Tuerto elevó su mojito para hacer un brindis. - ¡Muerte a los traidores!- todos brindaron al unísono en esa mesa.

A la distancia, Carlos y Raúl seguían conversando con mucho entusiasmo, y le sonreían a todos los que les saludaban. Allí ellos comían la ropa vieja con Congrí, con unos tostones bien cocinados, que le dejan el paladar y su sonrisa, llena de un olor sólo reconocible en el Metropol.

-Oye Raúl, me parece que debemos seguir profundizando en que la familia cubana vuelva a la isla. Esto es lo que hará que tanto Miami, como nuestros compañeros de la Habana, flexibilicen sus posturas-

Raúl escuchaba y meditaba. Había que pensar en el efecto político de este re-encuentro de familias, y como esto ayudaría a flexibilizar el embargo.

-Me parece bien.-. Respondía Raúl mientras saboreaba un tostón con un poco de sal. -Creo que hay que pensarlo bien para seguir abriendo el diálogo-. Luego de esas palabras, ambos amigos cerraron la conversación y sucumbieron a la rica comida del Metropol.

Ya en la tarde, pasadas las dos, Raúl y Carlos habían vuelto a sus casas, y Carlos decidió llamar a su hermana para acordar verse al día siguiente en las fiestas patronales de Guaynabo. Entre él y Miriam, más allá del amor de hermanos, estaba también la ilusión de haber desafiado al mundo, cuando en el año anterior, en el 1977, habían logrado movilizar al grupo del primer contingente de la Brigada Antonio Maceo, el primer grupo de cubanos pro diálogo que iba a Cuba, y que entre otras cosas se habían reunido con el Comandante Fidel Castro.

Con su dulzura habitual, Miriam contestó la llamada con ese tono tan común de las mujeres de Colón, en la provincia de Matanzas. -Hola. ¿Quién es?- Al escuchar que se trataba de su hermano, Miriam no pudo contener su alegría, y le comentó con rapidez: -Vamos a las fiestas de Guaynabo, mira que mañana toca El Conjunto Quisqueya, y con la canción de los limones, Carlos, "pónmelo ahí que te lo voy a partir". - con esa nota picara, ambos hermanos rieron, y acordaron hablar al día siguiente, como a eso de las 5pm de la tarde antes de encontrarse en casa de Mima, la madre, y seguir para las fiesta del pueblo.

El 28 de abril había comenzado como cualquier otro día. Carlos había hablado temprano con Mima, y le comentó que llegaría antes de las 5, para llamar a su hermana y continuar desde la casa de ella para las

fiestas del pueblo.

Luego de haber ido a la plaza de Rio Piedras a almorzar, Carlos pasó por el bar de Chiquitín, el que quedaba frente a la Plaza de la Convalecencia en el mismo pueblo, y se sentó con unos amigos a jugar dominó y a discutir sobre el difícil año de 1979. Hablaban de Romero, el gobernador represivo; hablaban del Cerro Maravilla y los mártires allí caídos, Carlos Soto Arriví y Arnaldo Darío Rosado. Pero más que nada entre chiste y chiste, hablaban de que a fin de cuentas Cuba y Puerto Rico eran de un pájaro las dos alas. Nadie sabía a quién atribuirle dicho pensamiento, pero por lo pronto, luego de la cuarta cerveza Corona, no sin antes saborear una Budweiser, era inmaterial si era cubana o boricua la creadora del pensamiento. Lo importante era pasarlo bien, y celebrar las patrias.

Sin tropiezo pero con alegría, Carlos se sentó al volante de su poco atractivo aunque eficiente Volvo 240 DL. Con la claridad de como ir a casa de Mima, se dirigía desde Rio Piedras a Guaynabo. La ruta más adecuada era ir por la carretera vieja de Caguas, y subir por el camino Alejandro. Estaba a tiempo, eran apenas las 420pm, y llegar antes de las 5pm, le permitiría conversar con Mima un rato en lo que llamaba a Miriam y la esperaba.

Al subir por el camino Alejandro, vio como dos carros salieron de paseo de emergencia, y uno de los

mismos se le acercó a poca distancia. Apresuró su paso, aunque se dio cuenta que los tres que iban en dicho carro también lo hicieron. Ante el primer semáforo, y dada la proximidad del vehículo que le seguía, no se detuvo. Pensó que la multa podría ser cancelada si se le explicaba al juez que lo perseguían. No hizo más que pensar en el Juez y la revisión judicial de la multa, cuando escuchó una detonación. Se asustó.

Carlos pensó en ese momento en su madre, Mima. Estaba asustado, miraba con ansiedad el vehículo que le seguía, cuando sintió una segunda detonación. Pensaba en el Conjunto Quisqueya y en la bailada con su hermana Miriam. Cuando sintió la tercera detonación, sintió calor en su hombro derecho. Sangra. En ese momento pensó en sus hijos, Carlitos y la aún por nacer, a quien él y Pilar, su mujer, le habían dado el nombre aún prematuro de Yamaira.

Cuando la cuarta bala fue disparada, el tiempo se detuvo. La misma de dirigía sin pausa pero con prisa en dirección a su masa encefálica, a su cráneo, a su porción de su cuerpo donde se vivía con mayor dignidad: su mente. El tiempo se detuvo. En ese momento, el general de los generales, Antonio Maceo junto a su caballo Martinete, se erigía en lo alto, en dos patas, en un grito de guerra por la libertad de Cuba. En ese momento de valentía de Maceo, tal cual la escultura en el malecón de la

Habana, la bala le penetraba por la parte posterior de su cabeza a Carlos Muñiz Varela.

El Volvo 240 DL había perdido su control, y se estrellaba contra un poste. Los perseguidores se detuvieron de forma inmediata al lado del coche. El segundo carro donde iban los amigos del Teniente, se detuvo a unos metros de distancia, y llamaron por radio teléfono al Cuartel General para indicar que había habido un choque, aunque en una dirección incorrecta.

El Cano se bajó del carro, y tal si estuviera actuando con total impunidad, se acercó al cuerpo ensangrentado y aún con vida de Carlos, y le propinó otro disparo. Con tan mala suerte que no le impactó.

Habían pasado unos minutos, el cuerpo aún con vida se desangraba, y unos vecinos alertaron al sistema de ambulancias, el cual vino con premura y se llevó al herido para el Centro Médico. Ante el silencio de su hermano que no la llamaba, Miriam se impacientó, y salió de su casa, también en Guaynabo, para dirigirse a casa de Mima y esperar a Carlos. Cuando llegó su madre ya había sido notificada de un accidente, un herido, y la posibilidad de que fuera Carlos.

Corroborado el dato de que era Carlos, Miriam continuó para el hospital, donde ya se encontraban todos los amigos y seres queridos, en particular Raúl, quien le explicaba a la prensa lo que había pasado y cal-

maba a los allí presentes. Miriam se confundió sin titubear en un abrazo con Raúl, y decía en medio de los llantos ¿por qué Carlos, por qué?

En ese momento el Dr. Jiménez salió, y de forma discreta le comentó a Raúl que la muerte cerebral se había certificado. El tiempo

detenido volvió a fluir. El caballo Martinete había dejado de levantarse y había regresado a la normalidad. Maceo seguía siendo el general de generales, pero en la tierra.

Miriam lloraba y sólo le decía a un universo inexistente, “aún aguardo por tu llamada. Aún”.

Daniel Nina. Puertorriqueño. Es narrador y ensayista. Doctor en Teoría Social del Derecho por la Universidad de Kent, Gran Bretaña. Además cuenta con grados de



maestría en: Relaciones Internacionales, de New York University (1983); Derecho Internacional, de Notre Dame University (1987); Historia de la Ciencia, de Harvard University (2009). Su licenciatura en Ciencias Políticas y su título de abogado (Juris Doctor) fueron obtenidos en la Universidad de Puerto Rico (1981 y 1985, respectivamente). Vivió durante los años noventa en Ciudad del Cabo, África del Sur, donde trabajó en proyectos comunitarios y de desarrollo social. Es abogado y consultor en resolución de conflictos a nivel nacional e in-

ternacional e imparte cursos en manejo de conflictos, mediación y negociación. PH. D. en Derecho en Teoría Social, Universidad de Kent, Inglaterra; Maestría en Derecho Internacional y Comparativo, Universidad de Notre Dame, Programa en Londres, Inglaterra; M. A. en Relaciones Internacionales, Universidad de Nueva York; Doctor en Jurisprudencia (J. D.) y B.A. en Ciencia Política, Universidad de Puerto Rico. Durante los últimos años ha estado trabajando en varios

proyectos de desarrollo de Modelos Alternativos de Resolución de Disputas, y de Organización y Educación Comunitaria en Sudáfrica. Se ha desempeñado como Visiting Research Fellow en la Universidad de Cape Town. Fue, además, Visiting Research Fellow en el Centre for Social and Development Studies en la Universidad de Natal, Durban y en el Instituto Sudafricano de Asuntos Internacionales de la Universidad de Witwaterstand, Johannesburgo. Hizo un internado en la práctica de defensa de los derechos humanos con INTERIGHTS (Londres). Ha enseñado en el Departamento de Derecho de la Universidad de Kent, Canterbury y en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Ha sido abogado en la práctica de la defensa de los derechos civiles y humanos en Puerto Rico. Fue investigador con el Centro de Estudios del Caribe de la Universidad de Puerto Rico. Ha publicado extensamente sobre diversos temas tanto en Puerto Rico como en el exterior. Entre sus obras están: El Caribe en el exilio (1990), Rethinking Popular Justice (1995), Charly Gorra Strikes Back (1996), Por la libre: Conversación con Juan Mari Brás (1998), The Other Law (2001) y En tránsito y otros relatos (2002), Ensayos para terraza (2008) y Seis cuentos de amor breve (2013).



JORGE ALEGRET

Selección de *"Anacronismos,"* del libro inédito *SÍNTOMAS*

1

Tiempo escindido
prolapso de tiempo,
que es un suceder velado,
un declinar en la textura
de las cosas que son cuando circulan
por las superficies canónicas
del supermercado. Tiempo melanoma,
en las discretas alucinaciones
de lo continuo; tengo brea de tiempo
en los pulmones, revoque
de las combinaciones del nombre
deseado, oficio de exilio,
basura de tiempo que arrastra
el viento sur.
El padre-jauría te persigue
en la huella del poema.
Es pregunta que se astilla
y sólo un habitar de lugares vacíos
que el tiempo desmantela,
el infinito fraccionamiento
que demuestra la banalidad
del alba.

2

No hay último trago.
El final es un estado
que nos ha sido negado.
El vaso vacío está colmado
de lo que ha rondado,
de lo figurado en la pantomima

solar. El brindis es una finta
del puñal en toda proximidad.
El vaso no deja espacio:
ni siquiera para el que bebe.

3

La gente como aire espeso,
unos granitos tibios que se esfuman
en círculos invisibles.
La ventana les da un sentido
falso. Me monta un espectáculo.
Azar: vas a pasar por la vereda
dentro de treinta años.
Otra ilusión, el azar.

4

Todas las imágenes que se reiteran
simulan un origen, o fronteras,
destellos de saber, rayos negros
como letras
quemándome los labios, algo
entre circo y funeral, que nunca acaba
de ser ocaso, penumbra
donde criaturas informes actúan
al dios y el adán fallido.
La imagen retorna en la ficción
de Lomismo. La imagen vuelve,
y es puro acto de retornar nada.
Lo real es un flujo de réplicas.

5

Hay náusea de madrugada
la náusea devenida en dispepsia
de esta rotosa modernidad,
y caen copos de sombra

sobre el lago.
Esto suena fuera del mercado.
Esto suena lejos del espectáculo,
suena a latas oxidadas, a miedo
de perros cimarrones. No sé
decirte de otra forma, no tengo
personajes para embalsamar
tus despojos en mí.
La luz es agua oscura, apenas formas
viscosas, y es la muerte en la escucha.
Es un ratito, y después hablo.

6

Está todo escrito.

Toda la piel está escrita,
y un derrame de lengua
con destino de cadaverina,

o una guitarra flamenca
templada en metralla
y olivos al siroco,

el toro penetra a la diosa
en la orilla del mundo,
y el hombre es el umbral,
el borde entre dos espantos.

Yo abomino de todo vitalismo.

La lógica de los mundos
es la última máscara.

7

Escupo partes de la bestia.
En el fondo del colectivo esnifan rapé.

Pienso en que lo mío no fueron los espejos
ni las enciclopedias, lo mío es la nevisca
en la boca de la abuela Antonia
rellena con fantasmas de republicanos catalanes.
Sade sabía que había que sacar
al tipo de en medio.

8

Unas nubes rosas como medusas
sobre el vapor esmeralda del bosque.
El asfalto espeja gente
que se desplaza ingrávida
y a veces estalla y cae
en el paladar del amo.
Algo de luigi nono digo,
digo de los juegos neuromusculares
que van del estómago a la mano.
Se va escribiendo, con jugos gástricos.

113

9

Los celestes, los zombis, los desocupados,
los enamorados del estado,
los desmembrados,
los condenados de ducasse adheridos
al cielorraso, presentan la Cosa
entre el primero sueño y la humedad
de tu clítoris, y la poesía
como un miembro fantasma,
que empuña un escalpelo
y secciona un ojo
con la solvencia de una ama de casa..

10

El Rojo se fascina con un semáforo,
huele a verduras podridas

y a orín de gato. Lo que viene
después del mal: mundos
de baja intensidad, experiencia
como mercancía. Caminar entre charquitos
de silicona, y así lo mío
es la formación del caníbal.

11

Estepa. El mesías muerto
que pudre la lengua. Andar circular
entre los huesitos pulidos por el viento
y las algas secas, las rotas escaleras
que dan a la orilla del mar
a los caños cloacales, a los labios
rotos de sal. Poseo algunas gaviotas, sí,
que se disipan en polvo de oro.

12

En el principio hay una meninge carbonizada,
Un hotel cerrado a las cinco de la mañana,
y Mamá loca de muerte y lavandina.
Es el tejido que produce un hombre.

13

En las ruinas del infierno
un dante clonado busca en la basura
los huesos de beatrice,
con los que construir un reflejo negro
y, al fin, no verse más.

Jorge Alegret nace en Mar del Plata, Argentina, en 1957. A los seis años su familia se radica en Caleta Olivia, provincia de Santa Cruz. Ha residido en diversos lugares



de la Patagonia desarrollando actividades docentes y periodísticas. En 1973 comienza a publicar en diarios y revistas de la zona (Recienvenido, Viento, Ventana al Sur, diario Crónica de Comodoro Rivadavia) relatos y ensayos sobre literatura patagónica. En esos años participa en la fundación del diario El Faro, de Caleta Olivia, clausurado por la dictadura militar. En 1981 recibe la mención en el

concurso Roberto Arlt de Comodoro Rivadavia por la novela corta Fragmentos del último día en la vida de Mateo Arancivia. El Certamen Patagónico de Puerto Madryn le concede la Mención de Poesía en 1994. En 1995 recibe el premio Nueva Generación de poesía en Capital Federal. En 1997 es incluido en la III colección de Autores Contemporáneos de la editorial Embajada de las Letras. En 2005 es invitado al Festival Internacional de Poesía Bariloche para una lectura de su obra. El Proyecto Biblioteca Patagónica edita en 2009 fragmentos del poema "Ángel come ángel". En el año 2010 la Gaceta Virtual (<http://apatomoi.blogspot.com>), de Santa Fé, dirigida por Norma Segades, publica "Ángel come ángel", en el marco de la Antología Poética Argentina - tomo primero, y edita algunos de sus trabajos en el número 6 de su publicación periódica. En este año la revista Avatares, de Perú, edita sus "Haikus de la Laguna Fantasma", y el blog Fondo oscuro (<http://poesiafondooscuro.blogspot.com>), de Mónica Angelino (Argentina), fragmentos de su libro Existenciarios. En el año 2011 es editado por el Centre d'estudis Agora, de Madrid, España, que premia su trabajo "Poetiqa" y lo edita en el marco del I Premio Internacional de Poesía Asociación Ágora Castellón (www.agoraestudios.com). El mismo trabajo es editado en Revista de Poesía Digital (www.poeticadigital.com), Madrid, España, y la La Avispa N° 52, de Mar del Plata. La Editorial De Los Cuatro Vientos (Buenos Aires) publica su libro Poetiqa en junio de 2011. En 2012 publica en Revista La Avispa (N° 52), Revista la Urraka (Colombia), Gaceta Virtual, y conduce el programa "El perro malo" en FM Gente de Radio, 90.3, de Bariloche. La Editorial El Mensú Ediciones (Darío Falconi, Córdoba, Argentina) publica su libro La Intemperie.

EL SEIS

UN TRÍO DE EXISTENTES INVOLUNTARIOS Y/O LOS PLACERES DE LA CARNE TRÉMULA

“Has sentido cuando un sonido “infern^{al}” trepana tu cráneo, y se estaciona ahí por algunos días, haciéndote la vida miserable. Y por más movimientos de testa que realices, no desaparece, no huye, no vuela, ni siquiera baja su intensidad, es retumbo constante, que te recuerda: El palpar de la existencia.”

“El cielo está violento, y lo muestra con sus colores, anaranjados iracundos, rojos sangrientos, púrpuras aviesos, y hasta un índigo revolcándose entre burbujas de rabia...”

Ella está lejos... Una noche, cuando la luna ebria, se cayó, sobre (el sombrero de hongo), de mi departamento azul. Mi amada (no voy a recordar su nombre) huyó, aprovechando mi descontrol, ante tal suceso cósmico. Tomó de la mano izquierda a mi bebé (tenía cinco años), y partió a un país lejano, en busca de encontrar su libertad. Allá donde termina lo posible, un ejecutante de blues, elevaba una melodía, llena de la más pura tristeza, mientras lloraba. Los signos musicales se fueron volando, y se almacenaron en el cora-

zón (algunos dicen que no tiene) de mi mujer blanca y bella. Ella se fue perdiendo entre las arterias de la negra ciudad, y corriendo (despavorida), encontró un transporte que surca el cielo, para llegar a los senos hinchidos de otra metrópoli. Yo me percaté (de manera fehaciente), cuando una adolescente de 14 años (exquisitamente desnuda), me dijo:-- Nos ha dejado tu compañera--. La miré, con toda calma, y encontré en ella, un cuerpo perfecto, un olor voluptuoso, un trasero único en su género. Se acercó, a mi cuerpo de demonio loco, y me besó, con tal pasión: que me hizo tener alucinaciones. Le toqué los glúteos (traía un pequeño calzón rojo), con mis dos manos, y comprendí perfectamente, que esta pequeña, era la sexualidad misma. Se escuchó un requinto de alguna guitarra de(mente). Traté de tomar mi bebida (vodka), y observé a Dalia, tendida en mi cama, otra adolescente de 16 años, de pelo ensortijado, y de ojos negros, como un cuervo ebrio. --Te quiero mi Joseph, exclamó. Traía sólo un corpiño rojo, y todo su cuerpo estaba bellamente desnudo, mostrando todo su esplendor y hermosura. Era una jovencita de mirada “pervertida”... Me tocó con suavidad el trono del poder (el faló), mientras de su boca de fuego salían palabras:--Te amo con todo mi

cuerpo. ¡Hazme el amor! — Me sentía perfecto, divino, aunque... me haya dejado mi concubina... Ya no nos quiere, pensamos los tres (yo Joseph, y mis dos mujercitas), mientras nos preparábamos para efectuar el coito con don y maestría...

“La bóveda celeste está ebria... o quizá enferma, nadie lo sabe con certeza, sólo hay rumores, de que agoniza, y que pronto será devorada por un demente agujero negro.”

“El entorno se encuentra llorando colores (explosivos) los cuales, pintan algunos árboles, redecoran las pieles de los peces, y hasta hacen que las lágrimas sean ahora brunas... azabaches.”

“Hay una mujer muy bella que no tiene corazón, parece (dicen algunos) que le fue robado una noche de amor sexual, cuando se descuidó, y su amado se alejó, llevándose entre sus manos de neblina, el órgano vital, que parecía, que aullaba... solicitando auxilio.”

LA SANTA ERÓTICA

El cielo está encapotado, y este día parece que él mismo, intenta dejar de ser la bóveda celeste, como que de tanto “estar ahí”, sufre de soledad perpetua. Hasta muestra en su “rostro índigo”, ese descontento eterno, y de vez en cuando cambia de color, y llora tormentas eléctricas. No se come a sí mismo, sólo porque se en-

cuentra tan fastidiado, como para intentar semejante actividad, que requiere sin duda de un gran esfuerzo. Allá a los lejos el sol escondido, sufre de calosfríos dolorosos, y en ese estado, ni siquiera intenta mostrar alguna parte de su cuerpo de fuego. La luna ebria, se está desmoronando toda, entre sus “pasiones desmedidas”, pues extraña tanto (hasta la locura), a su siempre amado: El astro rey... Todo el universo está como colérico. Hoy llueven arco iris dopados, nubes multiformes, polvos cósmicos, y un sinfín de meteoritos ebrios. Esto lo pueden ver, sólo quienes miren hacia arriba, allá donde “empieza lo posible”, y donde los hombres con “esperanza” nunca dejan de lanzar sus ojos, con la ballesta de su ser... Pero existen algunos individuos que siempre están “como pegados”, “enraizados”, a la tierra, y jamás, nunca, elevan su mirar hacia las alturas siderales. Hay como una zozobra peligrosa, que invade el todo.

Las pasiones de los hombres son tantas y de todas clases, que acá, en el cuadrilátero de la vida, se dirimen, de buena o mala lid, se piensa (la mayoría) ¡qué no importa cómo!, pero se debe de cumplir con sus expectativas de origen. Por ese motivo es común y hasta frecuente, que la forma más eficaz, para lograr su bienaventurada “empresa”, sea la mentira vil, la traición en todo su esplendor, y hasta la puñada trapera... Humanos agrestes, pendencieros, fora-

jidos, rústicos, que en combate desiguales, se tratan de aniquilar unos a otros, para caer heridos o “victoriosos”, en el lodo de su sangre plebeyá...

La vida grita, aúlla, gime, y hasta se come así misma.

Los comunes no tienen otra perspectiva. Son “hombres” en blanco y negro...

Acá cerca de una laguna se levanta una pasión (encendida), que vuela entre las paredes pintadas de blanco, luego revota inquieta, por doquier, en busca de un receptor (con talento), que la atrape, y la consuele... Arde todo el pueblo, y huele a pura sexualidad. Es María Helena, que llena de voluptuosidad, se mueve “enloquecida” a todo lo ancho (y largo) de la cama, mostrando su perfecto cuerpo, el cual, necesita un poco... de amor. Sus piernas se entrelazan, sus pezones se endurecen y se ponen firmes, su piel se eriza, y las palpitaciones de su corazón parece que gritan: ¡Ven, ven... aquí te espero amado mío! Sus manos delgadas (como falos erectos), recorren cada centímetro de su cuerpo anhelante, desde los dedos de los pies, hasta la nuca blanca. En ese lecho de fogosidad, se encuentra la más bella melodía de gemidos, que jamás oídos hayan escuchado. Las gesticulaciones de su rostro, cambian como las nubes, a su puro capricho, y con mayor intensidad, aparece una mueca como de una Santa Erótica. Ella es la iglesia, y los gritos, gemidos, aulli-

dos, son la letanía necesaria, para rendir tributo al Dios Lúbrico. Ahí donde ella realiza la misa amorosa, no hay soledad, hay un canto de ángeles excitados, que con sus presencias imperceptibles, cuidan tan sagrado acto. Cuando termina su actividad sexual, y corren los líquidos entre sus piernas, y lanza el último grito bendito, es como si fuese (el sonido), de una límpida campana llorona.

Allá afuera los “hombres” juegan a los negocios, para incrementar sus riquezas materiales, y así encontrar la felicidad... Otros se entretienen levantando la copa de Dionisos, con sus amigos, mientras comentan tantas, tantas, cuestiones triviales... Un grupo de “deprimidos” se esconden dentro del hueco de su cerebro, llorando toda su vida, como unos cobardes. Algunos pierden su tiempo (de una manera que espanta) en hacer planes para el futuro, y “así” intentar de mejorar su situación actual. Y la mayoría toma el transporte urbano (presurosos) para llegar a sus trabajos insulsos, y mal pagados.

Mientras, hay miles de camas con mujeres encendidas, como cirios, esperando mucho, mucho amor...

Miles de gemidos (de mujeres) vuelan sobre el lomo de la tierra/Los gritos de las féminas se pegan sobre la cara de la luna eclipsada/Las pieles erizadas y cálidas de damas excitadas, están prestas y dispuestas, para ser tocadas con manos de fue-

go/Los pezones erectos de las divinas hembras, se encuentran en su punto, para ser lamidos, y succionados, siempre.../

SOY UN DIOS EXTRAVIADO ENTRE TANTO CONCRETO Y HUMO URBANO.

En esta “aparente infelicidad” que denota mi faz de loco furioso, de hombre taciturno, algunas veces vesánico, y hasta un “maldito” demente apasionado. También detento un mar de “dolores psíquicos” que me hacen su prisionero, y se tatúan en todo mi hermoso cuerpo blanquísimo, dándome un toque especial, de un “demonio hindú”, que asusta a los mortales. Cuando voy caminando (algunas veces no deseo volar) parezco un ángel oscuro, pero no de esos “entes quiméricos”, sino de esos que acaban de salir del hospital psiquiátrico, después de una excelente estancia, y unas buenas dosis de electrochoques. La gente “sana y trabajadora”, de esa que pertenece específicamente a la estructura social, se me queda viendo, con un poco de turbación y asombro. Una señora gorda,

detestable, se me queda mirando, y presa del desasosiego, le explica muy “claramente” a su hijo moreno: ¡Espero que nunca seas como él... un drogadicto!

Hay en mí una “felicidad mórbida” que me distingue, y que me otorga ese don aristocrático, del cual está revestida toda mi gloriosa persona, soy pues, por antonomasia refinado. Todos mis “actos de esquizofrenia” se conjugan, uno a uno, lentamente, con el mayor cuidado, para lograr este hermoso conjunto de ser, que soy, estoy hecho una maravilla... soy demencia “bendita”. Estoy “convencido plenamente” que toda mi existencia, mi extravagancia, y hasta esos ojos de desequilibrado, son el sello de una perfecta “nueva y de avanzada” estética, soy pues... el “paciente cero” de este novedoso concepto filosófico de armonía anatómica. Cuando me observo el rostro, en el espejo de mi palacio, veo en toda su magnitud, la de un hombre tapizado “de un mar de gozo espiritual”, que se encamina sin duda, a la “santidad mundana”, por los caminos del libertinaje, y las virtudes de los vicios.

“YO SOY EL MAL...”
“SOY TAN FELIZ...”
JA JA JA ...

El Seis nació en la Perra Tapatía. Se inicia a escribir desde su primera Cópula, contaba con 14 años de maldad, la amante fue una hermosa dama llamada: "La prostituta cósmica".



Sus estudios los ha realizado en la Universidad, como en las piernas calientes de la ciudad. Ha fundado un gran número de trípticos, dípticos, plaquettes, y revistas literarias, de las cuales sólo se mencionan: Tonsol, Pensamiento y Tequila. También ha participado en las más diversas publicaciones, pero la que más le agrada es la revista V.L. 2,000, de la cual fue cofundador. La mayoría de su obra está recopilada en Ediciones Capaverde, y en cientos de cuartillas olvidadas en las ínfimas cantinas.

120



ANA POBO

*EL PASO DEL TIEMPO: MEMORIA FOTOGRÁFICA DE
LOS ESPACIOS INTIMOS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA*



121





123







*Ana Pobo Castañer nace en Teruel, España, en 1966. Es fotógrafa y escritora. Coautora de los libros **Las huellas del pasado** y **El color de la ira**. Ha participado*



activamente en exhibiciones y ferias de arte en alrededor del mundo: España, Francia, Japón, China, Italia, Rusia, Moldova, Brasil y Estados Unidos, entre otros países. Fue seleccionada para representar a España en la VI Bienal Internacional del Arte de Bolivia en 2009 y en la Bienal Fotografía y Arte Digital 2010 en San Francisco del Monte de Oro, en San Luis, Argentina. Sus fotos han recibido premios. Tiene obra permanente en la Galería O+O en Barcelona y en la Galería San Vicente de Raspeig en Alicante, España. Tiene obra expuesta en diversos museos y galerías de Europa, Asia, Norte y Sur América. Sus fotografías también se encuentran en los libros Juan García “El Te-

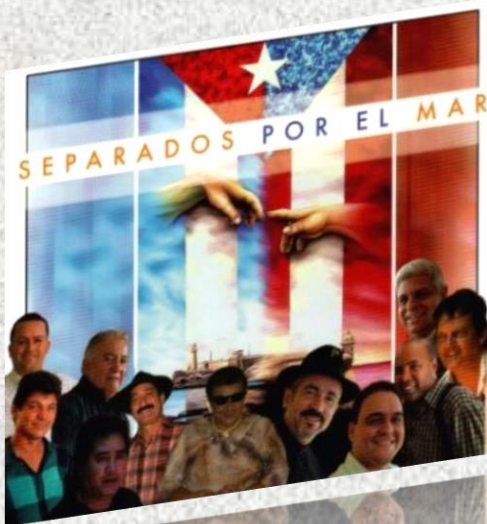
*nor de los Reyes” de Juan Villalba Sebastián y **Grandes Asedios** en la Historia de España de Rubén Sáez. En la actualidad ocupa una plaza de Administrativo en la Biblioteca Pública de Teruel dependiente del Servicio Provincial de Cultura y Turismo, de la Diputación General de Aragón.*

RECOMENDAMOS



Miller, Jeannette. Textos sobre arte, literatura e identidad.

Esta publicación de la editorial del Banco Central de la República Dominicana, recoge los textos más importantes de la afamada crítica de arte y escritora dominicana. Aquí, Miller revisita los ingentes, y a la vez, divergentes mundos de la plástica y de la palabra creativa de su país, que forjan los signos dialécticos de la identidad dominicanidad. (AAMM)

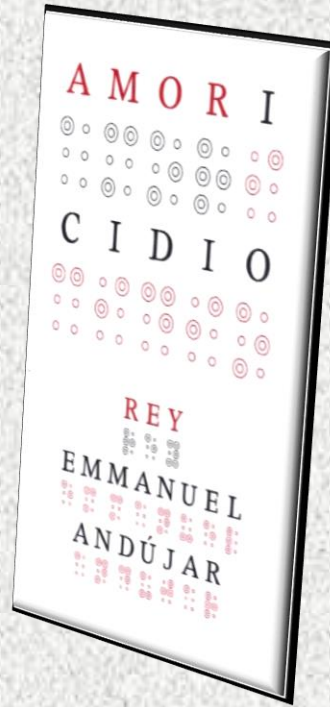


Varios. Separados por el mar.

Compositores de Cuba y de Puerto Rico se reúnen por vez primera en esta compilación histórica de la música de trova. Por medio de esta profusión de destacadas voces de la composición popular, la armónica hechura de las islas hermanas trazan en ardiente ritmo las fronteras del anchuroso mar caribeño. (AAMM)

Andújar, Rey Emmanuel. Amoricidio.

En este volumen de cuentos del destacado joven narrador y actor dominicano, queda demostrado una vez más que la palabra se erige como momentum per rinto de las relaciones carnado lirismo, la narrasótanos más profundos de jando al descubierto como perversas.



vez más que la palabra se eriformático que explora el labefectivas. Imbuida en un destiva de Andújar excava en los la consciencia humana, demundalidades tan esotéricas (AAMM)

Visita la página de Facebook de la revista de literatura, arte y pensamiento de alta velocidad **LETRAS SALVAJES**:
www.facebook.com/revistaletrassalvajes

También nos consigues en:
<http://twitter.com/letrassalvajes>

Escríbenos a la siguiente dirección electrónica:
revistaletrassalvajes@gmail.com



Donde la creatividad y la mente desarman las fronteras.